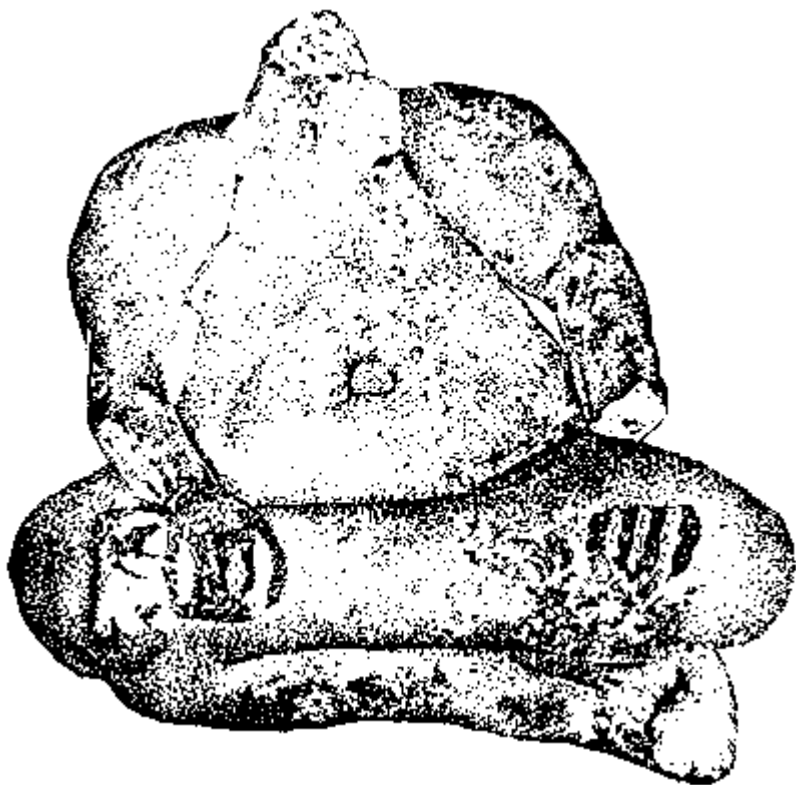


El Museo Canario

XLVI



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1984

Idolo prehispánico de Gran Canaria, encontrado en la localidad de Jinámar. Material: cerámica. El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.

EL MUSEO CANARIO

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

DEPÓSITO LEGAL: G. C. 37-1961

ARTES GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A.- PANTOJA, 20-TEL. 415 25 46- 28002 MADRID

EL MUSEO CANARIO

Revista publicada por la Sociedad del mismo nombre de Las Palmas de Gran Canaria

FUNDADA EN 1879

INCORPORADA AL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

XLVI

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1984

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ARQUEOLOGIA	
JULIO CUENCA SANABRIA y GUILLERMO RIVERO: <i>El cerdo, animal-totem de las poblaciones bereberes del Archipiélago Canario</i>	9
MATILDE ARNAY DE LA ROSA y EMILIO GONZÁLEZ REIMERS: <i>Descripción de los tres vasos cerámicos aborígenes de la Isla del Hierro</i>	21
PILAR-JULIA PÉREZ y LAUDELINO VIEJO FERNÁNDEZ: <i>Deducciones de Indole Paleoterapéutica en el estudio de huesos largos fracturados de aborígenes canarios</i>	29
MATILDE ARNAY DE LA ROSA, EMILIO GONZÁLEZ REIMERS, JOSÉ ANTONIO JORGE HERNÁNDEZ y JULIO CUENCA SANABRIA: <i>Análisis histomorfométrico de muestras de cresta iliaca de la población prehispánica de Gran Canaria: Un estudio preliminar</i>	39
MARÍA DEL ARCO AGUILAR: <i>Resultados de un sondeo arqueológico en la Cueva de los Guanches (Icod, Tenerife)</i>	45
DONACIONES	
Donado al Museo Canario el archivo del investigador DON SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ	93
MEMORIAS	
Memoria de actividades de "El Museo Canario" durante 1984	97

Consejo de redacción

JOSE MIGUEL ALZOLA GONZALEZ

LOTHAR SIEMENS HERNANDEZ

JULIO CUENCA SANABRIA

ALFREDO HERRERA PIQUE

JUAN MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Director:

MANUEL HERNANDEZ SUAREZ

Secretario:

JUAN ANTONIO MARTINEZ DE LA FE

Redacción y Administración: EL MUSEO CANARIO, Dr. Chil, 25.
Las Palmas de Gran Canaria

Toda la correspondencia al Secretario

ARQUEOLOGIA

EL CERDO, ANIMAL-TOTEM DE LAS POBLACIONES BEREBERES DEL ARCHIPIELAGO CANARIO

JULIO CUENCA SANABRIA
GUILLERMO RIVERO

INTRODUCCIÓN: UNA CABEZA DE CERDO EN BARRO COCIDO PROCEDENTE DE TIRMA, GRAN CANARIA

En 1984, en una de las visitas de inspección arqueológica que efectuamos a Tirma, en el municipio de Artenara, nuestro amigo el guarda del Cortijo de Tirma nos entregó una figurilla en barro cocido que representaba la cabeza de un cerdo.

Catalogada con el número 2812 de la colección arqueológica del Museo Canario, esta pieza se exhibe desde entonces en la sala dedicada a representar el mundo mágico-religioso de los antiguos canarios.

La figura, incompleta, mide $3,3 \times 2,6$ cm, conservando sólo la cabeza y parte del cuello. Le faltan igualmente las dos orejas, de las que sólo conserva el arranque de las mismas. La cara se halla definida por los ojos, indicados por dos orificios muy juntos, situados de forma asimétrica a la altura de la base de la cabeza; el hocico o jeta está exageradamente representado, constituyendo una prolongación de la cara, con el extremo achatado o plano, donde aparecen los orificios de la nariz; la boca figura bien definida por un orificio practicado en el centro de un rebaje triangular, situado bajo la nariz.

La figurilla fue pintada con almagre, aunque no se aprecia el característico tratamiento de bruñido de las piezas cerámicas almagradas. Por algunas partes se observa el color marrón característico de las cerámicas de Lugarejos, antiguo centro alfarero, hoy desaparecido, en el municipio de Artenara, Gran Canaria (J. Cuenca Sanabria, 1981).

En la superficie de fractura se distingue el desgrasante seleccionado, compuesto por materiales distintos, básicamente arenas de barranco y toba volcánica triturada.

El estilo es bastante realista, ya que el artífice logró una muy aproximada caracterización de un cerdo (ver láminas 1 y 2).

Este hallazgo reviste en nuestra opinión un gran interés ya que, hasta el momento, sólo se han descubierto dos figurillas representativas de cerdos. Una de ellas es la que ahora presentamos, procedente de Tirma; la otra figurilla, catalogada con el número 2848 en la colección arqueológica del Museo Canario, procede de La Hoya de San Juan (Cardones), término municipal de Arucas, lugar donde según las crónicas pudo estar el antiguo asentamiento aborigen de Arehucas. Esta pieza arqueológica fue encontrada en 1913 junto a otros objetos de interés, entre los que destacan otra figurilla y varios sellos-pintaderas, también en cerámica. El contexto arqueológico donde se produjo el hallazgo estaba formado por estructuras habitacionales de piedra (Jiménez Sánchez, 1945).

Jiménez Sánchez, al considerar esta figurilla de Hoya de San Juan como la representación de un perro, pensó entonces que podría tratarse de una tibicena: demonio en forma de perro grande y lanudo, también espíritu maligno entre los aborígenes de Gran Canaria (Navarro Artilles, 1981), opinión que no compartimos, pues los rasgos de la cara y la forma del hocico apuntan más hacia la caracterización de un cerdo que a la de un perro.

De cualquier forma, nos llama la atención algo que existe en común entre las dos cabezas de cerdo, y esto es que, tanto una como la otra, se encuentran rotas por los mismos puntos: orejas y cuello (láminas 2 y 3). Si estas fracturas fueron intencionadas, entonces cabría la posibilidad de que estuviéramos ante un rito o práctica mágica de fijación y mutilación de figuras.

Dejemos en este punto la cuestión y pasemos seguidamente a describir sucintamente el contexto arqueológico donde fue hallada la figura zoomorfa de Tirma.

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El contexto arqueológico donde se localizó esta escultura zoomorfa lo conforma un número no determinado de estructuras de piedra, en su mayor parte habitacionales, pertenecientes a un denso poblado conocido hoy entre los habitantes del lugar como «Casillas de Tirma» o «Casillas de los Canarios».

Este yacimiento forma parte de un complejo arqueológico de grandes proporciones a juzgar por los vestigios descubiertos en

La Degollada del Palo, Llanos de la Pimienta, Camino de los Aldeanos, Barranco de la Media Luna, Paso del Canario, Degollada de Cuevas Nuevas, Montaña de Tirma y Barranco de Guguy Grande, todos ellos localizados en el municipio de Artenara.

En el sector de Las Casillas de Tirma, lugar donde se produjo el hallazgo de la figurilla de cerdo, se conservan semienterradas varias estructuras de piedra, posiblemente casas. En los vertederos de este yacimiento se encuentran abundantes restos arqueológicos; especialmente debemos reseñar el hallazgo de varios sellos-pintadera, varias figuras antropomorfas y zoomorfas en cerámica, así como numerosos fragmentos de cerámica pintada con almagre formando un variado repertorio de motivos geométricos, morteros, molinos, y diverso utillaje lítico en basalto y obsidiana.

Las continuas roturaciones de los terrenos para cultivos ordinarios que se han llevado a cabo en este sector del Cortijo de Tirma han provocado la destrucción de numerosas casas de lo que sin duda fue un denso poblado.

REFERENCIAS ETNOHISTÓRICAS SOBRE TIRMA

El topónimo de Tirma, con sus variantes de Tirmac y Tirmar, aparece mencionado repetidamente en las primeras crónicas de la conquista y en la historiografía de los siglos XVI y XVII. En todos los relatos se habla de Tirma como uno de los lugares sagrados de los antiguos canarios:

«Tenían dos citios, uno junto a otro, que eran riscos que caían a el mar, i eran cosas sagradas entre ellos porque teniendo de límites se acogían a ellos i eran dados por libres, de que no pudiesen allí ni sus ganados que entraban en su término ser presos. Llamaban a uno Tyrma i a el otro Amago; tenía cada uno dos leguas en circuito; hacían sus juramentos por estos citios diciendo TIS TIRMA y TIS AMAGO o TISMAGO» (Gómez Escudero, 1978, p. 434).

Marín y Cubas introduce algunos datos más sobre esta localidad sagrada de los canarios:

«Otro adoratorio ai en término de Gáldar, que dura el nombre, que es el Risco de Tirma lleno de caseríos, y grandes cuebas; a éste iban las maguas en romería llevando vasos de leche para regar, y ramos en las manos, y de allí bajaban a el mar que esta serca, y daban con ellos golpes en el agua pidiendo a Dios socorro en sus necesidades, y ellos tenían fe en ser remediados; más de dos leguas al rededor tenía este risco de sagrado para delinquentes assí para ellos como para sus ganados, y assí era mui havitado este citio» (Marín y Cubas, 1986, pp. 256-257).

Tirma como lugar sagrado de los antiguos canarios, territorio mágico en donde las harimaguadas celebraban ritos propiciatorios en demanda de lluvia, lugar donde también encontraban refugio e inmunidad los infractores de la ley, que hasta allí llegaban huyendo con sus pertenencias y ganados..., son todos ellos aspectos que deben tenerse en cuenta a la hora de contextualizar e interpretar el objeto arqueológico que ahora presentamos.

EL CERDO EN LA ECONOMÍA DE LAS POBLACIONES BERÉBERES DE CANARIAS Y NORTE DE ÁFRICA

El cerdo estaba presente en la fauna de casi todas las islas del archipiélago canario mucho antes de la llegada de los primeros europeos. Con absoluta seguridad tuvo que ser traído junto con la cabra, la oveja y el perro por las poblaciones beréberes que arribaron a las costas del archipiélago canario. Los primeros pobladores lo demisticaron y es posible que también llegaran a cazarlo. Incluyeron su carne en la dieta alimentaria a juzgar por la gran cantidad de fragmentos óseos encontrados en los antiguos asentamientos tanto de la costa como del interior montañoso de las islas. Igualmente aprovecharon su piel, osamenta y colmillos para confeccionar útiles y adornos.

En los antiguos poblados y graneros de Gran Canaria se encuentran grandes cantidades de restos óseos de cerdo, distinguiéndose al menos dos especies, todavía no bien clasificadas. Álvarez Delgado, al estudiar unos fragmentos de colmillo hallados en Chiñaco y El Sauzal (Tenerife), apuntó ya la posibilidad de que pertenecieran al jabalí (*Sus scrofa*) (Álvarez Delgado, 1944).

De ser esto cierto, opinión que compartimos, tuvieron que existir dos especies, una salvaje que sería cazada (*Sus scrofa*) y una especie doméstica posiblemente relacionada con el fagócero actual norteafricano (*Fhacochoerus aethiopicus*, Pallar).

Tanto el cerdo o fagócero como el jabalí están presentes en el norte de África desde los más remotos tiempos. El *Sus scrofa* se encuentra en los yacimientos norteafricanos del acheulense. También en las estaciones rupestres de Tassili y Fezzan se encuentran figuraciones pictóricas y grabados de cerdos domésticos (G. Espe randieu, 1952).

Camps, por su parte, señala que existió una domesticación segura del *Sus scrofa* en el Tell en el Neolítico antiguo entre el VI y V milenios. En el estado actual de las investigaciones, señala Camps, se puede admitir que el cordero y la cabra fueron introducidos en el Tell maghrebino al mismo tiempo que la cerámica

cardial e impresa. No ocurre quizá lo mismo con el cerdo doméstico, que puede tener su origen en el jabalí, que, al menos durante el período würmense, es muy abundante en el norte de Africa (G. Camps, 1967).

Todavía en la actualidad, a pesar de la islamización del norte de Africa, el consumo de carne de jabalí es lícito para los miembros de ciertas comunidades marroquíes; la utilización de la carne de cerdo está aún ampliamente extendida en las montañas rocosas de Marruecos, particularmente en el Riff y también en los alrededores de Taza, donde todavía se cría el jabato en semidomesticidad.

Unas agrupaciones étnicas de estas regiones llevan incluso el nombre de «Hijos del Jabalí». Los colmillos del jabalí servían como hoy de insignias en el Riff, con unos mechones de pelos de cerdo salvaje, en el curso de ciertas ceremonias rituales, que evocan quizá las luchas de los antiguos clanes (J. Joleaud, 1935).

CARÁCTER TOTÉMICO DEL CERDO ENTRE LOS ABORÍGENES CANARIOS. EL TOTEMISMO ENTRE LAS POBLACIONES BERÉBERES NORTEAFRICANAS

Las únicas referencias escritas que poseemos sobre un culto relacionado con el cerdo entre los aborígenes del archipiélago canario las encontramos en la isla del Hierro, donde los bimbaches, según Abreu Galindo, utilizaban un cerdo, llamado *aranfaibo* (el medianero), para interceder con las fuerzas de la naturaleza en demanda de lluvia:

«Y así, cuando veían tardar las aguas en el invierno, juntábanse en Bentayca, donde fingían estar sus ídolos, y alrededor de aquellos peñascos estaban sin comer tres días, los cuales con la hambre lloraban y el ganado balaba, y ellos daban voces a los dioses ídolos, que les mandasen agua. Y, si con esta diligencia no llovía, uno de los naturales, a quien ellos tenían por santo, iba al término y lugar que llamaban Tacuytunta, donde está una cueva que decían Asteheyta, y, metiéndose dentro e invocando los dioses ídolos, salía de dentro un animal en forma de cochino, que llamaban Aran-faybo, que quiere decir “medianero”; porque, como aquellos gentiles vían que por sus ruegos no alcanzaban lo que pedían, buscaban medianero para ello. Y a este Aran-faybo, que era el demonio, tenían ellos en lugar de santo, y que era amigo de Eraoranzan. Y, como salía, lo tomaba y lo llevaba debajo del tamarco adonde estaban los demás esperando con sus ganados, alrededor de aquellos peñascos; y andaban todos dando gritos y voces en procesión, a la redonda de aquellos dos riscos, y llevando el cochino debajo del tamarco. Y, como el demonio es grande artífice de cosas naturales, hacía

llover, porque fuesen ciegos tras su adoración. Y, si vía el que llevaba el cochino que era menester más agua, tenía-se consigo este demonio y, cuando le parecía que había llovido lo necesario, largá-balo y volvíase a su cueva, a vista de todos» (Abreu Galindo, 1977, páginas 90 y 91).

Este mismo autor, al referirse a la religión de los antiguos bimbaches (aborígenes del Hierro), dice: «adoraban los naturales de esta isla del Hierro dos dioses ídolos, que los fingían macho y hembra. Al macho llamaban Eraoranzan y a la hembra Moneiba... No se les sacrificaban más de rogarles por los temporales, para yerbaje a sus ganados».

Veamos ahora qué dice Abreu al referirse a la religión de los aborígenes de Gran Canaria:

«Tenían dos riscos muy altos, donde iban con procesiones en sus necesidades: el un risco se llamaba Tirmac, en el término de Gáldar, y el otro risco se llamaba Umiaya, en Tirahana, que dicen los Riscos Blancos, término de Telde, y quien juraba por Tirmac o por Umiaya, se había de cumplir, por ser juramento grave. Adoraban a Dios alzando las manos juntas al cielo. Cuando faltaban los temporales, iban en procesión, con varas en las manos, y las magadas con vasos de leche y manteca y ramos de palmas. Iban a estas montañas, y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes y cataban endechas en torno de un peñasco; y de allí iban a la mar y daban con las varas en la mar, en el agua, dando todos juntos una gran grita. No tenían distinción en los días del año, ni meses, más que con las lunas» (Abreu Galindo, 1977, páginas 156-157).

En esencia encontramos en todas las islas un mismo rito propiciatorio en demanda de agua, única fuente de vida, fundamental para el sostenimiento del ganado y para asegurar una cosecha.

La cabra casi siempre pero también el cerdo llegan a jugar un papel fundamental como «medianeros» entre los dioses y el hombre.

Representaciones figurativas de cápridos no se han encontrado hasta la fecha en los yacimientos arqueológicos de las islas. Pero poseemos una referencia histórica que nos confirma la existencia de figuraciones de estos animales entre los aborígenes de Gran Canaria:

«... tenían una casa de oración: llamaban allí atorina, e tenían allí una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada con todos sus miembros de muger, desnuda e con sus miembros de fuera, e delante della una cabra de un madero entallada, con sus figuras de hembra que quería concebir, e tras della un cabrón entallado de otro madero, puesto como que quería sobir a engendrar sobre la cabra» (A. Bernáldez, 1962, p. 138).

Por otra parte, representaciones figurativas del cerdo las encontramos como ya hemos visto en Gran Canaria en los yacimientos de Casillas de Tirma y Hoya de San Juan (láminas 1, 2 y 3). Igualmente debemos mencionar la existencia de una escultura casi de tamaño natural realizada en piedra que representa posiblemente un cerdo muy esquematizado, localizado en el complejo arqueológico de Zonzamas, en la isla de Lanzarote, hoy expuesto en el museo del Castillo de San Gabriel, Arrecife.

Pero además de estas figuras-ídolos de barro cocido encontramos en la cerámica aborigen de Gran Canaria un tipo de asas y asas-vertederos que en nuestra opinión tienen un significado zoomorfo, abundando las caracterizaciones esquematizadas del cerdo (láminas 4, 5 y 6). Sabino Berthelot, en su obra *Antigüedades Canarias*, presenta un dibujo de un fragmento de vasija de Gran Canaria que tiene una asa con la forma del cuello y cabeza de un cerdo (S. Berthelot, 1980) (lámina 6, figura 2).

Desconocemos el actual paradero de la pieza arqueológica dibujada por Berthelot, a la que Verneau calificó incluso de falsa. Por nuestra parte pensamos que probablemente Berthelot se inspirase en una de las numerosas asas-vertederos con forma zoomorfa (cabezas y picos de aves, tortugas y cerdos) que se encuentran en la cerámica aborigen de Gran Canaria.

El totemismo ha representado un papel fundamental en los principios de la organización social entre los beréberes, tanto de tiempos antiguos como también recientemente (Gsell, *Historia Antigua de Africa del Norte*, 1913).

La magia, en Berbería y en el Sahara, ha contado y comporta siempre, entre los ritos predominantes, las invocaciones al agua. En el curso de las ceremonias que tienen lugar en estas ocasiones, los animales domésticos de los rebaños, corderos, cabras y bueyes, no han cesado de representar un papel principal. Bestias y humanos autores de estas fiestas deben en muchos de los casos orinar con el fin de que las primicias les sean favorables al fin deseado. Ovejas, cabras y bueyes son para estas solemnidades ornados con diversos objetos: cascós, plumas, follaje, collares, talismanes, caparzones, cinturones, brazaletes, etc. Los órganos genitales de las bestias y de las gentes están particularmente representados en honor de mascaradas sagradas que se acaban frecuentemente con sacrificios. Unidos a estos ritos de la lluvia se han organizado en Berbería desde hace ya muchísimo tiempo los paseos carnavalescos y los fuegos de la alegría de carácter estacional. Todos estos episodios sociales se conservan actualmente en muchos lugares del noroeste africano, principalmente en el Atlas del Marruecos Central o

Meridional y en el Sahara; todos ellos tienen un origen prehistórico (Joleaud, 1935).

Joleaud señala que el cerdo salvaje ha representado un papel importante en el totemismo beréber prehistórico. Una última evocación del antiguo papel totémico del jabalí en Berbería correspondería quizá al culto supersticioso actual a Sidi Bou Hallufa en Ammi Moussa (Orán) (J. Joleaud, 1935).

En el relleno neolítico de la Cueva de Achakar o Gruta de Hércules, en el cabo Espartel, al W de Tánger, se encontraron unas cuarenta pequeñas figuras-ídolos en cerámica de 3 a 7 cm. de largo, cuyo carácter religioso es seguro. Estas figuras cerámicas representaban los órganos genitales de maruecos, machos cabríos, etcétera. La Cueva del Cabo Espartel había sido lugar de un culto fálico en el Neolítico, culto cuyo uso persistió en tiempos de la dominación romana. Según Gsell, estos ídolos están relacionados con ciertos ritos naturalistas beréberes de multiplicación de los ganados ovinos y caprinos, gracias principalmente a la renovación de los pastos (Gsell, 1913).

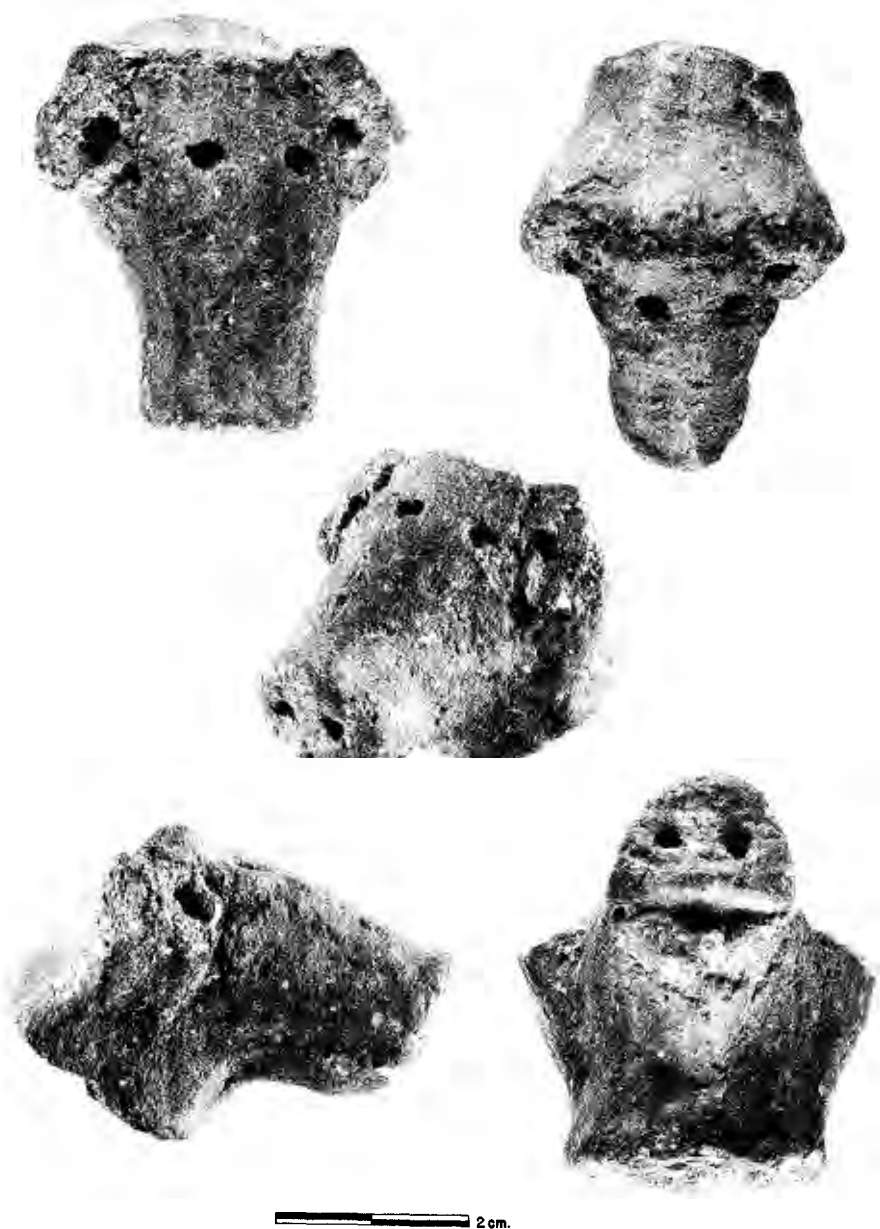
La evolución del concepto totémico fue con pocas diferencias casi la misma en todas partes del norte de Africa, desembocando en la figuración puramente antropomorfa de divinidades, en principio representadas bajo trazos exclusivamente animales en los tiempos prehistóricos y protohistóricos, después bajo la forma híbrida de un cuerpo humano llevando una cabeza de animal. Se trata entonces de formas totémicas híbridas como las encontradas en Gran Canaria (ídolos en barro cocido con cuerpo humano y cabeza animal o viceversa).

En el Sahara se han descubierto numerosos ídolos de piedra con cabeza o cuerpo de carneros, moruecos, lechuzas, bueyes, etc. Estas figuraciones son posteriores a los grabados de animales de cuerpo entero que se encuentran en las estaciones de grabados rupestres neolíticos del Atlas presahariano. Estos ídolos se refieren a un estado de evolución del totem que nos indica también una cierta forma de zoolatría o gran veneración con respecto a ciertos animales practicada por los nómadas saharianos, ancestros de los touaregs. En la actualidad, los touaregs llevan nombres de animales: Amaias (el guepardo), Ibou (el elefante), Abeggi (el chacal) (G. Camps, 1980).

Las prácticas mágicas para obtener la lluvia fueron intensamente practicadas por los beréberes norteafricanos y canarios. En la actualidad, en el norte de Africa se celebran numerosos actos relacionados con los ritos de obtención de la lluvia y por tanto vinculados con los ritos de la fertilidad. En Gran Canaria perviven, con ciertas transformaciones, al menos dos celebraciones relacionadas



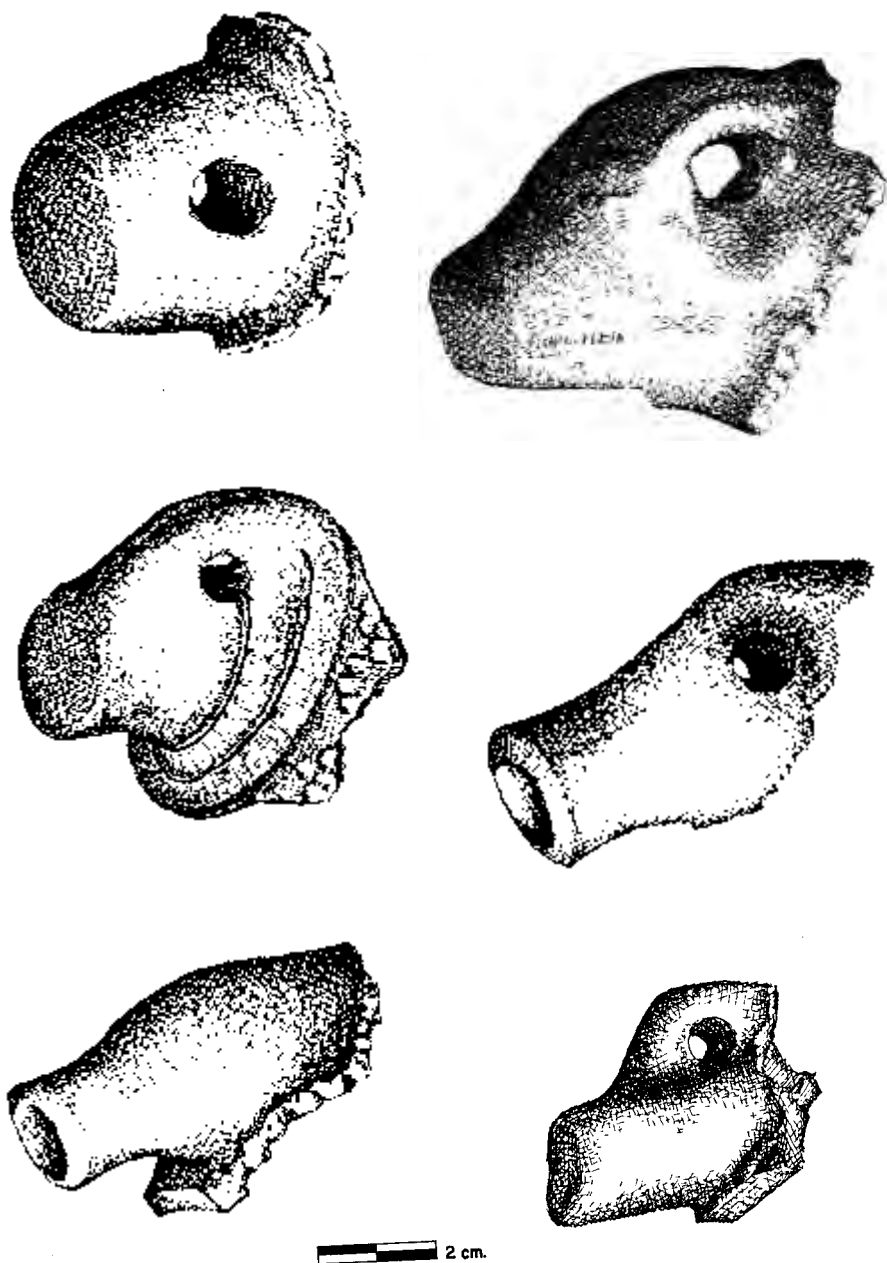
Lám. I.—Cabeza de cerdo en barro cocido. Casillas de Tirma, Tirma (Artenara). Gran Canaria.



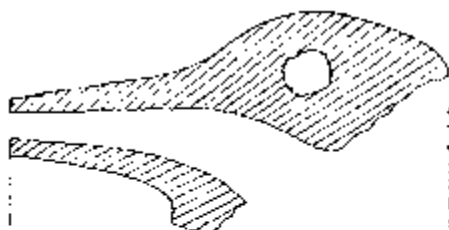
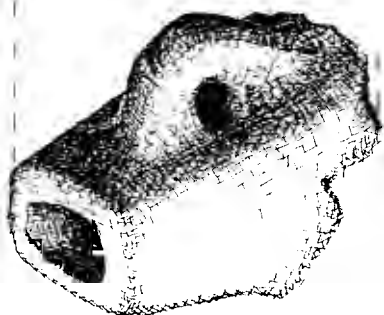
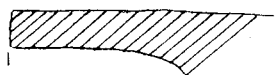
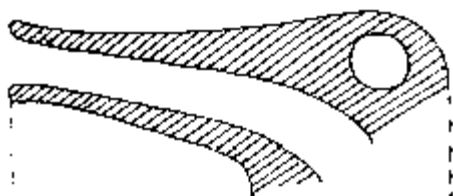
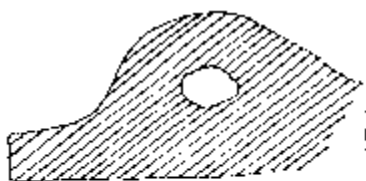
Lám. II.—Distintas tomas de la cabeza de cerdo de Tirma. Colección arqueológica del Museo Canario.



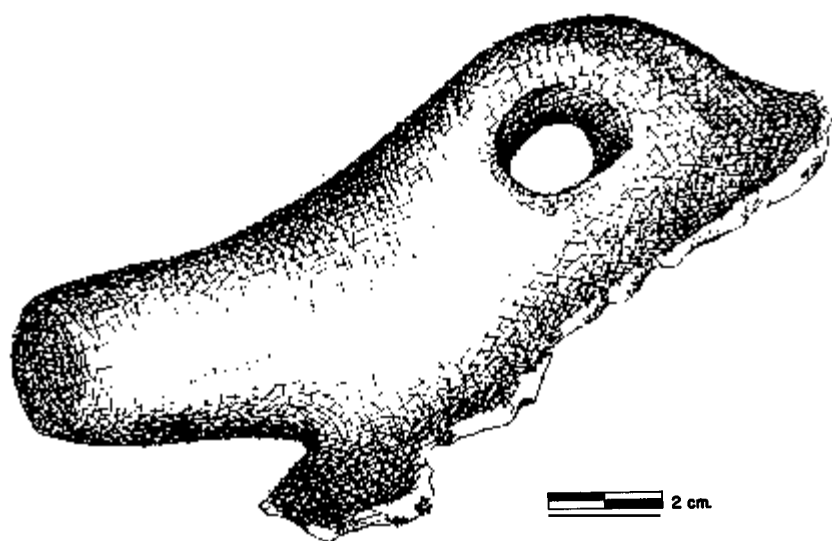
Lám. III.—Cabeza de cerdo en barro cocido. Hoya de San Juan (Aruacas).
Gran Canaria. Colección arqueológica del Museo Canario.



Láms. IV y V.—Tipología de asas y asas-vertederos con orificios de suspensión pertenecientes a vasijas de barro de Gran Canaria. Obsérvese el aspecto zoomorfo de las mismas y dentro de éste su parecido con la cabeza del cerdo.



2 cm.



Lám. VI.—La figura 2 corresponde a la ilustración que Berthelot introdujo en su obra "Antigüedades Canarias" con el siguiente texto: Especie de vasija para cocinar, rota por el mango, representando la cabeza de un cerdo (Cueva de Gran Canaria).



Lám. VII.—Cráneos de cerdos encontrados en dos cuevas aborígenes del complejo arqueológico de Risco Vicentico, Barranco de Guayadeque (Ingenio). Gran Canaria, Colección arqueológica del Museo Canario.



Lám. VIII.—Fig. 1, colmillo de cerdo de 6,3 cm. de longitud procedente de la Cueva Pintada de Gáldar (Gáldar). Gran Canaria. Colección arqueológica del Museo Canario. Fig. 2, colmillo de cerdo de 10 cm. de longitud procedente de Las Huesas (Las Palmas). Gran Canaria. Colección arqueológica del Museo Canario.

con antiguos ritos para obtener la lluvia, que practicaban los beréberes canarios antes de la llegada de los conquistadores europeos. Estas fiestas, hoy enmascaradas en actos religioso-lúdico-cristianos, se llevan a cabo en los pueblos de Agaete y La Aldea, tema éste en el que no nos extenderemos por ser objeto de otro trabajo ya en prensa.

Los baños benéficos en el solsticio de verano, que es el rito del Aoussou, muy conocido en Libia y Túnez, pero también extendido en Marruecos, llegó a ser condenado por San Agustín, quien reprochaba a sus contemporáneos norteafricanos el bañarse desnudos el día del solsticio de verano y de encender así el deseo de los espectadores. Una prohibición semejante fue efectuada por la Iglesia católica en Gran Canaria a propósito de la fiesta del Charco, rito aborigen para la obtención de la lluvia que todavía se celebra en el pueblo de La Aldea, Gran Canaria.

El agua, como la vida, viene del cielo y es en el cielo donde residen las divinidades mayores de los antiguos beréberes canarios y norteafricanos. Heródoto decía que el Sol y la Luna recibían los sacrificios de todos los libios. Ibn Khaldoun señalaba que entre los beréberes se encontraban, en el momento de la conquista del Islam, los adoradores del Sol y de la Luna (G. Camps, 1980).

EL CERDO, COMO ANIMAL SAGRADO DE LA DIOSA VEGETACIÓN EN OTRAS CULTURAS

Frazer, al hablar del dominio mágico de la lluvia, señala que los indígenas de Timor sacrificaban un cerdo negro a la diosa Tierra para que lloviera y un cerdo blanco o rojo al dios Sol para que dejara de llover. También señala este autor que en el folclore europeo el cerdo es una encarnación común del espíritu del grano. En un principio puede que fuera también la encarnación de la propia diosa del grano (G. Frazer, 1969).

Uno de los más importantes festivales de la Grecia antigua, llamado la Tesmoforia, el cual ocurría en el otoño (en honor de Démeter, la diosa del Grano), durante la siembra de la nueva cosecha. En estos rituales actuaban sólo mujeres y duraban tres días; durante ese tiempo las mujeres traían cochinillos que, tres meses antes del festival, habían sido tirados dentro de las cuevas para que se pudriesen. También se comían parte de una cerda, guardándose la otra mitad en cuevas hasta el año siguiente, en que se sacaba para sembrarla junto con las semillas, con el propósito de garantizar una buena cosecha (M. Gimbutas, 1982).

La relación entre la diosa de la Vegetación y los cerdos, como fue conocida en los tiempos de la Grecia clásica, retrocede hasta el Neolítico. A este respecto Gimbutas señala que esculturas de cerdos son conocidas en todas partes de la «vieja Europa» probablemente desde el 6000 a.C. Bellas esculturas figurando un cerdo entero fueron encontradas en el montículo de Nea-Makri, en la Grecia central. En el lugar de Vinca se han encontrado, además de vasijas y asas con formas de cerdos, también numerosas esculturas cerámicas de cerdo. En este mismo yacimiento de Vinca se descubre cerdo que fueron utilizados probablemente para sacrificios y ofrendas votivas (Gimbutas, M. 1982).

El cerdo jugó un importante papel en la civilización de los Balcanes del Este. Además de pequeñas y grandes esculturas de este mamífero, cabría destacar también la existencia de grandes vasijas, mitad antropomorfas, mitad zoomorfas, semejando las partes traseras de un cerdo, así como pequeños recipientes con cabezas de cerdos fueron utilizados probablemente para sacrificios y ofrendas votivas (Gimbutas, M. 1982).

Esculturas cerámicas y pinturas de cerdos se han encontrado en la Creta Minoica y durante las edades Clásica y Helenística en Grecia y el Sur de Italia. Una verdadera pieza maestra del siglo xiv a.C. es una lámpara con la forma de un cerdo encontrada en el cementerio de Camarino, Sicilia (Museo Arqueológico de Siracusa).

En el antiguo Egipto, en la época histórica, el cerdo fue considerado como un animal inmundo. Creían que beber leche de cerda producía la lepra. A los criadores les estaba prohibido entrar en cualquier templo. Nadie podía dar su hija en matrimonio a un criador de cerdos ni tampoco casar con una hija de éstos. Estos formaban una casta aparte, casándose entre ellos. Una vez al año, cuentan los escritores griegos, los egipcios sacrificaban cerdos a la Luna y a Osiris. No sólo los sacrificaban, sino que también comían su carne, aunque el resto del año no podían hacer una cosa ni otra. (Frazer, G. 1969).

El astrónomo y matemático griego Eudoxio, que vivió catorce meses en Egipto y trató con los sacerdotes, opinaba que los egipcios no evitaban al cerdo porque le tuvieran aversión, sino porque era útil para la agricultura, ya que, según Eudoxio, cuando el Nilo descendía soltaban en los campos piaras de cerdos que, pateando las semillas, las hundían en el légamo.

Entre los egipcios el cerdo llegó a ser juzgado como una encarnación de Set o Tifón, el diablo egipcio, enemigo de Osiris. Por eso fue en la figura de cerdo negro como Tifón hirió en el ojo al dios Horus, que le abrazó e instituyó el sacrificio del cerdo, pues la bes-

tia había sido declarada abominable por Ra, el dios solar (Frazer, G. 1969).

El cerdo se nos presenta entonces como un animal esencial en los ritos agrarios y de purificación en numerosos contextos culturales de todo el mundo. En Canarias y en el Norte de Africa aparece relacionado con rituales celebrados en demanda de lluvia, donde el animal jugaba un papel «medianero» entre los dioses y los hombres.

BIBLIOGRAFIA

- ABREU GALINDO, Fr. J.: *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, 1977.
- ALVAREZ DELGADO, J.: «El jabalí entre los indígenas de Tenerife», *Revista de Historia*, 1944.
- BERTHELOT, S.: *Antigüedades Canarias*, 1980.
- BASSET, H.: *Le culte des grottes au Maroc*, Alger, 1920.
- CAMPS, G.: *Berberes aux marges de l'Histoire*, 1980.
- CAMPS, G.: "Les origines de la domestication dans le Nord de l'Afrique", *Travaux du laboratoire de Anthropologie de Prehistoire e d'Etnologie des pays de la Mediterranée Occidentale*, Univ. de Provence, 1967.
- CAMPS-FABRER, H.: *Matiere etart mobilier dans la prehistoire nord-africaine et saharienne*, 1966.
- CAMPS, G.: *Les civilisations prehistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, 1974.
- CUENCA SANABRIA, J.: «Lugarejos, una antigua localidad alfarera del interior de Gran Canaria», *Aguayro*, 131, 1981.
- DOUTTE, E.: *Magie & Religion dans l'Afrique du Nord*, Paris, 1984.
- ESPERANDIEU, G.: *Domestication et Elevage dans le Nord de l'Afrique au Neolithique et dans la Protohistoire d'apres les figurations rupestres*, Congres Panafricain de Prehistoire. Actes de la II Session, Alger, 1952.
- FRAZER, G.: *La Rama Dorada. Magia y Religión*, 1969.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., y TEJERA, GASPAS, A.: *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*, Colección Minor, t. I, 1981.
- GIMBUTAS, M.: *The gods and goddesses of old Europe 7000-3500 BC, Myths, legends and cult images*, 1982.
- GSELL, S.: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, Hachette, t. I, Paris, 1913.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: "Idolos de los canarios prehispánicos", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII, 1947.
- JOLEAUD, L.: "Gravues rupestres et rites de l'eau en Afrique du Nord. Role des Bovins, Des Ovins et des Caprins dans la Magie Berbere prehistorique et actuelle", en *Journal de la Societé des Africanistas*, vol. 3, 1933.
- JOLEAUD, L.: «Animaux-Totems Nord-Africains», *Revue Africaine*, LXXVI, 1935.
- MARÍN Y CUBAS, T.: *Historia de las siete islas de Canaria*, Las Palmas, 1986.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.: «Idolos Canarios Prehistóricos», *Trabajos de Prehistoria*, 40, 1983.
- MORALES PADRÓN, F.: *Canarias: Crónicas de su conquista*, Museo Canario, 1978.
- PÉREZ SAAVEDRA, F.: *La mujer en la sociedad indígena de Canarias*, 1984.
- PROBST-BIRABEN, J.-H.: «Les Rites d'obtention de la pluie dan la Province de Constantine», *Journal de la Societé del Africanistas*, 1932-1933.

DESCRIPCION DE TRES VASOS CERAMICOS ABORIGENES DE LA ISLA DEL HIERRO

MATILDE ARNAY DE LA ROSA
EMILIO GONZÁLEZ REIMERS

INTRODUCCIÓN

Una de las manifestaciones de la cultura material prehispánica de la isla del Hierro que menos conocemos es, sin duda, la cerámica.

Ya desde las primeras investigaciones llevadas a cabo en yacimientos herreños, llamó la atención la mala calidad de las pastas de los vasos¹. Su estructura, poco compacta y fácilmente quebradiza, reducía los hallazgos a pequeños fragmentos, muy deteriorados, que hacían imposible la reconstrucción de sus formas.

Esta falta de información de las características de los vasos herreños contrasta con la rica documentación que de este aspecto poseemos en el resto de las islas del Archipiélago.

Los recientes trabajos de investigación que en los últimos años ha llevado a cabo M. C. Jiménez Gómez en la isla del Hierro han proporcionado y siguen proporcionando interesantes restos cerámicos que nos están permitiendo conocer diversos aspectos morfológicos de la cerámica herreña².

En prospecciones realizadas en el malpaís de Tecorone en 1977 (fig. 1) hallamos, entre los grandes bloques de piedra que caracterizan esta región, fragmentos cerámicos de clara filiación abori-

¹ J. ALVAREZ DELGADO: «Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945», *Informes y Memorias*, núm. 14, Madrid, 1947, pp. 162-163.

² M. C. JIMÉNEZ GÓMEZ: *Aproximación a la prehistoria de El Hierro*, Fundación Juan March, Serie Universitaria 177, Madrid, pp. 18-19. IDEM: *Prehistoria de la isla de El Hierro*, Gobierno de Canarias, Consejería de Cultura y Deportes, Excmo. Cabildo Insular de El Hierro, Santa Cruz de Tenerife, 1985, pp.41-44.

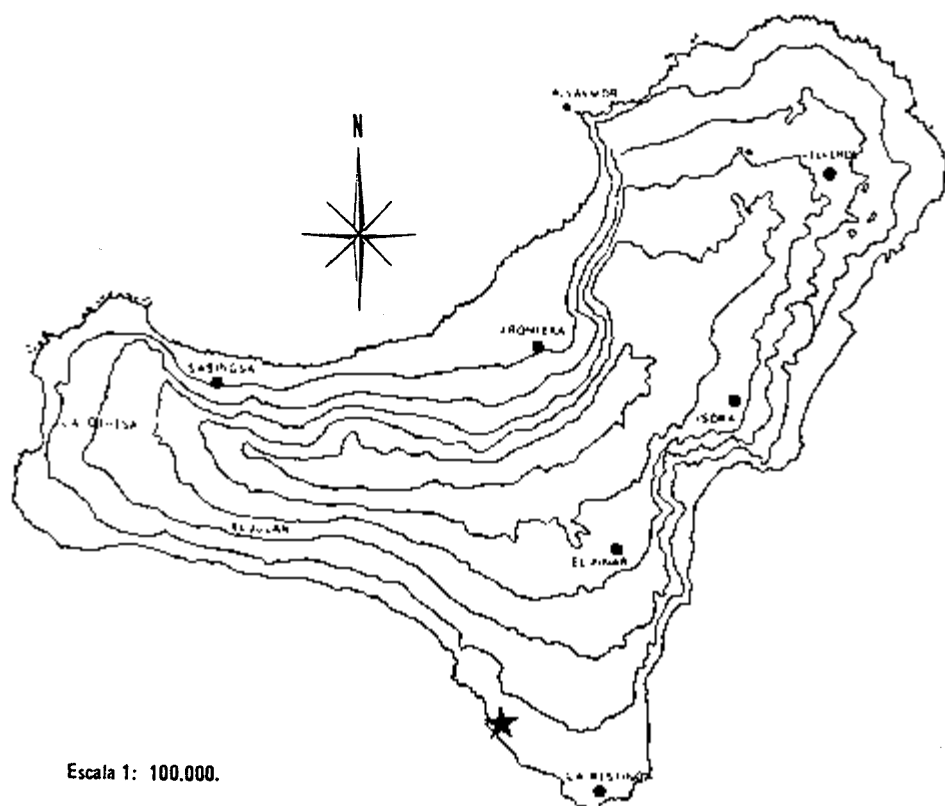


Fig. 1.—Mapa de la isla de El Hierro con la localización del hallazgo.

gen. Por este motivo realizamos en los años sucesivos diversas prospecciones a fondo de toda el área, encontrando tres vasijas rotas. Los fragmentos estaban francamente deteriorados y su pequeño tamaño dificultó enormemente su reconstrucción; sin embargo, tras un laborioso proceso de restauración, hemos podido completar suficientemente estas vasijas como para establecer su forma.

El objetivo, pues, de este trabajo es dar a conocer las características morfológicas de estos vasos y contribuir con ello a esclarecer este aspecto tan poco conocido de la prehistoria herreña.

LOCALIZACIÓN

El malpaís de Tacorón o Tecorone se prolonga hacia el SE, sin solución de continuidad, con el lajial o masa de lavas tipo pa-

hoehoe que cubre el extremo meridional de la isla del Hierro. En su borde occidental, al pie de Tecorone, se configura un pequeño llano, donde es posible observar un extenso conchero. En él numerosos fragmentos cerámicos aborígenes se mezclan con otros postconquista. El malpaís inmediatamente adyacente, aquí constituido por grandes bloques, áspero y abrupto, ofrece multitud de escondrijos y covachas de mediano tamaño, continuándose hacia el SE con las lisas lavas de El Lajial; en estas últimas existen algunos pequeños concheros, mucho menos importantes que el referido anteriormente.

En este malpaís de Tecorone, en su borde occidental, se hallaron restos de tres vasijas. Estos restos se encontraron entre los grandes bloques del malpaís. Una gran parte de fragmentos, pertenecientes a dos de los vasos (núms. 2 y 3), se halló al pie de uno de estos grandes bloques, por los alrededores y en un radio de hasta 10 metros se encontraron también fragmentos de los mismos vasos. La gran cantidad de grietas y la magnitud de los bloques de piedra hizo, por tanto, muy dificultosa la recogida de los restos.

Unos 25 metros hacia el NE, ya algo más en el interior de la colada, encontramos la tercera vasija (vaso núm. 1); sus fragmentos habían caído, en su mayoría, en la grieta resultante de la ruptura en dos de un gigantesco bloque lávico; afortunadamente, dicha grieta tenía la suficiente anchura como para permitir a uno de nosotros introducirse en ella y extraer los fragmentos.

DESCRIPCIÓN

Vaso núm. 1 (fig. 2).

El borde de este vaso es convergente, las paredes convexas convergentes (grosor, 1 cm.) y base convexa (grosor, 0,9 cm.). El labio es redondeado sin decoración (grosor, 0,9 cm.). La forma de la vasija es ovoide³.

Sus dimensiones son: 33,7 cm. de altura, 28 cm. de ancho máximo y 15,4 cm. el ancho de la boca.

La pasta es mala con desgrasante mineral medio y grueso. Su superficie se encuentra toscamente espatulada, apreciándose claramente las líneas de espatulación de ejecución vertical.

³ Para el análisis de la cerámica seguimos los criterios expuestos en M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS: «Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 30, Madrid-Las Palmas, 1984, pp. 82-90.

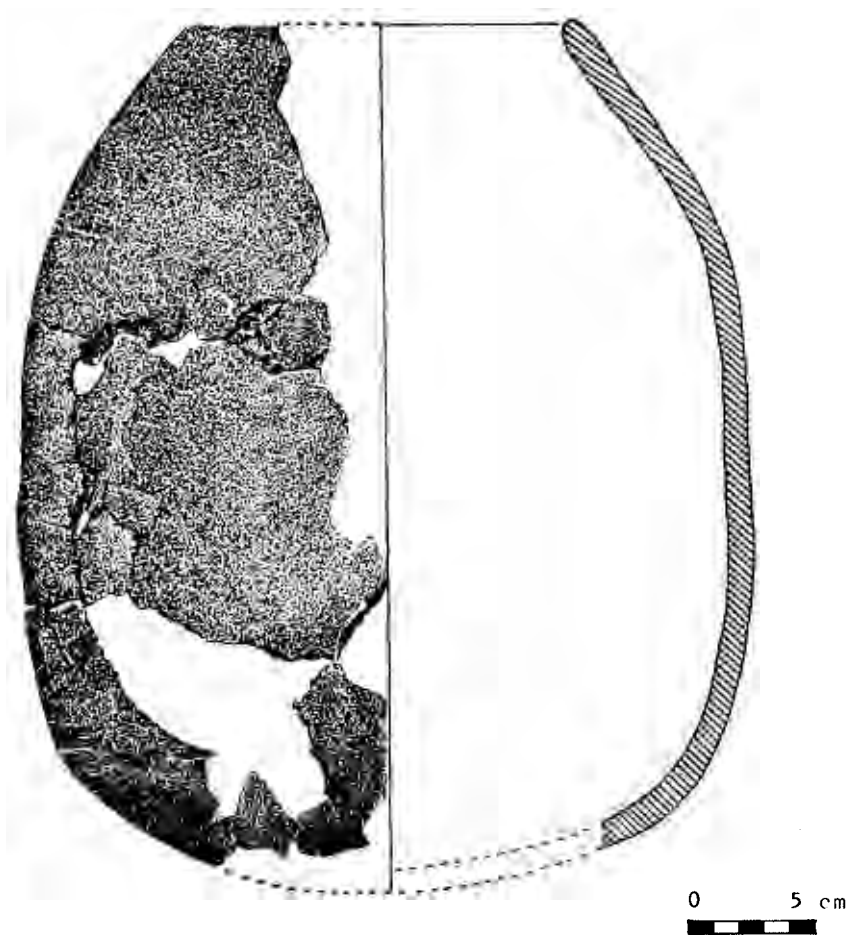


Fig. 2.—Vaso descrito en el texto con el núm. 1.

La coloración es irregular, correspondiendo al 2.5YR 4/2 del Munsell en el interior y el 2.5YR 4/2 y 7.5YR 4/2 en su cara exterior⁴.

Vaso núm. 2 (fig. 3).

El borde es ligeramente divergente, lo mismo que las paredes (grosor, 0,5 cm.). La base es de tendencia plana (grosor, 1 cm.)

⁴ *Munsell Soil Color Charts*, Baltimore, 1975.

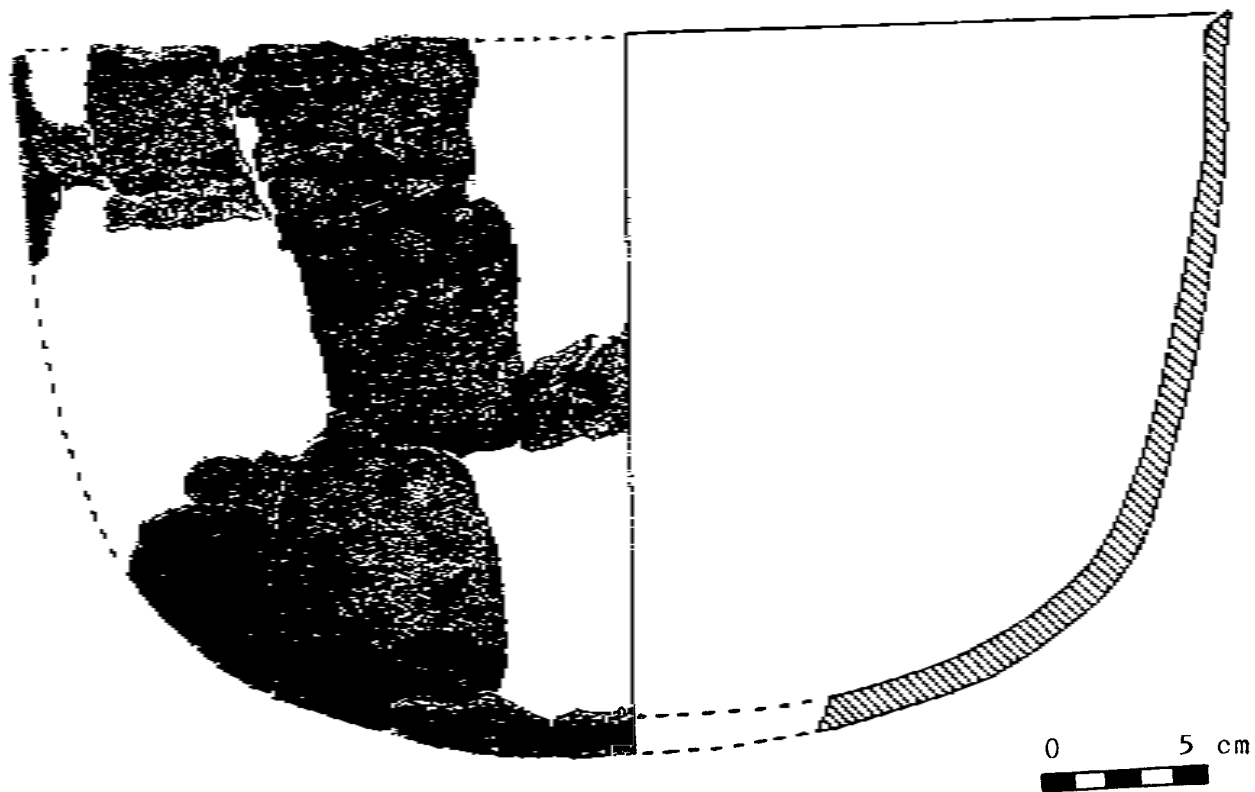


Fig. 3.—Vaso descrito en el texto con el núm. 2.

y el labio es irregular, generalmente apuntado pero con zonas biseladas hacia el interior con ligero engrosamiento lateral (grosor, 0,1 cm.). Su forma es de tendencia cilíndrica.

Sus dimensiones son: altura, 21,5 cm., y ancho máximo, 36 cm., que coincide con el ancho de la boca.

La pasta es mala, muy escamosa, con desgrasante mineral medio y grueso. La superficie se encuentra muy deteriorada, apreciándose un tosco espatulado irregular.

La coloración corresponde con el 7.5YR 6/4, 7.5YR 3/2 y 2.5YR 4/2 del Munsell tanto en el interior como en el exterior del vaso.

Vaso núm. 3 (fig. 4).

El borde es ligeramente convergente, las paredes de tendencia divergente (grosor, 0,9 cm.) y la base plana (0,9 cm.). El labio es irregular, biselado hacia el interior con un engrosamiento exterior, más marcado en algunos sitios, donde es casi plano, y en otros, donde es casi apuntado.

Su forma es de tendencia cilíndrica.

Las dimensiones son: 17,8 cm. de altura y 30,2 cm. de ancho máximo, que coincide con el ancho de la boca.

La pasta es mala, con desgrasante mineral medio y grueso. La superficie está muy erosionada, apreciándose un tosco espatulado. Se observan también defectos en la cocción que han provocado diversas estalladuras en la capa superficial.

La coloración es irregular y corresponde con el 2.5YR 4/4, 5/2 y 7.5YR 3/2 del Munsell tanto en el exterior como interior del vaso.

COMENTARIOS

Como hemos visto, los vasos que aquí presentamos no son de pequeñas dimensiones, sobrepasando uno de ellos (vaso núm. 1) los 30 cm. de altura. Las formas son de tendencia cilíndrica en dos casos y ovoide en el otro.

Los labios presentan características similares en 2 de los 3 vasos; en efecto, las vasijas 2 y 3 presentan labios irregulares —hecho especialmente manifiesto en la vasija núm. 2, que es la más completa—, pero que tienen de común su tendencia al engrosamiento lateral, asemejándose en este sentido a otros fragmentos descritos en esta isla, cuyos labios o son planos con engrosamiento lateral o biselado interior con engrosamiento lateral. El del vaso descrito con el núm. 1 es redondeado; este tipo de labio también se halla presente en la cerámica aborígen herreña. En ninguno de estos

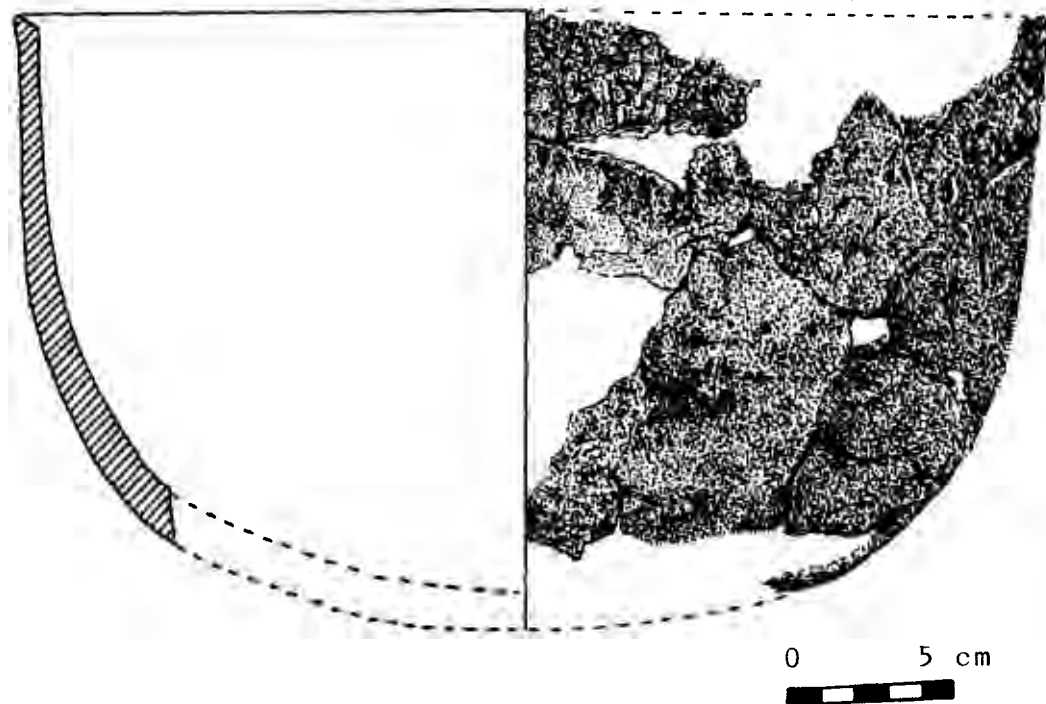


Fig. 4.—Vaso descrito en el texto con el núm. 3.

labios existe decoración, hecho que está en concordancia con las características de otros fragmentos procedentes de la isla del Hierro, donde existen tanto labios lisos como decorados con líneas impresas, digitaciones o ungulaciones⁵.

Asimismo, las calidades de las pastas y el tratamiento de su superficie reúnen las características que ya habían sido observadas en los fragmentos cerámicos de la isla. Son pastas muy poco compactas, con desgrasantes gruesos y visibles, que tienden a una rotura en capas, prácticamente a una exfoliación. Ello hace que la capa externa falte en numerosas zonas de las vasijas.

El tratamiento de la superficie en los tres casos estudiados es por espatulación, muy tosca, que deja muy marcadas las líneas de ejecución y que en ninguno de los vasos parece obedecer a una intención decorativa. En el vaso de forma ovoide (núm. 1) las líneas de espatulación siguen una disposición claramente vertical. En las otras dos muestran una ejecución irregular horizontal y vertical.

Ninguno de los vasos que presentamos está decorado. La cerámica decorada aparece con menor frecuencia que la lisa en la isla del Hierro, tratándose generalmente de incisiones verticales u horizontales en la pared externa del vaso y de digitaciones en torno al borde⁶.

Las características morfotécnicas que hemos observado en estas tres vasijas no son exclusivas de la isla del Hierro y, a pesar del escaso conocimiento que aún tenemos sobre su cerámica, se asemejan a las que hemos establecido para el grupo III de la cerámica prehispánica de Tenerife⁷.

En efecto, la forma a la tendencia cilíndrica, y los labios muestran una tendencia a tener engrosamientos laterales. Parecen haber sido contruidos utilizando con el dedo el extremo de la vasija, de forma poco cuidada, de tal manera que en unas zonas es casi plano con engrosamientos laterales, mientras que en otros es casi apuntado. Como antes dijimos, son frecuentes en la isla los fragmentos con labios semejantes; y es indudable su parecido con el de los vasos del grupo III de Tenerife.

Esta semejanza sugiere interesantes hipótesis acerca de la posible identidad de al menos alguno de los aportes culturales que arribaron a ambas islas. Pensamos que son necesarias nuevas aportaciones en este sentido para comprobar tal aseveración.

⁵ M. C. JIMÉNEZ GÓMEZ, *op. cit.*, 1985, p. 43.

⁶ M. C. JIMÉNEZ GÓMEZ, *op. cit.*, 1985, pp. 43-44.

⁷ M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS, *op. cit.*, 1984, p. 19.

DEDUCCIONES DE INDOLE PALEOTERAPEUTICA EN EL ESTUDIO DE HUESOS LARGOS FRACTURADOS DE ABORIGENES CANARIOS

PILAR-JULIA PÉREZ (*)

LAUDELINO VIEJO FERNÁNDEZ (**)

1. INTRODUCCIÓN

La evidencia paleopatológica de lesiones traumáticas del aparato locomotor en hombres prehistóricos nos ha proporcionado, aparte de otro tipo de información, una serie de datos que son un reflejo de las condiciones que han concurrido sobre un hueso fracturado en vías de consolidación. El hallazgo, tanto de fracturas correctamente consolidadas, como de secuelas postraumáticas tales como deformidades angulares, acortamiento, sinostosis, miositis osificante traumática, etc., permite, en un buen número de casos, hacer deducciones de índole terapéutica.

En esta ocasión, nuestras consideraciones acerca del tratamiento de traumatismos de las extremidades en época prehistórica se basa fundamentalmente en el análisis de este tipo de lesiones en la población prehispánica canaria. Hemos elegido como base de estudio la colección antropológica del Museo Canario de Las Palmas, que representa a la población aborigen, idónea a nuestro fin por varias razones: se trata de una muestra prehistórica muy numerosa, donde la prueba material objeto de nuestra investigación está suficientemente documentada, bastante moderna en sentido temporal, e historiada, por lo que, en términos generales, es posible determinar su statu cultural sin aventurar hipótesis. El hecho de

(*) Departamento de Paleontología. Facultad de Ciencias Geológicas. Universidad Complutense de Madrid - Instituto de Geología Económica. C.S.I.C. Madrid.

(**) Centro de Rehabilitación y Traumatología. Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social «La Paz». Madrid.

poder disponer de fuentes escritas a la hora de la intención de reconstruir la vida prehistórica, confiere a las Islas Canarias unas circunstancias verdaderamente excepcionales. La Etnohistoria adquiere en este caso un lugar preponderante y obligado como punto de partida, que debe ser contrastado con la documentación arqueológica. Aquellos aspectos bioculturales coincidentes en ambas aportaciones —escrita y arqueológica— nos brindan unos resultados concluyentes y definitivos, por suficientemente demostrados. Aunque, naturalmente, a las fuentes escritas escapa un raudal de información que sería deseable por su parcialidad y subjetivismo, las revaloriza el sustancial período de tiempo de coincidencia o sincronismo con los últimos estadios de la cultura aborígen.

Efectivamente, aquéllas se remontan, rebasando la época de la conquista española a finales del siglo xv, hasta mediados del siglo xiv, en que comienzan los primeros pasos de la incorporación de las Islas al mundo europeo (Ladero, 1979), cuando la pervivencia de comunidades primitivas llega hasta comienzos del xvi. Así, la documentación escrita viene a compensar en gran medida las deficiencias que, en su conjunto, ha venido adoleciendo la arqueología canaria. Por una parte, debido al enfoque metodológico. Los mayores esfuerzos han ido encaminados esencialmente hacia dos objetivos prioritarios: desentrañar el problema del origen de la población aborígen y el de la cronología del poblamiento en sus posibles oleadas migratorias. Se han abordado temas muy concretos, por otra parte, desde la óptica parcial de cada especialista, sin contrastar suficientemente las distintas posiciones entre aquellas disciplinas que derivan de la dinámica arqueológica. Nuevas perspectivas de estudio, plasmadas en la reciente obra de síntesis de González y Tejera (1981), que basan sus consideraciones en el conjunto de aportaciones de la Arqueología y las fuentes escritas, auguran un futuro más prometedor al estado de «estancamiento» en que está sumida la arqueología canaria donde, a pesar del mayor rigor científico con que se realizan las excavaciones, como advierten estos autores, no se obtienen nuevas conclusiones. Por otra parte, y en lo que se refiere a problemas inherentes a las condiciones de los yacimientos arqueológicos y circunstancias que delimitan sustancialmente las posibilidades de las investigaciones biomédicas, nos hemos referido con anterioridad a los diversos aspectos que inciden directamente en las limitaciones de los estudios paleodemográficos y paleoepidemiológicos, tomando como ejemplo el caso concreto de las Islas Canarias (Pérez y Arsuaga, 1979; Arsuaga y Pérez, 1979). En aquellos trabajos discutimos básicamente los problemas que afectan al muestreo estadístico, a la no resolución definitiva de criterios básicos específicos y a la necesidad de

perfeccionamiento de técnicas. Muchos de los elementos de juicio de que adolece el estudio de la población aborigen canaria, en especial de los que se refieren a la posibilidad de establecimientos de secuencias culturales, tienen su origen en la falta de información estratigráfica. No obstante, cuenta con la ventaja, frente a otras poblaciones, de la posibilidad de delimitación espacial, e incluso temporal, que la definen en sentido horizontal y vertical.

El clásico tema que atañe a la identidad canaria adquiere ahora un nuevo impulso con la invitación, por parte de la Universidad de La Laguna, a una activa acción divulgadora de las cuestiones relativas al entorno cultural canario en su más amplio sentido. Pretendemos con nuestra aportación colaborar en esta tarea, abordando un nuevo aspecto desde el punto de vista del paleoantropólogo, como es el de las deducciones de índole paleoterapéutica a partir del estudio de piezas anatómicas que ya han sido objeto de nuestra consideración previamente desde la óptica de la Paleopatología (Pérez, 1974; 1980-81).

2. PALEOTERAPÉUTICA EN LAS CANARIAS PREHISPÁNICAS

En una aportación reciente, Morales Padrón (1978) comenta la falta de información, por parte de los cronistas, acerca de las actividades terapéuticas, por lo que apenas tenemos datos de ciencia médica, si bien se deduce la posesión de ciertos conocimientos quirúrgicos evidenciados por la práctica de la momificación. En concreto, cita la descripción de Abreu respecto a «la curación de heridas mediante juncos machacados (especie de algodón) que impregnaban de manteca de cabra muy caliente y bien rancia para introducir en las lesiones y untar el exterior». Morales Padrón (1978) se basa en las fuentes antiguas *Le Canarien*, Crónicas o Relaciones de la conquista de Gran Canaria, los cronistas americanos, Abreu, Galindo y Torriani.

En este último autor (Torriani, 1959:47) encontramos, además, cuando describe Lanzarote, el comentario sobre el buen estado de salud y longevidad de que gozan sus habitantes, por lo que «viven mucho tiempo sin notar enfermedades de cuidado ni tener necesidad de médico para curarse». Cuando las personas padecen resfriados, dice, «se curan ellas mismas con un cuchillo rusedant, golpeando ligeramente con su filo el lugar dolorido, y todas sus demás dolencias las curan del mismo modo». Más adelante, refiriéndose a «Canarias», el mismo autor (Torriani, 1959:98) relaciona la salud del canario, que le permitió una supervivencia considerable antes de sentir y conocer la enfermedad, con una dieta adecuada, más

bien que con «la perfección y temperie del aire». No obstante las afirmaciones del cronista, la Paleopatología ha revelado, como cabía esperar, toda una gama de alteraciones morbosas de la más diversa naturaleza en la población aborigen, según queda reflejado en las obras de Fusté (1961-62), en las diversas aportaciones de Bosch Millares, recopiladas en su obra de conjunto (Bosch, 1975) y en nuestros propios trabajos (Pérez, 1974; 1980-81, 1981).

Bosch (1967) ha tratado el aspecto relativo a la medicina en Gran Canaria antes de la conquista. En resumen, una vez más prevalece el concepto de la identidad de formas en la medicina del hombre primitivo, donde se conjugan una serie de procesos mágicos o míticos con unos conocimientos basados en la intuición y la experiencia. En lo que se refiere a traumatismos del cráneo y extremidades, el citado autor advierte una mayor incidencia respecto a otras lesiones óseas. La explicación descansa, en gran medida, en la costumbre del adiestramiento en la lucha, según queda reflejado en las crónicas. Bosch (1967:42) hace una descripción del tratamiento de fracturas de brazos y piernas que «consolidaban con aparatos de contención reducidos a vendajes circulares de tela de junco, envueltos por vendas de cuero y untados con resina de pino para darles consistencia. La extremidad fracturada la descansaban sobre un entablillado de tabaiba y la sujetaban con cuerdas de junco y tiras de cuero».

3. DEDUCCIONES DE ÍNDOLE PALEOTERAPÉUTICA A PARTIR DE FUENTES NO ESCRITAS

Aparte de las deducciones basadas en la comparación etnográfica, entre la información capaz de proporcionar un yacimiento arqueológico como reflejo de actividades terapéuticas (manifestaciones de arte, prueba material de instrumental quirúrgico u ortopédico, etc.), las momias y huesos nos brindan la oportunidad de juzgar, además, la eficacia del tratamiento. Por otra parte, generalmente sólo podemos aplicar nuestro criterio al caso concreto de los huesos, por ser esta fuente de documentación directa la única de que disponemos.

En el caso de traumatismos de las extremidades, a la vista del resultado final de una fractura reparada, pueden intentarse reconstruir las circunstancias que han rodeado al hueso en el proceso de consolidación y que han determinado ese resultado. Aparte de las condiciones intrínsecas del sujeto que, en algún caso, pueden proporcionar determinado tipo de información, aquéllas dependerán, en gran medida, de las pautas de tratamiento. Se deduce fácilmen-

te si algún tipo de complicación tuvo su origen en una falta de atención médica o tratamiento inadecuado, o si se trata de una secuela inevitable, incluso interviniendo con el mayor esmero, y si el éxito de una consolidación correcta se debe fundamentalmente al buen pronóstico de la fractura, incluso con un tratamiento mínimo. Es elocuente a este respecto el resultado logrado en la consolidación de fracturas de vertebrados fósiles, registradas en la literatura paleopatológica. Las obras clásicas de Tasnádi-Kubacska (1962) y Pales (1930) contienen buenos ejemplos de ello.

4. DESCRIPCIÓN DE PIEZAS ANATÓMICAS

Las piezas analizadas se refieren a fracturas diafisarias de huesos de las extremidades (Pérez, 1974). Excepto en una ocasión, en que se trata de una fisura, las demás son completas. En cuanto a líneas de fractura, están representadas las transversales, oblicuas y espiroideas. Las hay en dos fragmentos y conminutas. Dos ejemplos sugieren que la fractura fue abierta. En uno de ellos hay evidencia de proceso infeccioso. En lo que se refiere a respuesta orgánica, se observan, tanto casos de pseudoartrosis como de formación de buen callo, o de un callo blando. En ocasiones éste es de grandes dimensiones. Como secuelas postraumáticas figuran la angulación de fragmentos, acabalgamiento, acortamiento y sinostosis. A continuación, nos referimos a casos concretos:

Varios ejemplos se localizan en el húmero. En el N. 21 (Fig. 1) se observa una fractura supracondilea, consolidada, que tuvo lugar en edad temprana del individuo. Ha revascularizado muy bien, lo que supone bastante tiempo. Hay mucha continuidad en el hueso. Al ir creciendo se ha ido haciendo más fusiforme. Por los dolores que ocasionaría, no podría haberse dejado a su libre albedrío. El hueso ha sufrido acortamiento de unos 3 cm. Ha consolidado bien, en buen eje, sin producir limitación alguna de movimiento.

En el húmero N. 5 (Fig. 2) una fractura entre los tercios medio y superior ha consolidado con algo de angulación de fragmentos. La recuperación ha sido total. El hueso neoformado ha consolidado muy bien, en buen eje. Por la localización alta, en este tipo de fracturas a veces con un cabestrillo es suficiente, sin necesidad de inmovilizar, lo que no es lógico a este nivel.

El húmero N. 24 (Fig. 3) sufrió una fisura en el tercio medio de la diáfisis, sin desplazamiento por tanto de fragmentos. En este caso, resuelto sin problemas, es posible que la consolidación hubie-

ra tenido lugar sin inmovilización alguna, si bien con ella consolida mejor.

En el húmero N. 25 (Fig. 4) una fractura diafisaria ha consolidado sin acortamiento de fragmentos y en buen eje. Se trata de una lesión de buen pronóstico. La angularización resultante no tiene valor. Aunque es un poco oblicua, no se logra en la actualidad mejor resultado, por lo que éste es extraordinario. Hoy día se trata con yesos colgantes (yeso braquial desde codo y muñeca).

Con localización en cúbito y radio se presenta en las piezas N. 22 y N. 20, respectivamente, una fractura espiroidea (Fig. 5). En los dos casos se sitúa entre los tercios medio y distal. Hoy día la consolidación es similar, inmovilizando con una escayola. No ha habido desplazamiento de fragmentos, si bien normalmente no se desplazan en este tipo de fracturas. La consolidación fue muy buena, y se lograría este resultado con una inmovilización del tipo que fuera.

En el fémur N. 3 (Fig. 6) una fractura conminuta —probablemente con más de tres fragmentos, el tercero visible «en mariposa»— afectó al tercio medio. Podría muy bien tratarse de una fractura abierta, con infección, si bien no hay evidencia de ella. El acortamiento que ha sufrido el hueso es muy pequeño (no más de 1 cm.). Se ha originado un gran callo perióstico, en el que la osificación no ha sido completa. Se trata de un callo blando, con una zona de menor resistencia. Indudablemente, el paciente padecería dolor. No hay continuidad, sino que se observan lagunas. La inmovilización de ambas articulaciones del hueso, en este caso, hubiera resultado muy difícil, pues se logra mediante un yeso pelvipédico, que incluye las crestas ilíacas. El paciente, en este caso, habría sido sometido a reposo.

La fractura del fémur N. 7 (Fig. 7), oblicua, muy larga, ha consolidado en buen eje; sin embargo, la cadera quedó en posición de varo. Ha habido acortamiento. El callo es enorme. La superficie de fractura es muy grande, y ha hecho su vascularización uniéndose todo el hueso. Puede resultar perjudicada un poco la marcha. En la actualidad, una fractura similar se operaría. Para no haber sido así, el resultado es bastante aceptable.

La tibia N. 4 (Fig. 8) muestra en el tercio superior vestigios de fractura, con un callo exuberante, excesivamente grande. No ha habido buena posición de fragmentos. En proyección anteroposterior se observa una consolidación viciosa, en varo. Esto podría crearle dolor de rodilla o tobillo. El apoyo en estas circunstancias es incorrecto. Por supuesto, no ha habido tracción.

Una fractura de mal pronóstico, incluso operando hoy día, puede reconocerse en la tibia y peroné N. 10 (Fig. 9). El tercio distal

de la tibia corresponde a la zona de menor nutrición; la más avascular, por lo que se ve afectada de mayor retardo o defectos de consolidación, o pseudoartrosis. La fractura podría haber sido abierta, y muy posiblemente infectada, pues parecen apreciarse zonas de caries, como si hubiera habido un secuestro. Ha quedado en bastante buen eje; demasiado, para lo difícil que es lograr la vertical en el apoyo, sin que haya vestigios de *recurvatum* o *antecurvatum*, lo que hubiera sido incompatible con la actividad normal.

Por último, en la fractura conminuta localizada en la unión del tercio medio e inferior de la tibia y peroné N. 9 (Fig. 10) se deduce que tuvo que ser abierta, incluso infectada, aunque no hay vestigios de ello. Ha habido una consolidación viciosa de ejes, con *antecurvatum* a nivel de la articulación tibio-peroné-astragalina, y varo. La mala posición dificultaría enormemente la marcha. En este caso, el pronóstico es funesto.

5. CONCLUSIONES

Del examen de las piezas analizadas se desprende que los aborígenes canarios aplicaron unas prácticas terapéutico-quirúrgicas al tratamiento de miembros fracturados, que indiscutiblemente denotan una buena dosis de sentido común y experiencia. El éxito del resultado final obtenido en la consolidación de algunas fracturas que por sus características y naturaleza no ofrecen problemas y requieren tan sólo una atención mínima, no son elocuentes por su falta de información. Es el caso de la fisura del húmero N. 24, que podría incluso haber consolidado por sí sola. En otras ocasiones, y a pesar de que la lesión augura un pronóstico bueno, se precisa, no obstante, una intervención adecuada, si bien ésta, por las escasas consecuencias de la fractura, se logra más fácilmente. El húmero N. 25 es un buen ejemplo de ello. La inmovilización, a la que indudablemente estuvo sometido el miembro fracturado, resultó tan eficaz como la propia de hoy día, donde, a pesar de todo, no siempre puede evitarse una secuela postraumática como es una ligera angulación de fragmentos, por otra parte sin consecuencias clínicas. Lo mismo cabe decir del húmero N. 5 y del cúbito N. 22 y radio N. 20, en los que sólo una inmovilización eficaz podría haber logrado una consolidación tan perfecta. A pesar de la dificultad de resolución del problema inherente a aquellas fracturas que por su complicación o gravedad hubieran requerido el recurso de la cirugía moderna, los logros alcanzados por la intervención del canario prehistórico no dejan de ser sorprendentes. En el fémur N. 7, aunque la ausencia de recursos determinó unas secuelas inevi-

tables, el balance final ha sido positivo. Más sorprendente es el resultado logrado en la consolidación de la fractura complicada de tibia y peroné N. 10, a pesar del mal pronóstico que implica su localización.

En general, se observa una buena posición de fragmentos y la norma es la consolidación en buen eje, aunque no falta la excepción. Ello nos sugiere que, por parte del cirujano, hubo un intento de reducción de fracturas mediante manipulación, previamente al proceso de inmovilización mediante aparatos de contención, de los que hay constancia a través de fuentes escritas (Bosch, 1967). Por supuesto, queda descartada, como cabría suponer, la posibilidad de aplicación del método de contención continua mediante tracciones, por el que se logran reducciones perfectas.

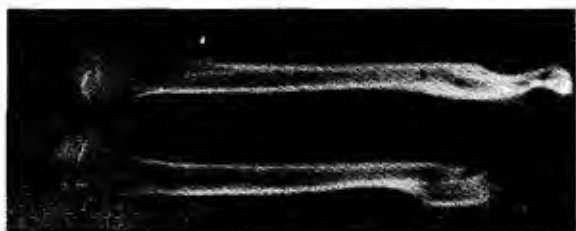
ABSTRACT

Some conclusions of paleotherapeutical nature have been obtained from the study of limb bones of prehistoric men with evidence of consolidated fractures. Analyses of this type of lesion have been made on a Canarias aboriginal skeletal population housed in the «Museo Canario de Las Palmas». It is found that the etiology of the healing process can be reconstructed through the examination of healed fractures. The appearance of healed fractures depends, largely, on the methods of treatment. From the examination of the analysed pieces, it is deduced that the Canarian aboriginal applied a knowledge of therapeutic surgery in the treatment of broken limbs which, unquestionably, denotes a lot of intuition and experience. Normally the therapeutic results were very satisfactory although there are some exceptions.

BIBLIOGRAFIA

- ARSUAGA, J. L., y PÉREZ, P. J. (1979): «Algunas consideraciones acerca de los estudios paleodemográficos y paleoepidemiológicos en poblaciones pre-hispánicas», *COL-PA*, núm. 35, Universidad Complutense de Madrid, 19-33.
- BOSCH MILLARES, J. (1967): *Historia de la Medicina en Gran Canaria*, Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (1975) *Paleopatología ósea de los primitivos pobladores de Canarias*, Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria.
- FUSTÉ, M. (1961-1962): «Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar, Gran Canaria», *El Museo Canario*, número 77, 77-84, 1-122.
- GONZÁLEZ, R., y TEJERA, A. (1981): *Los aborígenes canarios*, Gran Canaria y Tenerife, Colección Minor, núm. 1. Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife.
- LADERO, M. A. (1979): *Los Primeros Europeos en Canarias (siglos XIV y XV)*, Colección «Guagua», núm. 3, dir. Morales Padrón, Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- MORALES PADRÓN, F. (1978): *Cómo vivían los antiguos canarios*, Colección «Guagua», núm. 1, *ibid.*

- PALES, L. (1930): *Paléopathologie et Pathologie comparative*, Masson, Paris.
- PÉREZ, P. J. (1974): "Estudio paleopatológico de lesiones traumáticas", *El Museo Canario*, núm. XXXV, 67-72.
- PÉREZ, P. J. (1981): *Enfermedades y accidentes de la población aborigen canaria*, Colección «Guagua», núm. 35, *ibid*.
- (1980-1981): «Nueva aportación paleopatológica acerca de la población prehispanica canaria», *El Museo Canario*, XLI, 29-45.
- PÉREZ, P. J., y ARSUAGA, J. L. (1979): «Algunas consideraciones acerca de los estudios paleodemográficos y paleoepidemiológicos en poblaciones prehistóricas», *Actas de la IV Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, Banyoles, 23-30 septiembre 1979, págs. 179-195.
- TASNÁDI-KUBACSKA, A. (1962): *Paläopathologie. Pathologie der vorzeitlichen tiere*, Akadémiai Kiadó, Budapest.
- TORRIANI, L. (1959): *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, traducción del italiano, con Introducción y Notas, por Alejandro Cioranescu. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.



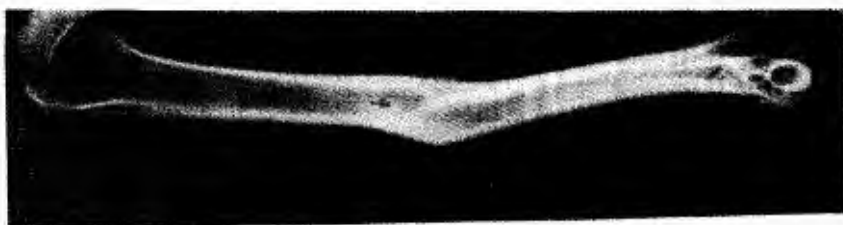
1



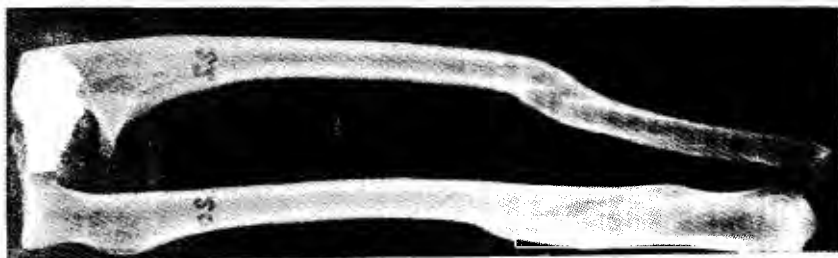
2



3



4



5

Fig. 1.—Radiografía en proyecciones anteroposterior y lateral del húmero número 21.

Fig. 2.—Radiografía en proyección lateral del húmero número 5.

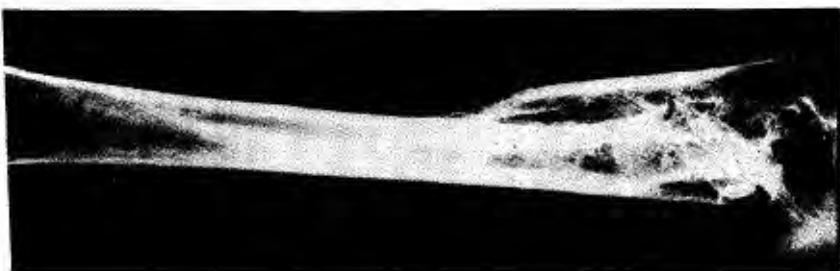
Fig. 3.—Radiografía en proyección lateral del húmero número 24.

Fig. 4.—Radiografía en proyección lateral del húmero número 25.

Fig. 5.—Radiografías del cúbito número 22 y del radio número 20.



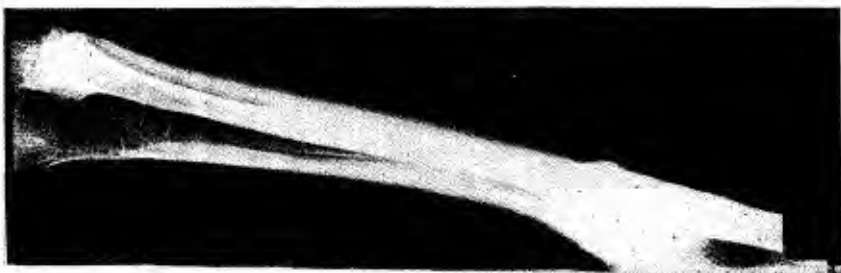
6



7



8



9



10

Fig. 6.—Radiografía en proyección lateral del fémur número 3.
 Fig. 7.—Radiografía en proyección anteroposterior del fémur número 7.
 Fig. 8.—Radiografía en proyección lateral de la tibia número 4.
 Fig. 9.—Radiografía en proyección lateral de la tibia y peroné número 10.
 Fig. 10.—Radiografía en proyección lateral de la tibia y peroné número 9.

ANÁLISIS HISTAMORFOMÉTRICO DE MUESTRAS DE CRESTA ILIACA DE LA POBLACIÓN PREHISPÁNICA DE GRAN CANARIA: UN ESTUDIO PRELIMINAR

MATILDE ARNAY DE LA ROSA *

EMILIO GONZÁLEZ REIMERS **

JOSÉ ANTONIO JORGE HERNÁNDEZ **

JULIO CUENCA SANABRIA ***

INTRODUCCIÓN

El tejido óseo está constituido básicamente por una matriz proteica sobre la que se depositan sales de fosfato cálcico. En un hueso es posible distinguir una cortical externa, compacta, resistente y metabólicamente poco activa, y una zona interna de hueso esponjoso o trabecular, en el que es posible advertir la presencia de numerosas trabéculas que encierran la médula grasa o hematopoyética¹. Es este hueso trabecular el metabólicamente más activo y donde tienen lugar los procesos de osteosíntesis y de resorción ósea. El hueso, pues, no es un tejido metabólicamente inerte. Muchas circunstancias pueden influir en el grosor y las disposiciones de las trabéculas del hueso esponjoso, existiendo un cuadro clínico denominado osteoporosis que se caracteriza por un adelgazamiento y/o disminución del número de las trabéculas óseas². La etiología de este proceso es múltiple, pero es de destacar que salvo la senilidad, el alcoholismo y la malnutrición, la prevalencia del resto de los procesos causales es muy escasa. Es por ello por lo que el ha-

* Dpto. Arqueología, Prehistoria, Antropología y Paleoambiente de la Universidad de La Laguna.

** Facultad de Medicina de la Univ. de La Laguna - Hospital General y Clínico de Tenerife.

*** Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria).

¹ FARRERONS MINGUELLA, J.: «Anatomía y función ósea». *Medicine*, Madrid, 1984.

² KRANE, S. M.: «Tejido conectivo». En Smith, Ll. H. y Thier, S. O.: *Fisiopatología. Principios biológicos de la enfermedad*. Buenos Aires, 1983.

llazgo de una elevada prevalencia de osteoporosis en una población no senil y no alcohólica podría sugerir la existencia de un cierto grado de malnutrición proteica, ya que proteínas y aminoácidos son necesarios para la síntesis de la matriz ósea³.

En trabajos preliminares encontramos que la masa ósea trabecular estaba moderadamente disminuida en una serie de muestras obtenidas de esqueletos prehispánicos de Tenerife, y correspondientes a individuos adultos jóvenes⁴, existiendo algunos casos en los que la reducción era de tal grado que permitía su calificación como osteoporóticos. Estos esqueletos pertenecían a yacimientos de la alta montaña de la isla, y existen algunos datos arqueológicos que apuntan hacia un hábito predominantemente vegetariano en la dieta alimenticia de los pastores guanches⁵.

Basados en estos hechos, hemos procedido a estudiar la prevalencia de esta entidad en diversos esqueletos de Gran Canaria, con el objetivo de ver la prevalencia de la misma y las posibles diferencias existentes en los ejemplares procedentes de la costa frente a los del interior de la isla.

MATERIAL Y MÉTODO

Se han tomado muestras de pala iliaca de 9 esqueletos momificados y no momificados, de yacimientos situados en Gayadeque, El Agujero, Acusa y Tejeda.

En todos los casos fue posible determinar que el individuo falleció en edad no senil, habiéndose hecho en edad adulta o madura según los criterios de Saller⁶. Se procedió al procesado de las muestras según técnica habitual para estudio del hueso sin decalcificar, cortándolas posteriormente mediante un microtomo en secciones de 5 micras de grosor y tiñéndolas posteriormente con azul de toluidina. Mediante un autoanalizador de imágenes tipo LEITS ASM, y a 66 aumentos, se procedió a la determinación del volumen óseo trabecular mineralizado (VOT), expresándolo en %

³ KRANE, S. M.; HOLICK, M. F.: «Metabolic bone disease». En *Harrison's Principles of Internal Medicine*. New York, 1983.

⁴ GONZÁLEZ REIMERS, E.; ARNAY DE LA ROSA, M.; MARTÍN HERRERA, A.; JORGE HERNÁNDEZ, J. A.: *High prevalence of osteoporosis in the prehispanic population of Canary Islands*. 5th Congress of the European Anthropological Association, Lisboa, 1986.

⁵ MATHIESEN, F.: «Resultados del análisis del contenido intestinal de una momia guanche». En *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco*. Sta. Cruz de Tenerife, 1960, pp. 43-49. ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; MARTÍN HERRERA, A.; GONZÁLEZ PADRÓN, C.: «Análisis del contenido de un vaso cerámico aborigen de Tenerife». *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), núm. 31, 1985, pp. 613-624.

⁶ SALLER, K.: *Leitfaden der Anthropologie*. Stuttgart, 1964, p. 139.

del total del volumen óseo, incluidos los espacios ocupados por la médula.

Como grupo control, y a fin de establecer el rango de normalidad del VOT, se procedió a la toma de biopsias de cresta ilíaca pertenecientes a 22 individuos fallecidos accidentalmente, de edades comprendidas entre los 20 y 65 años. Dichas biopsias fueron procesadas, cortadas y teñidas de idéntica manera, determinando asimismo el VOT, y procediendo posteriormente al cálculo del intervalo de confianza para el 95 % de la población normal.

RESULTADOS

El VOT de nuestra población control fue de $22,796 \pm 3,623$ %, por lo que el intervalo de confianza dentro del cual se halla el 95 % de la población normal oscila entre 15,29 y 30,302 %. Estos resultados se asemejan notablemente a los botenidos por otros autores, como Meunier⁷ o Bordier⁸, en sujetos normales no seniles.

El VOT medio de la población aborigen estudiada fue de $16,44 \pm 4,77$ %, distribuyéndose los valores individuales de cada uno de los esqueletos analizados tal como muestra la figura 1. En dicha figura podemos observar además que el VOT de los esqueletos, provenientes de Acusa, Tejeda y Guayadeque, se encuentra claramente en el rango osteoporótico, por debajo del límite inferior del intervalo de confianza establecido, destacando el VOT de un aborigen procedente de Acusa, de sólo 8,56 %.

En cambio, el resto presenta valores de VOT plenamente dentro del rango de la normalidad, siendo de destacar que el VOT de un esqueleto procedente del túmulo del Agujero era incluso superior a la media de la población normal actual.

El VOT de los esqueletos procedentes de yacimientos costeros fue de $19,02 \pm 4,56$ %, y el de los procedentes de yacimientos del interior de $14,59 \pm 4,86$ %. Así, pues, existía una clara tendencia a una mayor osteoporosis en los yacimientos de cumbre, aunque las diferencias no fueron significativas ($t = 1,33$; $p > 0,10$).

⁷ MEUNIER, P.; VIGNON, G.; PANSU, D.; EDOUARD, C.; COURPON, P.: «L'apport de la radiologie dans l'appréciation d'une demineralisation rachienne». *Cahiers Medicaux Lyonnais*, 49, 1972.

⁸ BORDIER, P.; TUN CHOT, S.: «Quantitative histology of metabolic bone disease». *Clin Endocrinol. Metab.* VI, 1, 1972.

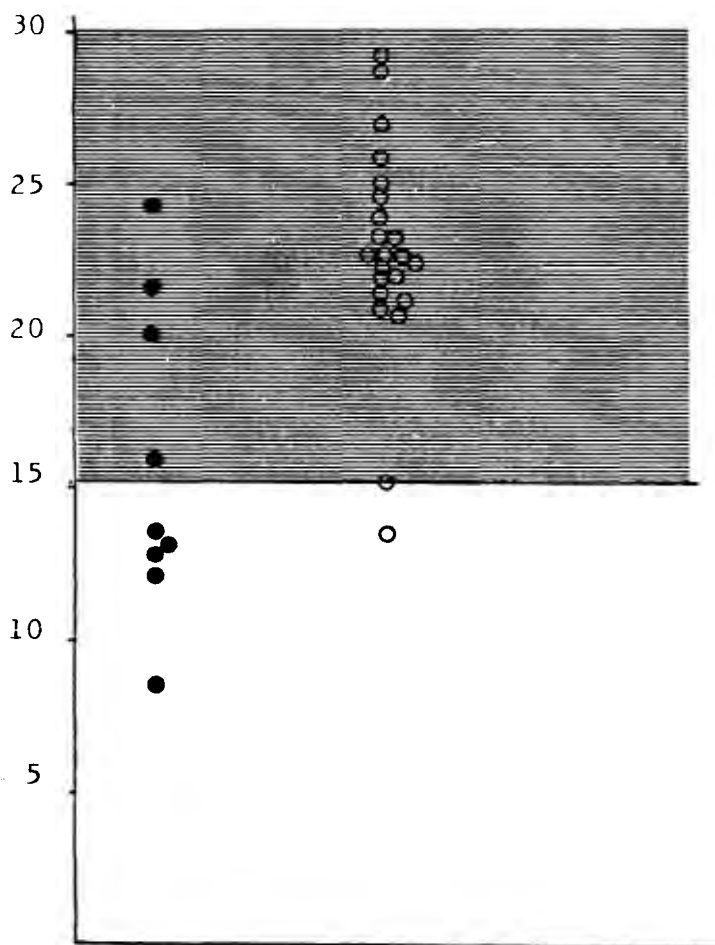


Fig. 1.—Distribución de los valores de VOT en los esqueletos analizados (●) y la población control (○). El área rayada representa el intervalo de confianza (95%) de los valores de VOT de la población normal.

En Gran Canaria los estudios antropológicos realizados por M. Fusté⁹ e I. Schwidetzky¹⁰ demostraron la existencia de dos grupos humanos claramente diferenciados. Uno sería el cromañóide, establecido en el interior montañoso de la isla, y el otro el mediterráneo, que ocupaba preferentemente las áreas costeras. La mayor presencia de mediterráneos en las sepulturas tumulares y de cromañóides en los enterramientos en cuevas dio lugar a que los citados antropólogos hicieran extensibles estas diferencias antropológicas a diferencias en su cultura. Así, fijaron una Cultura de las Cuevas (enterramiento y hábitat en cuevas) compuesta por la población cromañóide, de economía y cultura rudimentarias, más antigua, que se retira al interior montañoso de la isla en el momento en que arriba a ésta una segunda cultura posterior, la Cultura de los Túmulos (enterramientos en túmulos y hábitat en casas), constituida por elementos mediterráneos que se establecen en la costa y desarrollan una cultura y economía superior.

En este sentido, M. Fusté¹¹, apoyándose en la mayor presencia de caries y dientes caídos *intra vitam* en las poblaciones del interior frente a la de los túmulos de la costa, establece diferencias en la dieta alimenticia entre ambas poblaciones: en el interior una alimentación rudimentaria basada en la ganadería y una pobre agricultura; en la costa, mejores tierras para los cultivos y un complemento de la dieta con los productos del mar. Las recientes investigaciones realizadas en Gran Canaria han conducido a establecer que la división observada por los antropólogos entre la costa y la cumbre no se corresponde con una división cultural. En efecto, las construcciones y los materiales arqueológicos de la llamada Cultura de los Túmulos se extienden por toda la geografía de la isla y no se limitan sólo a las regiones costeras¹². Los restos alimenticios encontrados en los yacimientos de la costa y el interior muestran elementos semejantes en su composición, y, por tanto,

⁹ FUSTE, M.: «Diferencias antropogeográficas de las poblaciones de Gran Canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), núm. 8, 1962, pp. 67-86.

FUSTE, M.: «Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en los túmulos de la región de Gáldar. Gran Canaria. *El Museo Canario* (Las Palmas), núms. 77-78, 1961-62, pp. 1-112.

¹⁰ SCHWIDETZKY, I.: *La población prehispánica de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife, 1963, pp. 145-149, 175-185.

¹¹ FUSTE, M.: 1962, *opus cit.*, pp. 82-85.

¹² HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: *El poblamiento prehispánico de las Islas Canarias. Recientes aportaciones*. III Coloquio de Historia Canario-Americana (1978), I (Gran Canaria), 1980, pp. 28-31.

tampoco existe una base sólida para establecer dos economías diferentes¹³. Las dataciones absolutas también han cuestionado la mayor antigüedad de la Cultura de las Cuevas¹⁴.

Estos hechos han llevado a un replanteamiento de la dualidad cultural costa-cumbre. Para algunos autores¹⁵ no existen aún datos suficientes para establecer en Gran Canaria diversos y bien definidos horizontes culturales, mientras otros¹⁶ proponen —basados especialmente en los elementos culturales— la existencia de diferentes horizontes culturales en la isla.

Los resultados obtenidos nos muestran que existía una mayor tendencia a la osteoporosis en los restos procedentes de los yacimientos de cumbre, aunque, como hemos visto, las diferencias no fueron estadísticamente significativas.

La alta prevalencia de osteoporosis en esqueletos adultos no seniles, como ya dijimos, puede proporcionar información acerca del régimen alimenticio del sujeto estudiado. En efecto, una dieta hipoproteica va a condicionar menor síntesis de matriz proteica y, así, adelgazamiento de las trabéculas. Nuestros resultados nos indican, pues, una posible alimentación pobre en proteínas en los individuos procedentes de yacimientos del interior. En este sentido, estas observaciones concuerdan con las de M. Fusté, que establece una mayor incidencia de las lesiones maxilo-dentarias en las poblaciones del interior y que explica por diferencias en la dieta alimenticia. Para él los habitantes de la costa complementaban la dieta con recursos marinos, mientras que los habitantes de la cumbre debían contentarse con aumentar el empleo de cereales.

¹³ JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C.: «Aspectos generales de la prehistoria de Gran Canaria». *El Museo Canario* (Las Palmas), XXXVIII-XL, 1977-1979, pp. 57-72.

¹⁴ DEL ARCO AGUILAR, M. C.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C.; NAVARRO MEDEROS, J. F.: «Nuevas fechas de C 14 en la prehistoria de Gran Canaria». *El Museo Canario* (Las Palmas), XXXVIII-XL, 1977-1979, pp. 73-78.

¹⁵ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1980, *ops. cit.*, pág. 31.

¹⁶ MARTÍN DE GUZMÁN, C.: *Las culturas prehispánicas de Gran Canaria*. Madrid-Las Palmas, 1984, p. 606.

RESULTADOS DE UN SONDEO ARQUEOLOGICO EN LA CUEVA LOS GUANCHES (Icod, Tenerife)

M.^a DEL C. DEL ARCO AGUILAR

La Cueva de los Guanches es un yacimiento aborigen situado en el municipio de Icod de los Vinos, en la vertiente norte de la isla de Tenerife (fig. 1). A él se accede desde Santa Cruz de Tenerife o La Laguna por la carretera general del norte, donde, a la altura del kilómetro 54, debe tomarse una bifurcación a la derecha para, atravesando varios caminos particulares y de labor, llegar casi prácticamente a la altura de la cueva.

Tuvimos conocimiento de ella cuando en el mes de marzo del año 1977 un estudiante y aficionado local, A. de la Guardia, nos comunicó su existencia y el peligro de destrucción que corría, debido al avance de una urbanización y a las frecuentes visitas de clandestinos. En nuestro primer contacto con el yacimiento comprobamos la gran cantidad de materiales arqueológicos, sobre todo en el área externa a la cueva, fragmentos cerámicos, conchas de moluscos, huesos y obsidiana. La evidencia, por otra parte, de un relleno interior en las cercanías de la boca nos llevó a realizar un sondeo para comprobar la importancia del yacimiento y la necesidad de planificar en él una campaña de excavaciones arqueológicas, si bien había evidentes indicios de saqueo y abundantes desprendimientos que dificultarían tales trabajos.

Tras solicitar el oportuno permiso a la entonces Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural en su Sección de Identificación y Protección del Patrimonio Arqueológico, emprendimos la realización de un sondeo en el mes de mayo de 1977, con un equipo formado por licenciados y alumnos de la Universidad de La Laguna, B. Galván, J. Trujillo, F. Alamo y A. L. del Arco. Posteriormente a estos trabajos nos enfrentamos a la labor de clasificación y estudio de los diversos materiales. En este sentido, el análisis de la fauna lo lleva a cabo el doctor J. Meco, del Museo Canario de Las Palmas,

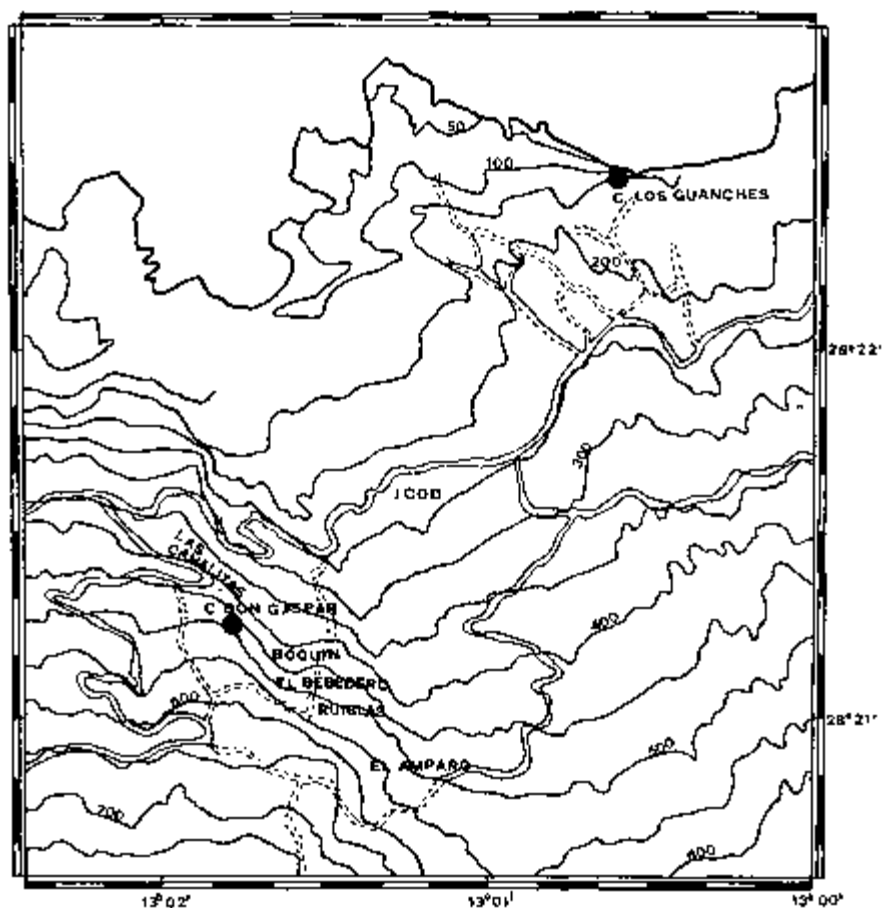


Fig. 1.—Calco de la Hoja 1103 del Mapa topográfico del Ejército, E.1:25.000. Ubicación de las dos cuevas de habitación excavadas en el año 1977, la de "Los Guanches" y la de "Don Gaspar".

que amablemente aceptó nuestra petición de estudio para estos restos y los de otra cueva cercana del municipio de Icod, la de «Don Gaspar».

El hallazgo de una mandíbula humana, como material de superficie, ha sido debidamente analizado por la doctora M. Arnay de la Rosa, colaboradora del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna. Las precisiones en torno a la vegetación de la zona se deben al doctor M. del Arco, del Departamento de Botánica de nuestra Universidad.

A todos ellos queremos testimoniar desde estas páginas nuestro agradecimiento por su desinteresada colaboración.

La documentación gráfica que acompañamos al presente estudio ha sido realizada por nosotros, salvo los dibujos del material lítico, hechos por A. Romero, y la labor de laboratorio fotográfico, por E. Mir.

I. AMBITO GEOGRÁFICO. CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO

El emplazamiento de la Cueva de los Guanches coincide con los 13°00'35" longitud oeste y 28°22'28" latitud norte, y con una altitud de 125 metros sobre el nivel del mar, ocupando una área bastante llana de cornisa superior de un acantilado.

Se corresponde el yacimiento, como formación natural, a un tubo volcánico (fig. 2, lám. I) cuya boca está orientada al poniente, si bien en su interior presenta varias ramificaciones con salidas externas, estando dos de ellas taponadas por desprendimientos en la zona sur de la cueva, y una tercera en el sector norte, con salida al exterior. La boca principal, más amplia, es el extremo de una ramificación del tubo volcánico a través del cual se accede a la cueva. Esta presenta un claro buzamiento, con muchas piedras, en su mayoría de desprendimientos.

Los restos de vegetación potencial que se instalan en las inmediaciones de la cueva son asimilables a una comunidad de tabaibal amargo, rico florísticamente, encuadrado dentro de la alianza *Kleintio-Euphorbion canariensis*. Especies como *Euphorbia obtusifolia* subsp. *regis-jubae*, *Periploca laevigata*, *Kleinioa neriifolia*, *Rubia fruticosa*, son frecuentes, y dan carácter al paisaje vegetal. Los ejemplares de *Opuntia* («tuneras»), abundantes entre ellas, apuntan una degradación de la comunidad, así como los «cerrilos» (*Hyparrhenia hirta*) y «panascos» (*Cenchrus ciliaris*) que abundan en las zonas más aclaradas y nitrofilizadas. En las zonas más petranas, las comunidades rupícolas hacen su aparición y destaca por su abundancia *Aeonium* gr. *ciliatum*.

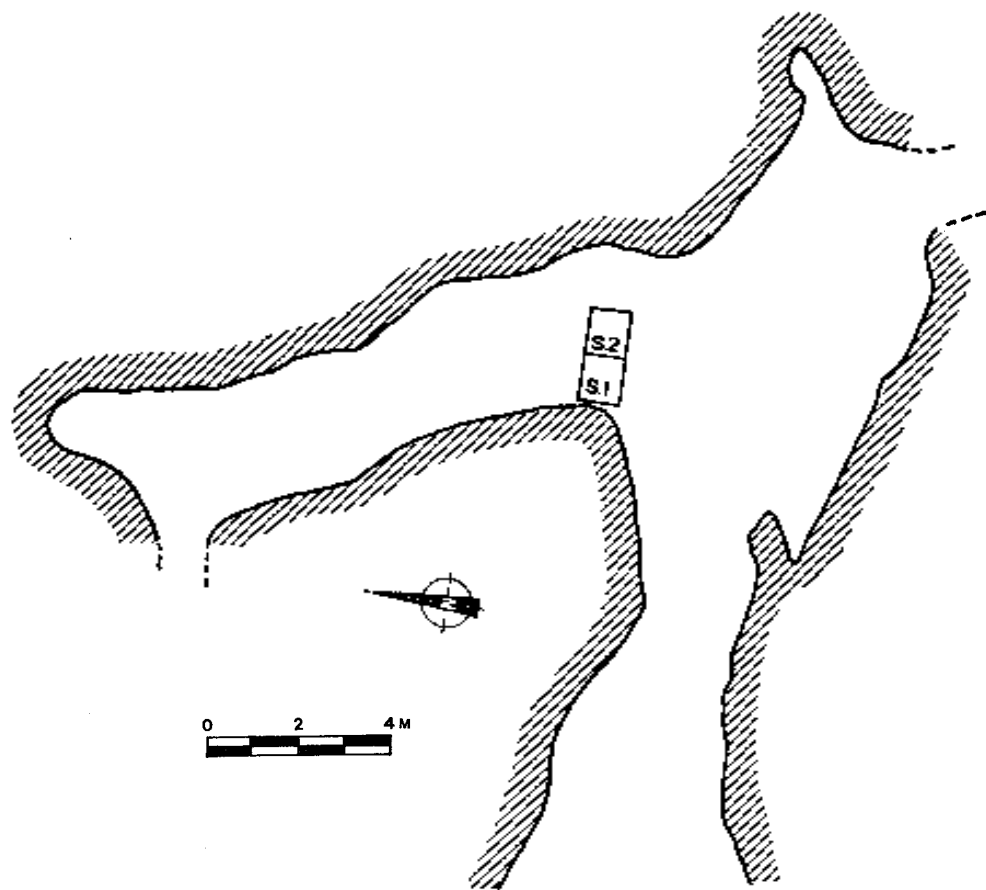


Fig. 2.—Planta de la cueva de “Los Guanches” con señalización del área donde se practicó el sondeo. (S1 y S2).

La abertura o boca principal de la cueva presenta una altura de 1,85 m., alcanzando ésta en el interior hasta 3,35 m. en las zonas más amplias, lo que favorecería unas determinadas condiciones de habitabilidad. Sin embargo, éstas se verían mermadas por su orientación al poniente y por poseer el tubo de entrada 10 m. de longitud $\times$ 1,75 m. de altura, con lo que las posibilidades de insolación disminuyen, siendo, en consecuencia, su interior bastante húmedo y oscuro. Todo esto, unido a la ubicación del yacimiento en una zona de malpaís, en una cornisa alta del acantilado de Icod, donde la pluviosidad es baja y, en consecuencia, los pastos escasean, supone que podamos hablar de una ocupación del lugar exclusivamente estacional en función de la práctica de un pastoreo, resultando fundamental también para este grupo humano, por su cercanía a la costa, una alimentación de productos marinos, básicamente de moluscos.

II. SONDEO ARQUEOLÓGICO, 1977

Tras la realización de los trabajos previos de topografía y la fijación del punto 0 correspondiente en un lugar inamovible del yacimiento, como referencia válida para todas las medidas a tomar en el proceso de excavación, nuestro trabajo consistió en la realización de un sondeo en las cercanías de la boca principal de la cueva (fig. 2) y en una área de 2 m², dividida en dos cuadrículas unidas que denominamos Sondeo 1 y Sondeo 2. Su finalidad, lo hemos señalado ya, era determinar la importancia real del yacimiento y conocer su sucesión y características estratigráficas posibilitando así la planificación de una excavación más amplia.

Como método de trabajo usamos el levantamiento progresivo de niveles artificiales de 10 cm. de potencia, en cada uno de los sondeos, lo que nos permitiría un mejor control de los estratos naturales del yacimiento, sin descuidar las características intrínsecas a éstos para posibilitar su definición y aislamiento.

Sin embargo, el resultado final fue negativo en el sentido de constatar exclusivamente una zona de acumulación de sedimentos por deslizamiento de capas muy alteradas, por otra parte, debido a remociones y desprendimientos. Por ello, aun habiendo detectado una potencia de relleno comprendida entre 47 y 67 cm., es imposible señalar evolución alguna en ella, ni en sentido estrictamente estratigráfico ni tampoco en el ámbito de la cultura material, organización espacial de la ocupación aborígen o en el aspecto económico. De ahí que aquí nos limitemos a presentar la descripción

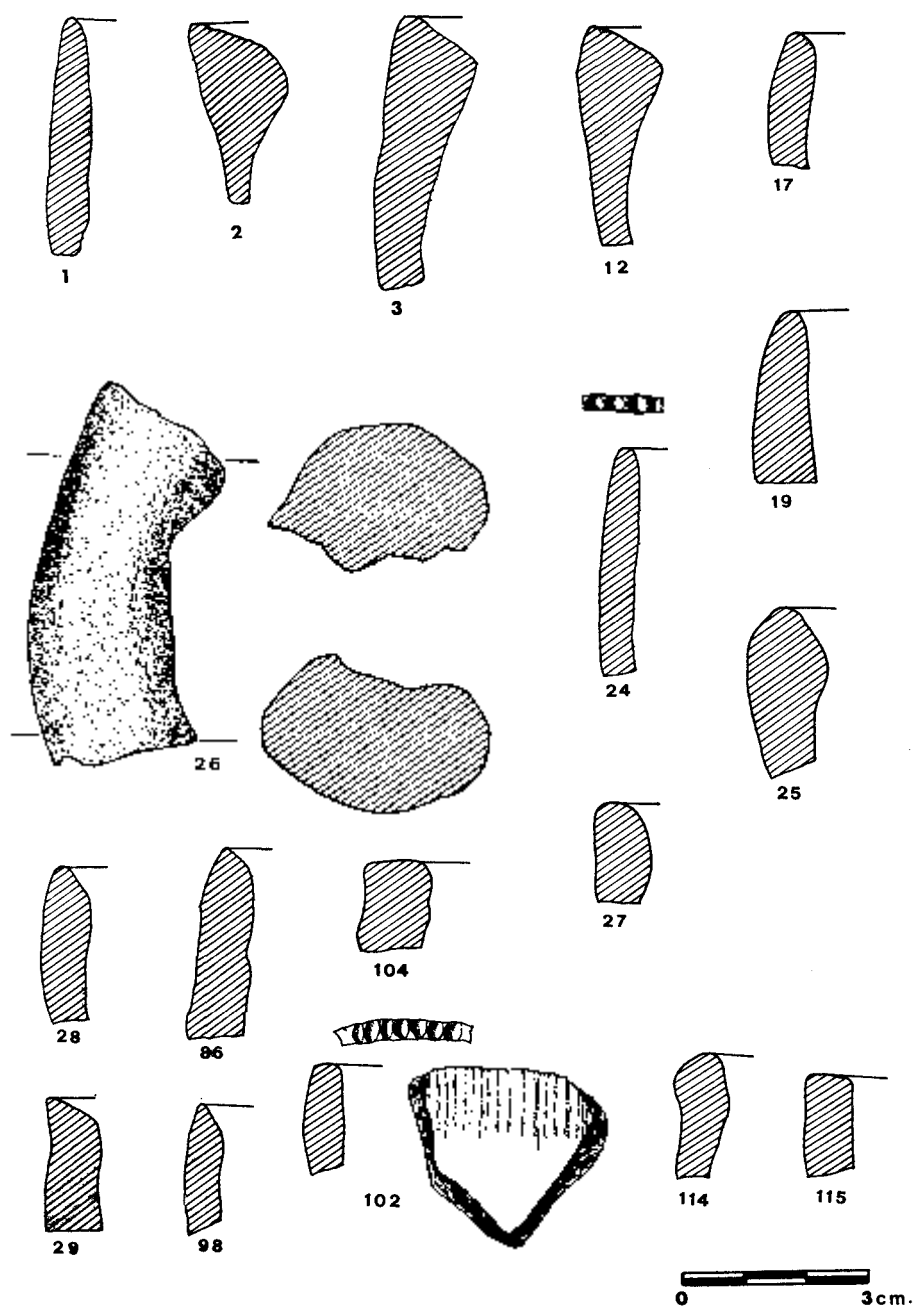


Fig. 3.—Piezas cerámicas: Superficie: 1-29; Sondeo 1: 86-115.

de los materiales localizados para proceder posteriormente a su valoración en el ámbito del mundo aborigen.

El conjunto de hallazgos lleva la signatura correspondiente al yacimiento, formada por las siglas C.G.77, Cueva de los Guanches-año 1977, y su correspondencia al nivel artificial marcado en el proceso de excavación con numeración romana, así como un número de orden en cifras arábigas indicativo de los sucesivos hallazgos, en los que se incluyen también los restos de fauna terrestre y marina. Todos ellos, tal como marca la legislación vigente, han sido depositados en el Museo Arqueológico del Excmo. Cabildo Insular de Santa Cruz de Tenerife.

III. INVENTARIO-DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

Teniendo en cuenta el proceso de excavación realizado señalando capas artificiales en cada uno de los sondeos, incluimos aquí el recuento y descripción formal de los hallazgos de cada uno de estos niveles comenzando por el Sondeo 1 y desde el nivel superficial al más profundo, para continuar con el mismo criterio en el Sondeo 2. En cualquier caso, repetimos, ello no significa un criterio de posterioridad-anterioridad a nivel evolutivo y cronológico sino una consecuencia del método de excavación empleado, no pudiéndose en ningún caso relacionar estos niveles con estratos ya que son exclusivamente estructuras artificiales de excavación.

Con el fin de no ser excesivamente amplios presentamos las características generales de cada uno de los grupos de hallazgos en los niveles correspondientes y el conjunto de las piezas cerámicas se recogen de forma detallada en cuadros-inventarios (figs. 10 a 21)¹. Señalamos en detalle aquellos objetos que, bien por presentar decoración en el caso de la cerámica, retoque en la industria lítica o por su carácter de adorno, así lo exigían.

Superficie

Cerámica (piezas 1-34) (figs. 3, 10 y 11; lám. II). Conjunto cerámico realizado a mano, salvo un fragmento a torno (p. 23) de coloración ocre, correspondiente a especies de factura grosera en un 67,6 %, siendo el resto semifino o fino, y presentando una amplia gama de coloración.

¹ En el apartado "coloración" de los cuadros-inventario utilizamos el n.º 1 para indicar la cara externa de la pieza y el n.º 2 para la interna.

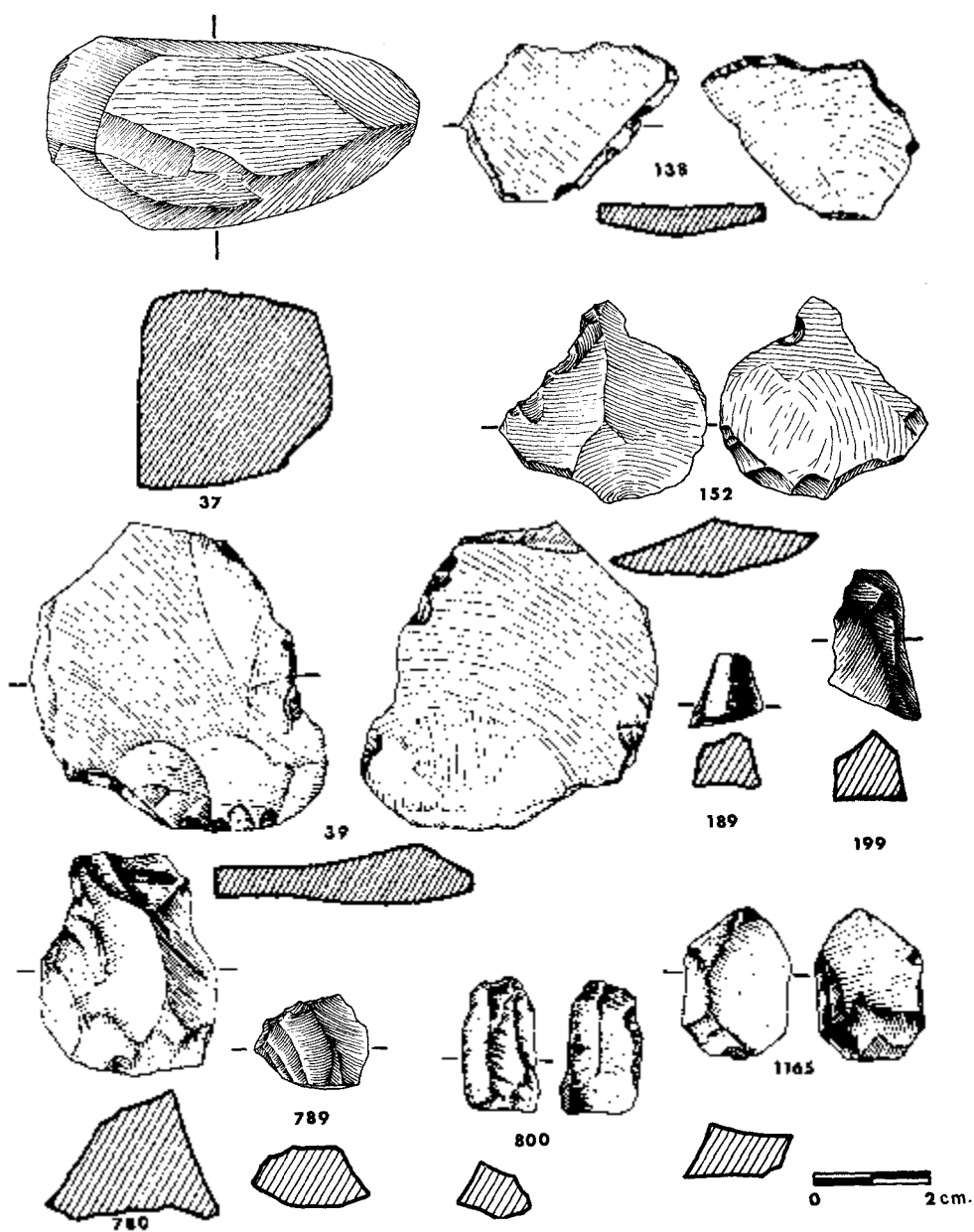


Fig. 4.—Piezas líticas: Superficie: 37 y 39; Sondeo 1: 138-1165.

Lítico (p. 35-42) (figs. 4 y 6). Conjunto integrado por seis piezas de obsidiana y dos de basalto. Estas son un fragmento de esferoide (p. 36), de basalto poroso, que presenta restos de pulimento en parte de su superficie; y un fragmento de gollete (p. 35) de la pieza superior de un molino circular, en basalto poroso (fig. 6). El resto corresponde a una pieza atípica; dos núcleos, y tres lascas con dimensiones entre 44-25 mm. de longitud $\times$ 39-17 mm. de ancho y $\times$ 19-12 mm. de grosor, presentando la p. 39 retoque directo abrupto discontinuo que invade escasamente el reverso (fig. 4).

Fauna terrestre. Tres fragmentos de huesos largos, una pieza dentaria de herbívoro y un fragmento de mandíbula con dos molares.

Fauna marina. Treinta y cinco *Patellas* sp., una de ellas con los bordes y superficie pulimentados (p. 49, lám. V), y dos *Osilinus atratus*.

Restos humanos. Mandíbula cuyo estudio realizado por la doctora M. Arnay se incluye en este trabajo (p. 77, lám. V).

Sondeo 1

Nivel I:

Cerámica (p. 86-134) (figs. 3, 5, 11 y 12; lám. II). Conjunto perteneciente a especies finas y semifinas en trece fragmentos, de tonalidad gris-negruzca en cinco, ocre en seis, y pardo-rojiza en dos. El resto es de factura grosera, con coloración gris-negruzca en dieciocho fragmentos, pardo rojiza en tres, pardo-rojiza y gris en cuatro, ocre en tres, y ocre-gris en tres, ocre-gris al exterior y ocre al interior en uno, pardo-gris al exterior y ocre-gris al interior en uno, gris al exterior y ocre-marrón al interior en uno, negra al exterior y ocre al interior en uno, y con engobe rojo, en otro. Destacan las piezas:

- 102: Borde recto, labio curvo decorado con acanalados (figura 3, lám. II).
- 105: Borde recto, labio curvo. Presenta en su cara externa una franja de 2,5 cm. con motivos de incisiones irregulares, paralelas, verticales, partiendo del borde hasta una línea de semejantes características, y horizontal, en la que se apoya (fig. 5, lám. II).

Lítico (p. 135-217) (fig. 4, lám. III). Conjunto de obsidiana formado por seis núcleos irregulares, como las piezas 189 y 199 (figura 4); seis láminas, entre 47-17,5 $\times$ 23-7,5 y $\times$ 10-2 mm.; diecio-

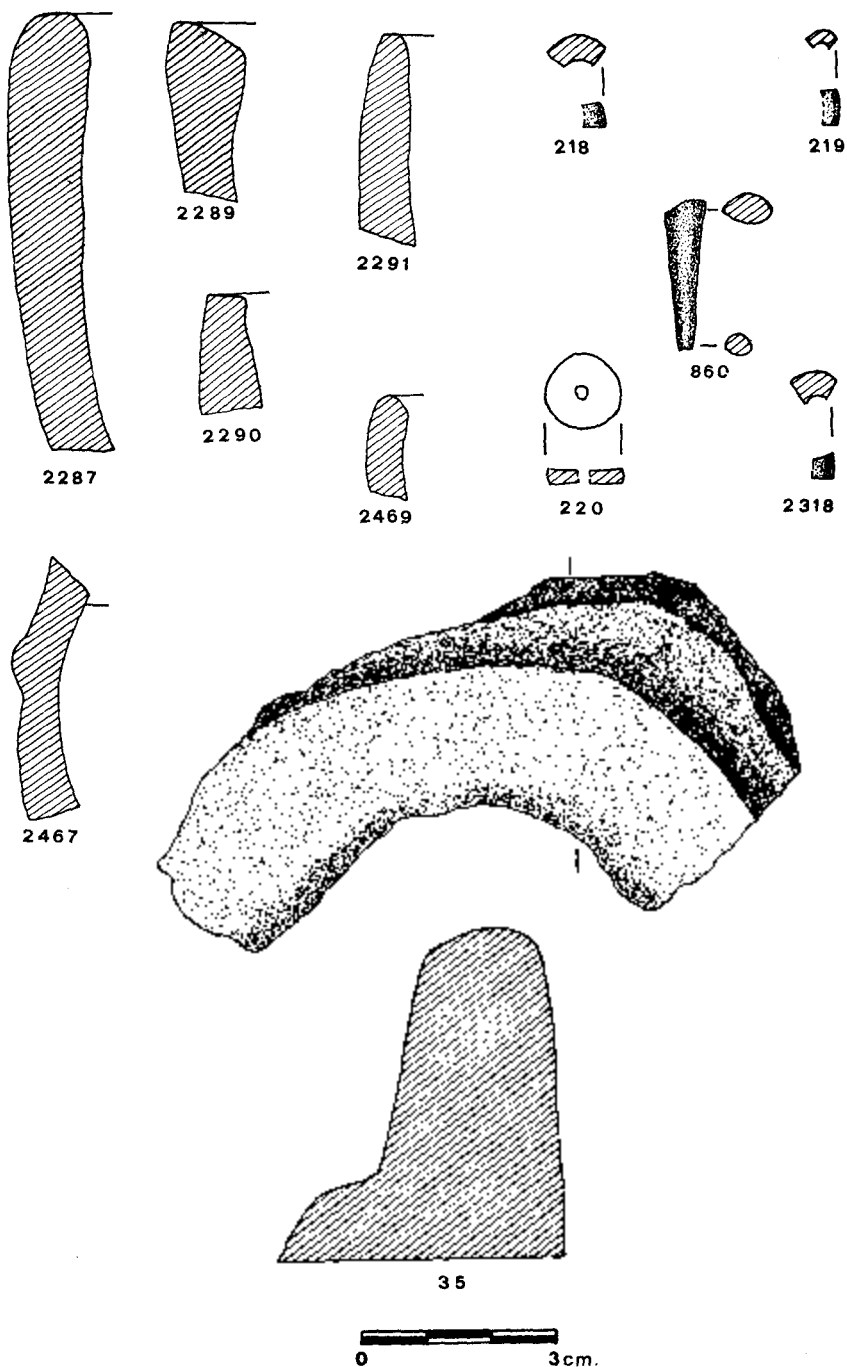


Fig. 6.—Piezas cerámicas: Sondeo 2: 2287-2469. Adornos: Sondeo 1: 218-220; Sondeo 2: 2318. Material óseo: Sondeo 1: 860. Fragmento de muela superior de molino: Superficie: 35.

cho lascas, entre $37-10 \times 33,5-7$ y $\times 15,5-2$ mm.; y cincuenta y tres p. atípicas, entre $33,5-9,5 \times 20-5$ y $\times 12,5-1$ mm. Destacan:

- 138: Lasca. Retoque abrupto inverso en uno de sus lados y en extremo distal. $37 \times 27 \times 5$ mm. (fig. 4, lám. III).
- 152: Lasca. Retoque directo abrupto discontinuo en uno de los ejes laterales hasta el extremo distal, e inverso proximal. $32 \times 33,5 \times 9$ mm. (fig. 4, lám. III).

Adornos. Consideramos como tales tres piezas, dos de ellas (p. 218 y 219) corresponden a cuentas de collar cilíndricas fragmentadas, de barro cocido; pasta fina, ocre-rojiza; cocción regular, fuego oxidante y coloración rojiza, presentando la primera 3,5 mm. de radio y 4,5 mm. de altura, y la segunda 2,5 y 5,5 mm. respectivamente (fig. 6). La tercera (p. 220) es también cuenta de collar cilíndrica, de hueso, alcanzando 11,5 mm. de diámetro total, 2 mm. de altura y 1,5 mm. de diámetro en la perforación (fig. 6, lám. V).

F. terrestre. Noventa y nueve fr. óseos, diecinueve de ellos con señales de combustión; y dieciséis p. dentarias.

F. marina. Cincuenta y nueve *Patellas* sp. y trescientos once fr., diecinueve de ellos con huellas de fuego; veintidós *Osilinus atratus* y dieciocho fr.; ocho fr. de *Purpura haemastoma*; una vértebra y dos espinas de pescado; dos fr. de placa dentaria, atribuibles a *Sparisoma cretensis* («vieja»).

Restos de carbón.

Nivel II:

Cerámica (p. 756-779) (figs. 5, 12 y 13; lám. II). Conjunto de factura grosera salvo tres piezas, semifinas y finas de tonalidad gris-negruzca, y una (p. 764) con engobe rojizo. La coloración es gris-negruzca en diez fr., negra al ext. y marrón al int. en otros diez. Destacan:

- 763: Borde recto, labio curvo decorado con impresiones unguales (fig. 5).

Lítico (p. 780-810) (fig. 4). Conjunto de obsidiana formado por los restos de siete núcleos irregulares, tales como las piezas 780, 789 y 800 (fig. 4); una lámina, $20,5 \times 8,5$ y $\times 3,5$ mm.; ocho lascas, entre $32-13,5 \times 24-9$ y $\times 9-2$ mm.; y quince p. atípicas, entre $34-8 \times 22,5-6 \times 10-1$ mm.

Oseo. Fragmento de extremo distal de un punzón (p. 860), sobre hueso pulimentado. 24 mm. de long. y 7,5 y 3,5 mm. de anchura máxima, media y mínima (fig. 6, lám. V).

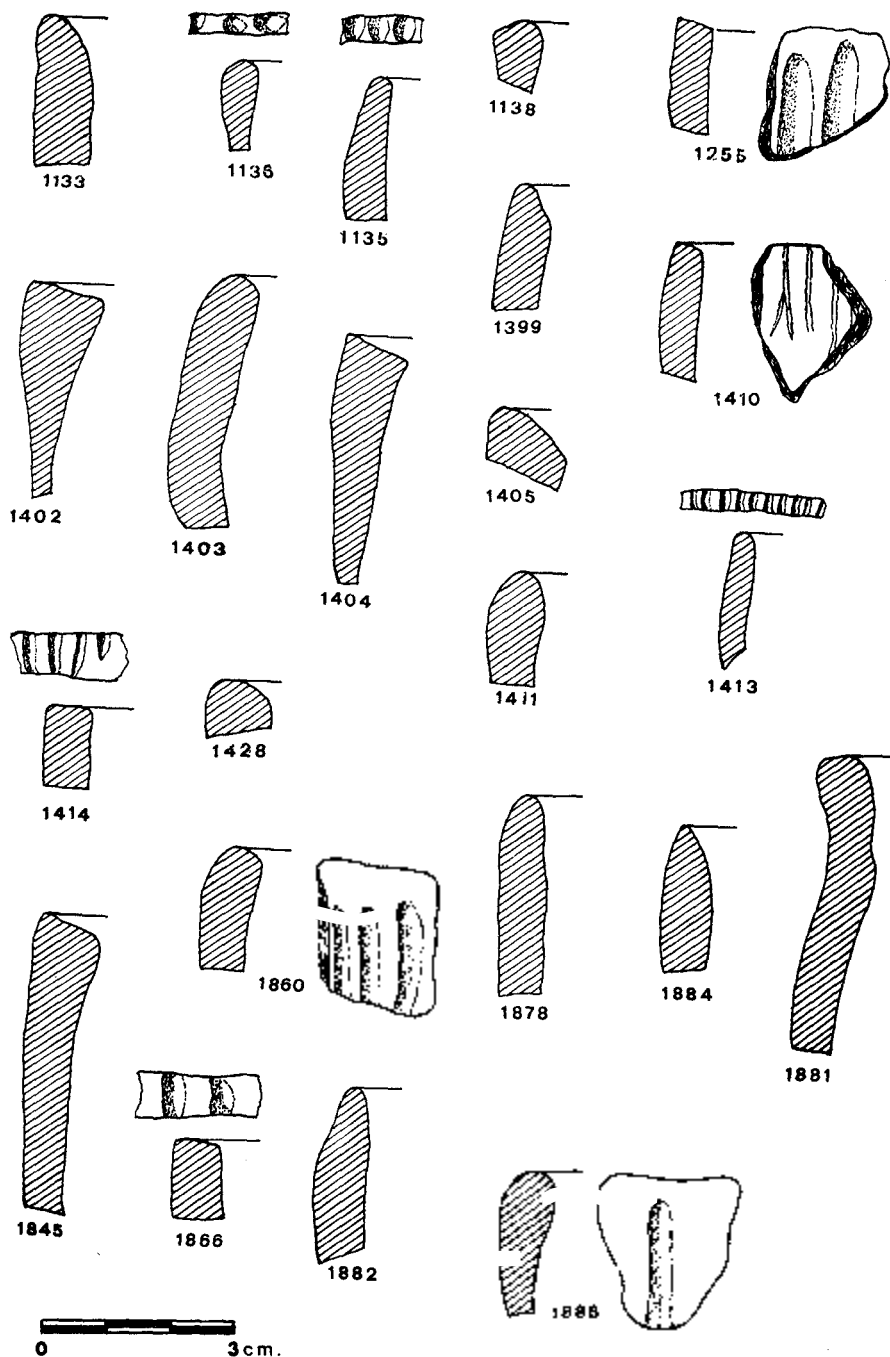


Fig. 7.—Piezas cerámicas: Sondeo 1: 113-1235; Sondeo 2: 1399-1886.

F. terrestre. Cuarenta y tres fr. óseos, nueve de ellos con señales de combustión.

F. Marina. Dieciocho *Patellas* sp. y setenta y cuatro fr., con huellas de fuego en cuatro de ellos; veinte *Osilinus atratus* y trece fr.; dos espinas y una vértebra de pescado.

Restos de carbón muy apelmazado y algunos fr. de madera muy deteriorados.

Nivel III:

Cerámica (p. 989-1007) (figs. 5, 13 y 14). Conjunto perteneciente a especies de factura semifina y fina en siete fr. de coloración gris-negrizca, mientras el resto, de tipo grosero, presenta tonalidad gris-negrizca en cuatro p., marrón-gris en tres, marrón-gris al ext. y negra al int. en cuatro, y negra al ext. y pardo-rojiza al int. en una. Destacan:

- 996: Borde recto, labio plano con bisel interior decorado con impresiones digitales (fig. 5).
- 1007: Borde recto, labio curvo decorado con acanalados amplios irregulares (fig. 5).

Lítico (p. 1008-1023). Conjunto de obsidiana formado por los restos de un núcleo; dos lascas, 23,5 y 23 × 32 y 25,5 × 5,5 y 6 mm.; y once p. atípicas, entre 22,5-8,5 × 18,5-6 × 6-1,5 mm.

F. terrestre. Veinte fr. óseos, cinco de ellos con señales de combustión; un fr. de mandíbula y una p. dentaria de herbívoro.

F. marina. Dieciocho *Patellas* sp. y cuarenta y tres fr., con huellas de fuego en siete de ellos; siete *Osilinus atratus* y cinco fr.; y un fr. de *Purpura haemastoma*.

Restos de carbón.

Nivel IV:

Cerámica (p. 1120-1148) (figs. 5, 7, 14 y 15). Conjunto de factura grosera, salvo cuatro fr. correspondientes a especies semifina y finas, de tonalidad oscura. El resto presenta alisado superficial en algunas piezas, como único tratamiento, y coloración gris-negrizca en dos fr., marrón-gris al ext. y negra al int. en ocho, ocre-gris en siete, marrón-gris en tres, y negra al ext. y pardo-rojiza al int. en cinco. Destacan:

- 1132: Borde de tendencia convergente, labio curvo decorado con acanalados irregulares (fig. 5).

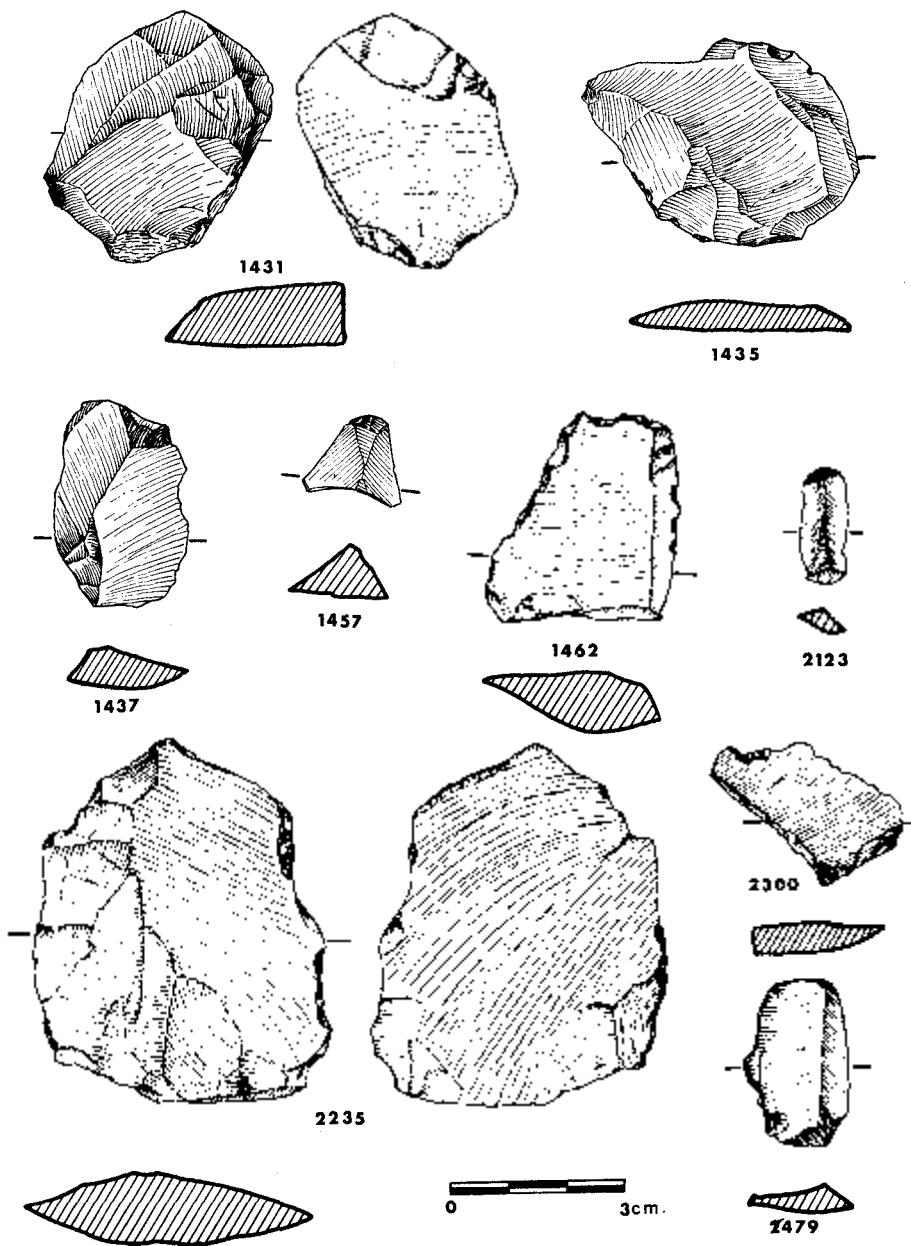


Fig. 8.—Piezas líticas: Sondeo 2: 1431-2479.

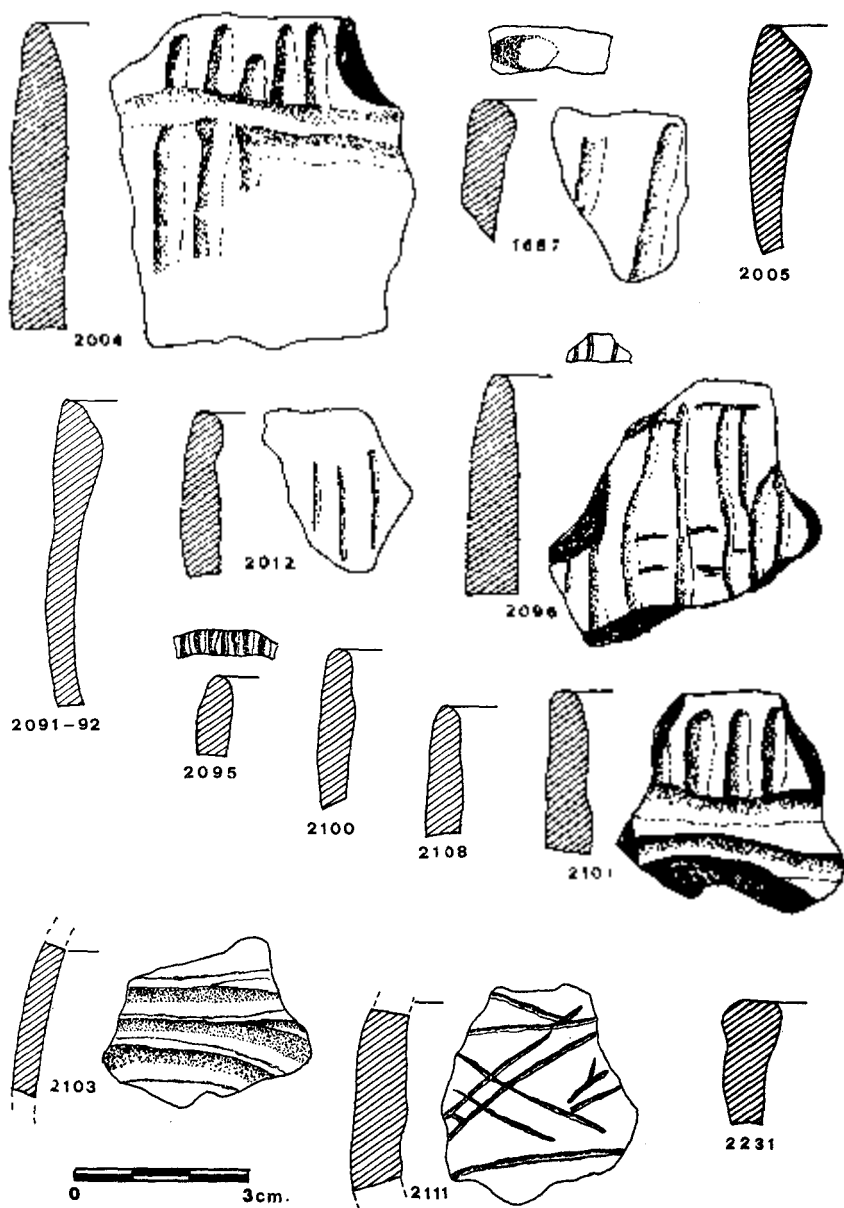


Fig. 9.—Piezas cerámicas: Sondeo 2: 1887-2231.

— 1136: Borde recto, labio curvo decorado con impresiones digitales (fig. 7).

Lítico (p. 1149-1168) (fig. 4). Conjunto de obsidiana formado por una lámina de $21,5 \times 10,5 \times 3$ mm.; un núcleo de tendencia prismática irregular (p. 1165), con una long. máxima de 11,5 mm. (figura 4; seis lascas, entre $28,5-19,5 \times 25-18 \times 9,5-2,5$ mm.; y doce p. atípicas, entre $31,5-12 \times 21-9 \times 8,5-2$ mm.

F. terrestre. Treinta y ocho fr. óseos, seis de ellos con señales de combustión; un fr. de mandíbula de herbívoro con dos molares; y dos p. dentarias.

F. marina. Diecinueve *Patellas* sp. y sesenta y nueve fr., tres de ellos con señales de combustión; once *Osilinus atratus* y seis fr.; cinco de *Purpura haemastoma*; una vértebra y una espina de pescado.

Restos de carbón.

Nivel V:

Cerámica (p. 1250-1260) (figs. 7 y 15, lám. II). Conjunto de factura grosera, salvo un fr. gris-negruzco semifino. Coloración gris-negruzca en cinco piezas, pardo-rojiza en una, gris-negruzca al ext. y ocre al int. en dos, marrón-gris al ext. y negra al int. en una, gris al ext. y ocre-rojiza al int. en otra. Destaca:

— 1255: Fragmento informe con decoración en su cara externa de franjas acanaladas paralelas (fig. 7, lám. II).

Lítico (p. 1261-1278). Conjunto de obsidiana formado por quince p. atípicas entre $38,5-11 \times 29-4 \times 10,5-2$ mm.; y tres lascas, entre $46-26 \times 35-17 \times 11-5$ mm.

F. terrestre. Nueve fr. óseos, y cuatro p. dentarias.

F. marina. Catorce *Patellas* sp. y cuarenta y tres fr.; doce *Osilinus atratus* y cuatro fr.; dos fr. de *Purpura haemastoma*; tres vértebras de pescado.

Restos de carbón.

Sondeo 2

Nivel I:

Cerámica (p. 1372-1429) (figs. 7, 15, 16 y 17; lám. II). Conjunto de factura semifina y fina en diez fragmentos, de coloración gris-negruzca en seis, ocre-gris en uno, y negra al ext. y ocre-marrón

Fig. 10.—Cuadro inventario cerámica: Superficie: 1-28.

[illegible]

N° INVENTARIO	FORMA				FAB.	BORDE		LABIO				CALIDAD				PASTA		FGO.	TRATAM.		COLOR										ASA		DECORACIÓN			FIGURA-LÁMINA																		
	BORDE	GALBO	FONDO	ASA	MANO	TORNO	RECTO	CONVERGENTE	DIVERGENTE	REDONDEADO	PLANO	BISEL INTER.	BISEL EXTER.	ENGROS. INT.	ENGROS. EXT.	APUNTADO	MUY GROSERA	SEMIGROSERA	GROSERA	SEMIFINA	FINA	NEGRA	GRIS	MARRÓN	ROJIZA	OCRE	REDUCTOR	OXIDANTE	ALISADO	ESPATULADO	ENGIBE	NEGRA	GRIS	MARRÓN	OCRE		GRIS-NEGRA	PARDO-GRIS	MARRÓN-GRIS	OCRE-GRIS	OCRE-MARRÓN	OCRE-ROJIZA	PARDO-ROJIZA	MAMELON MAC.	MAMELON PERF.	LENGÜETA	INCISA	ACANALADA	IMPRESA	PUNTILLADA				
29	•				•		•				•	•													•																											3		
30					•																																																	
31					•																																																	
32					•																																																	
33					•																																																	
34						•																																																
86	•				•		•				•	•																																										
87					•																	•																																
88					•																	•																																
89					•																																																	
90					•																	•																																
91					•																	•																																
92					•																																																	
93					•																																																	
94					•																																																	
95					•																																																	
96					•																																																	
97					•																																																	
98	•				•		•				•																																											
99					•																																																	
100					•																																																	
101					•																																															</		

Fig. 11.—Cuadro inventario cerámica: Superficie: 29-24; Sondeo I: 86-107.

al int. en dos, y con engobe rojizo en uno. El resto, de textura grosera, aparece gris-negrusco en veintiuna piezas, con engobe rojizo en ocho, pardo-gris al ext. y ocre-rojizo al int. en cinco, ocre-marrón al ext. y gris al int. en dos; pardo-rojizo al ext. y gris-negrusco al int. en seis, ocre-rojizo en dos, ocre-gris al ext. y ocre al int. en uno, al igual que en uno con la coloración ocre al ext. y negra al int., ocre-gris y ocre. Destacan:

- 1410: Borde recto, labio plano con bisel interior. Presenta en su cara externa decoración de pares de finas líneas incisas paralelas verticales (fig. 7, lám. II).
- 1413: Borde recto, labio curvo decorado con acanalados paralelos (fig. 7).
- 1414: Borde recto, labio plano decorado con acanalados paralelos (fig. 7).

Lítico (p. 1430-1480) (fig. 8, láms. III y IV). Conjunto formado por un canto rodado de basalto y las siguientes piezas de obsidiana: tres núcleos de forma irregular; cuatro láminas, entre $32,5-21 \times 12,5 \times 6,5-3$ mm.; veintisiete lascas, entre $44,5-11,5 \times 68-12,5 \times 13-2$ milímetros; y dieciséis p. atípicas entre $19,5-9,5 \times 22,5-7 \times 8,5-1,5$ milímetros. Destacan:

- 1431: Lasca. Anverso con señales de talla, y en ambas caras retoques irregulares. $44,5 \times 34,5 \times 13$ mm. (fig. 8).
- 1435: Lasca. Anverso con señales de talla. $35 \times 37,5 \times 8$ mm. (fig. 8).
- 1437: Lasca. Retoque abrupto irregular en parte del extremo distal. $35 \times 24 \times 10$ mm., con un grosor máximo de 14 mm. en el extremo distal.
- 1457: Lasca. Retoque oblicuo laminar en extremo distal, formando un frente curvo. $14 \times 13,5 \times 8,5$ mm. (fig. 8, lám. III).
- 1462: Lasca. Retoque discontinuo oblicuo en laterales y extremo distal. $35 \times 31 \times 8$ mm. (fig. 8, lám. IV).

F. terrestre. Setenta y cinco fr. óseos, trece de ellos con señales de combustión; y nueve p. dentarias.

F. marina. Treinta y nueve *Patellas* sp. y ciento noventa y seis fr., con huellas de fuego en cinco de ellos; once *Osilinus atratus* y diecinueve fr.; cinco de *Purpura haemastoma*; uno de mandíbula y tres vértebras de pescado; y cuatro fr. indeterminados de pescado.

Fig. 12.—Cuadro inventario cerámica: Sondeo 1.

[illegible]

— 66 —

— 66 —

Nivel II:

Cerámica (p. 1845-1887) (figs. 7, 9, 18 y 19; lám. II). Conjunto de factura grosera salvo un fr. semifino de coloración negra al ext. y pardo-rojiza al int. El resto presenta tonalidad gris-negrucza en veintiocho piezas, pardo-rojiza al ext. y gris al int. en dos; ocre-rojiza y gris en dos, negra al ext. y ocre-gris al int. en una; ocre-rojiza en dos; ocre-gris en dos; marrón y ocre-gris en dos, ocre en una, y con engobe rojizo en dos. Destacan:

- 1860: Borde recto, labio curvo. Presenta en su cara externa y bajo el labio una decoración de acanalados paralelos verticales (fig. 7, lám. II).
- 1866: Borde, labio plano decorado con acanalados paralelos (fig. 7).
- 1886: Borde de tendencia convergente, labio curvo. Presenta decoración en la cara externa y bajo el labio de un único acanalado vertical, bastante irregular y desdibujado (fig. 7, lám. II).
- 1887: Borde recto, labio curvo decorado con una impresión digital, y la cara exterior, bajo el labio, con dos acanalados verticales paralelos, amplios e irregulares (fig. 9, lám. II).

Lítico (p. 1888-1901). Conjunto de obsidiana formado por dos láminas, de $18-31,5 \times 9,5-11 \times 3-5$ mm.; siete lascas, entre $39-12,5 \times 32-14 \times 10-3$ mm.; y cinco p. atípicas, entre $26,5-12 \times 20-5-11 \times 5-2,5$ milímetros.

F. terrestre. Diecisiete fr. óseos; tres de mandíbula y siete p. dentarias.

F. marina. Treinta *Patellas* sp. y treinta y ocho fr., dos de ellos con señales de combustión; dos *Osilinus atratus* y un fr.; dos de *Purpura haemastoma*; dos vértebras y una espina de pescado.

Perfil norte, niveles I-II:

Debido a un pequeño derrumbamiento del perfil norte durante la excavación del Sondeo II, después de señalar el cierre del nivel II, se procede a su limpieza, quedando los materiales obtenidos inventariados bajo la denominación de S2, perfil N., niv. I-II.

Cerámica (p. 2004-2012) (figs. 9 y 19, lám. II). Conjunto de factura grosera, salvo un fr. semifino y coloración gris-negrucza. Semejante tonalidad aparece en cinco piezas, ocre-gris en una, gris-

— 68 —

Fig. 15.—Cuadro inventario cerámica: Sondeo 1: 1134-1260; Sondeo 2: 1372-1373.

[illegible]

negruzca al ext. y pardo-rojiza al int. en una, y con engobe rojizo en otra. Destacan:

- 2004: Borde recto, labio curvo con ligero bisel interior, perteneciente a un vaso de paredes rectas. Presenta en su cara externa acanalados verticales paralelos amplios y líneas sinuosas perpendiculares a ellos que los interrumpen (fig. 9, lám. II).
- 2012: Borde recto, labio curvo. Presenta en su cara externa decoración muy superficial de líneas verticales paralelas (figura 9).

Lítico (p. 2013-2020). Conjunto de obsidiana formado por una lámina de $16 \times 6,5 \times 2$ mm.; cuatro lascas, entre $29-14,5 \times 24,5-17 \times 8-5,5$ mm. y tres p. atípicas, entre $23,5-12 \times 15-5 \times 4,5-3$ mm.

F. terrestre. Diecisiete fr. óseos, dos de ellos con señales de combustión; y dos p. dentarias.

F. marina. Doce *Patellas* sp. y treinta y un fr., con huellas de fuego en tres de ellos; tres *Osilinus atratus* y cuatro fr.; y una *Purpura haemastoma*.

Nivel III:

Cerámica (p. 2091-2117) (figs. 9, 19 y 20; lám. II). Conjunto de factura fina y semifina en seis piezas de tonalidad gris-negruzca, siendo el resto de textura grosera y semejante coloración en catorce fr., ocre-rojiza y gris en uno, ocre al ext. y negra al int. en uno, negra al ext. y ocre-gris al int. en otro, ocre-marrón al ext. y gris al int. en dos y pardo-rojiza al ext. y gris al int. en otros dos. Destacan:

- 2095: Borde recto, labio curvo decorado con acanalados paralelos (fig. 9).
- 2096: Borde recto, labio curvo decorado con impresiones ungulares, y en cara externa acanalados irregulares paralelos y verticales con motivos ungulares en sentido transversal (fig. 9, lám. II).
- 2101: Borde recto, labio curvo. Presenta en su cara externa, bajo el labio, decoración de acanalados verticales paralelos en cuya base corren, perpendicularmente a ellos, dos líneas de acanalados (fig. 9, lám. II).
- 2103: Fr. I, decorado en su cara externa con acanalados paralelos amplios (fig. 9, lám. II).
- 2111: Fr. I. Cara externa con decoración de líneas acanala-

N° INVENTARIO	FORMA			FAB.	BORDE		LABIO				CALIDAD		PASTA	FGO.	TRATAM.		COLOR								ASA	DECORACION				FIGURA-LÁMINA																								
	BORDE	GALBO	FONDO	ASA	MANO	TORNO	RECTO	CONVERGENTE	DIVERGENTE	REDONDEADO	PLANO	BISEL INTER.	BISEL EXTER.	ENGROS. INT.	ENGROS. EXT.	APUNTADO	MUY GROSERA	SEMIGROSERA	GROSERA	SEMIFINA	FINA	NEGRA	GRIS	MARRON	ROJIZA	OCRE	REDUCTOR	OXIDANTE	ALISADO	ESPATULADO	ENGIBE	NEGRA	GRIS	MARRON	OCRE	GRIS-NEGRA	PARDO-GRIS	MARRON-GRIS	OCRE-GRIS	OCRE-MARRON	OCRE-ROJIZA	PARDO-ROJIZA	MAMELON MAC.	MAMELON PERF.	LENGÜETA	INCISA	ACANALADA	IMPRESA	PUNTILLADA					
1374					•														•																																			
1375					•														•																																			
1376					•																																																	
1377					•															•																																		
1378					•															•																																		
1379					•															•																																		
1380					•															•																																		
1381					•															•																																		
1382					•															•																																		
1383					•																•																																	
1384					•																																																	
1385					•																																																	
1386					•																																																	
1387					•																																																	
1388					•																																																	
1389					•																																																	
1390					•																																																	
1391					•																																																	
1392					•																																																	
1393					•																																																	
1394					•																																																	
1395					•																																																	
1396					•																																																	
1397					•																																																	
1398					•																																																	
1399	•				•			•		•										•																																		
1400					•																																																	
1401					•																																																	

Fig. 16.—Cuadro inventario cerámica: Sondeo 2.

[illegible]

das estrechas que se entrecruzan formando un motivo reticulado (fig. 9, lám. II).

Lítico (p. 2118-2133) (fig. 8). Conjunto de obsidiana formado por tres núcleos irregulares; dos láminas, de $19,5-18 \times 9-8,5 \times 4,5-3$ mm., destacando la primera (p. 2123) por presentar retoque abrupto y laminar en extremo distal, formando borde curvo (fig. 8); cinco lascas, entre $58-13 \times 39,5-13,5 \times 7,5-3$ m.; y seis p. atípicas, entre $34,5-11 \times 17-8 \times 7-3$ mm.

F. terrestre. Veinticuatro fr. óseos, seis de ellos con señales de combustión; y dos p. dentarias.

F. marina. Veintisiete *Patellas* sp. y treinta y siete fr., de las que tres tienen huellas de fuego; cinco *Osilinus atratus*; una de *Purpura haemastoma* y una espina de pescado.

Restos de carbón.

Nivel IV:

Cerámica (p. 2231-2234) (fig. 9 y 20). Conjunto de factura grosera, con coloración gris-negruzca en dos fr., ocre-marrón al ext. y gris al int. en uno, y pardo-rojiza al ext. y gris al int. en otro.

Lítico (p. 2235-2238) (fig. 8). Conjunto de obsidiana formado por dos p. atípicas, de $56-17,5 \times 10,5 \times 3,5$ mm.; y dos lascas, de $62-39 \times 49,5-29 \times 12,5-6,5$ mm., presentando la primera (p. 2235) algunos retoques discontinuos abruptos, directo e inverso, en zona medial (fig. 8).

F. terrestre. Ocho fr. óseos, uno de ellos con señales de combustión; y dos p. dentarias.

F. marina. Seis *Patellas* sp. y veinticinco fr., presentando en tres huellas de fuego; dos y dos fr.; y uno de *Purpura haemastoma*.

Restos de carbón.

Nivel V:

Cerámica (p. 2285-2299) (figs. 6, 20 y 21). Conjunto formado por cuatro fr. de factura fina y semifina, ocre-gris y pardo-grisáceos. El resto es de textura grosera y coloración gris-negruzca en siete fr., pardo-rojiza al ext. y ocre-gris al int. en uno, ocre-marrón al ext. y gris al int. en dos, y con engobe rojizo en uno.

Lítico (p. 2300-2317) (fig. 8, lám. IV). Conjunto de obsidiana formado por cuatro lascas, entre $27,5-18,5 \times 18-12 \times 5-3$ mm., destacando la pieza 2300 por presentar retoque oblicuo sobre muesca en

[illegible]

Fig. 19.—Cuadro inventario cerámica: Sondeo 2.

[illegible]

extremo distal (fig. 8, lám. IV); y catorce p. atípicas, entre $27-8,5 \times 16-5 \times 5,5-1$ mm.

Adornos. Cuenta de collar cilíndrica (p. 2318) fragmentada, de barro cocido; pasta fina, ocre-rojiza; cocción regular, fuego oxidante; superficie ext. cuidada, coloración rojiza. 3,5 mm. de radio y 4 mm. de altura (fig. 6).

F. terrestre. Diez fr. óseos y dos p. dentarias.

F. marina. Dieciséis *Patellas* sp. y cuarenta y dos fr., cinco de ellos con señales de combustión; cinco *Osilinus atratus* y cuatro fr.; uno de *Purpura haemastoma* y una vértebra de pescado.

Restos de carbón.

Nivel VI:

Cerámica (p. 2400-2402) (fig. 21). Conjunto formado por dos piezas de factura semifina y coloración negra, y una grosera, ocre-rojiza.

Lítico (p. 2403-2408). Conjunto de obsidiana integrado por dos lascas de $14-18 \times 15,5-15 \times 5$ mm., y cuatro p. atípicas, entre $18-12 \times 14-10 \times 4,5-2,5$ mm.

F. terrestre. Ocho fr. óseos, uno de ellos con señales de combustión, y un molar.

F. marina. Quince *Patellas* sp. y veintiséis fr., tres de ellos con huellas de fuego; cinco de *Osilinus atratus*; uno de *Purpura haemastoma*, y una escama de pescado.

Restos de carbón.

Nivel VII:

Cerámica (p. 2466-2472) (figs. 6 y 21). Conjunto de factura grosera, salvo un fr. semifino, pardo-gris. La coloración es gris-negruzca en cuatro piezas, pardo-gris al ext. y pardo-rojiza al int. en una, y pardo-rojiza al ext. y pardo-gris al int. en otra.

Lítico (p. 2473-2491) (fig. 8). Conjunto de obsidiana formado por siete p. atípicas, entre $30-10 \times 18-6 \times 5-1,5$ mm.; doce lascas, entre $47-15 \times 47-13,5 \times 13-3,5$ mm., destacando entre ellas la p. 2479 por presentar retoques oblicuos en parte del extremo distal formando un borde curvo (fig. 8).

F. terrestre. Veintiún fr. óseos y dos p. dentarias.

F. marina. Siete *Patellas* sp. y cuarenta y cuatro fr., cinco de ellos con señales de combustión; un *Osilinus atratus* y dos fr.; tres de *Purpura haemastoma*; y una placa dentaria probablemente de *Sparisoma cretensis*.

Restos de carbón.

Fig. 21.—Cuadro inventario cerámica: Sondeo 2.

[illegible]

IV. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El conjunto de hallazgos realizado en el yacimiento se eleva a dos mil quinientas setenta y dos piezas, cuya relación y frecuencia quedan reflejadas en la fig. 22, destacando en primer lugar el volumen de los restos de fauna y el semejante porcentaje de los conjuntos industriales cerámicos y líticos:

<i>Tipo de material</i>	<i>N.^o piezas</i>	<i>Porcentaje</i>
Cerámica	332	12,90 %
Lítico	312	12,13 %
Oseo	1	0,03 %
Adornos	4	0,15 %
F. terrestre	453	17,61 %
F. Marina	1.469	57,11 %
R. Humanos	1	0,03 %

Fig. 22.—Cuadro-porcentaje de los hallazgos del yacimiento.

La cerámica

Realizada a mano, salvo dos piezas consideradas indudablemente modernas que lo han sido a torno (núms. 34 y 1429), es de factura grosera en el 81,94 por 100 de los ejemplares, semifina en el 11,45 por 100 y fina solamente en un 6,59 por 100. En todos los casos predomina la tonalidad gris-negrucza, seguida en su frecuencia de los tonos ocre y ocre-marrón, pardo-rojiza, marrón y engobe rojo, que denominamos bajo numeración correlativa del 1 al 5 en los bloques-porcentaje de la fig. 23, referidos a la totalidad de hallazgos cerámicos del yacimiento.

Por otra parte, la excesiva fragmentación de las piezas impide la atribución cierta de formas cerámicas completas, galbos o fondos, siendo sólo posible señalar la orientación de los bordes, y no en todos ellos (p.ej., piezas núms. 1006, 1138, 1405, 1428, 1866), así como la forma de los labios.

El 21,38 % del total cerámico corresponde a los bordes, cuya tipología establecemos (fig. 24) basándonos en su orientación. Así:

El Tipo I corresponde a las piezas con bordes rectos, siendo el tipo más frecuente con cincuenta y un fragmentos contabilizados (15,83 %), de los que treinta y cuatro (10,24 %) son de calidad grosera; ocho (2,4 %), semifina; y nueve (2,71 %), fina, predominando en todos ellos el labio redondeado (tipo I A).

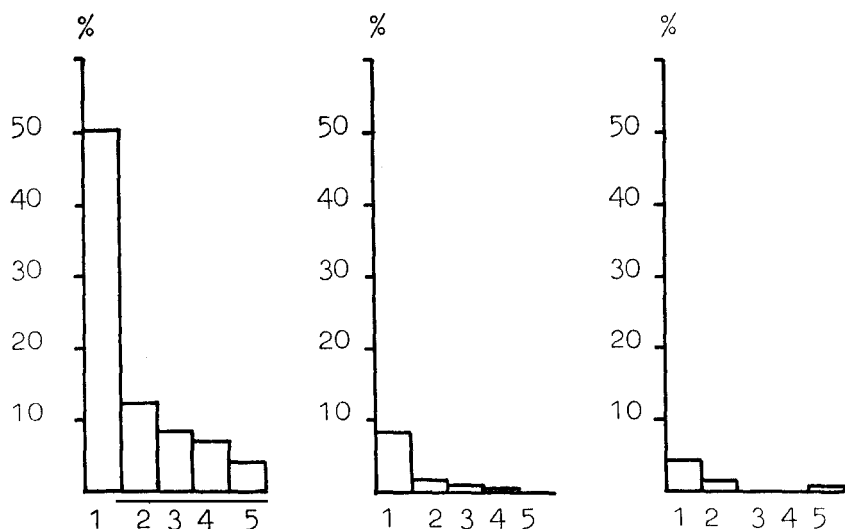


Fig. 23.—Bloques porcentajes de coloración cerámica por tipo de calidad de ésta: cerámica grosera, semifina y fina. La numeración 1 a 5 corresponde a los tonos gris-negruczo, ocre, pardo-rojizo, marrón y engobe rojo.

La forma adoptada por el labio en este tipo de borde puede ser: redondeada (A), redondeada y bisel interior (B), redondeada y engrosamiento exterior (C), redondeado, bisel y engrosamiento interior (D), apuntada (E), plana (F), plana y bisel interior (G), plana y engrosamiento exterior (H) y plana con engrosamiento interior y exterior (I).

La relación entre forma, coloración y calidad de estos bordes queda reflejada en el cuadro de la fig. 24, con fijación del número concreto de piezas y porcentaje relativo al total de hallazgos cerámicos. Sólo queremos destacar que el 21,56 % de los bordes (once piezas) incluidos en este Tipo I presentan decorado el labio con motivos:

- Acanalados: en el Tipo I A, cerámica de calidad grosera (p. 102, 1007, 2096) y calidad fina (p. 1413, 2095); en el Tipo I B, de calidad semifina (p. 24); en el I F, de calidad grosera (p. 1414).
- Impresos: en el Tipo I A, de calidad grosera (p. 1887) y fina (p. 7, 63 y 1136); en el Tipo I G, de calidad grosera (p. 996).

Y el conjunto de bordes decorados, salvo el fragmento 24, de coloración pardo-rojiza, y el 996, marrón-grisácea, presenta tonalidad gris-negrucza.

CERAMICA	COLORACION	I: 51: 15,83 %									II: 14: 4,34 %			III 1:0,30%
		 A	 B	 C	 D	 E	 F	 G	 H	 I	 A	 B	 C	 A
GROSERA	G.N.	9:2,71	3:0,90	—	—	1:0,30	5:1,50	1:0,30	1:0,30	1:0,30	4:1,20	—	—	1:0,3
	O.	3:0,90	—	—	—	—	—	1:0,30	—	—	—	2:0,60	—	—
	P.R.	1:0,30	—	—	—	—	1:0,30	2:0,60	—	—	—	—	2:0,60	—
	M.	2:0,60	—	—	1:0,30	—	—	1:0,30	—	—	—	—	1:0,30	—
	E.R.	—	1:0,30	—	—	—	—	—	—	—	—	3:0,90	1:0,30	—
SEMIFINA	G.N.	2:0,60	—	2:0,60	—	—	1:0,30	1:0,30	—	—	1:0,30	—	—	—
	O.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	P.R.	—	2:0,60	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	M.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	E.R.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
FINA	G.N.	6:1,80	—	—	—	—	1:0,30	—	—	—	—	—	—	—
	O.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	P.R.	1:0,30	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	M.	—	—	—	—	—	1:0,30	—	—	—	—	—	—	—
	E.R.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Fig. 24.—Tipología bordes cerámicos. Número de hallazgos por grupos de calidad cerámica y porcentajes aplicados a la totalidad de la cerámica.

El Tipo II corresponde a las piezas de bordes convergentes. Ausente de las especies cerámicas de calidad fina, aparece escasamente representado en las semifinas, con una única pieza de tonalidad gris-negrucza (0,30 %), y en un porcentaje más elevado (trece piezas: 3,91 %) en la grosera, donde los tres tipos de labio catalogados poseen una frecuencia semejante.

Las variaciones establecidas serían con labio redondeado (A), redondeado con bisel interior (B), y plano (C).

Aquí, solamente uno de los bordes (p. 1132), de calidad grosera y color marrón-grisáceo, presenta decorado el labio con motivos acanalados, por lo que es posible señalar el grado de mayor concentración de labios decorados para el Tipo I.

El Tipo III corresponde a la única pieza (1133) localizada con borde divergente, labio redondeado y engrosamiento interior (A), de calidad grosera y coloración gris-negrucza.

Se trata, en conjunto, de cerámica lisa, escasamente decorada, afectando la decoración, cuando aparece, a la cara externa de los vasos (lám. II) en sólo un 3,01 % (diez piezas) del total cerámico, y a los labios, ya lo hemos señalado, en un 3,6 % (doce piezas), siendo coincidentes ambas en dos piezas (0,6 %).

La decoración externa está presente en siete piezas de calidad grosera que presentan motivos acanalados (1255, 1860, 1886, 1887, 2101 y 2111), y de acanalados combinados con impresiones (p. 2096); en dos piezas de tipo semifino, con motivos incisos (p. 1410) y acanalados (p. 2103); y en una única pieza (105) de factura fina, con decoración incisa. En el tipo grosero, dos de los ejemplares (1887 y 2096) poseen también decoración en el labio.

Los elementos de prensión (lám. II) son escasos, correspondiendo al tipo de mango macizo (p. 116) o perforado (p. 761), mamelón macizo (p. 124) y de lengüeta (p. 2467), suponiendo el 1,2 % del total cerámico.

Resulta difícil a través de estas muestras cerámicas tan fragmentarias intentar obtener su correspondencia con formas completas. Sin embargo, sí es posible señalar cómo estas manifestaciones, por el conjunto de características analizadas, corresponden al tipo de cerámica aborigen que conocemos para la isla de Tenerife². Sin embargo, la inexistencia de una secuencia estratigráfica y de

² Entre otras publicaciones que reflejan las características cerámicas, citamos: ACOSTA MARTÍNEZ, P., y M. PELLICER: 1976. «Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Arena (Bco. Hondo, Tenerife)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22 (Madrid-Las Palmas), pp. 125-184. DIEGO CUSCOY, L.: 1968. «Los Guanches». (Sta. Cruz de Tenerife); 1971. «Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife». (Sta. Cruz de Tenerife); 1975. «La Cueva de los Cabezaos, en el barranco del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife)». *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria-4* (Madrid), pp. 289-336.

fechaciones de otro tipo imposibilitan hablar de una evolución o de variaciones durante el periodo ocupacional del yacimiento.

En la cueva de Don Gaspar (Icod)³, distante de ésta en línea recta unos 3 kilómetros, observamos cómo en su secuencia estratigráfica priva igualmente la cerámica de factura grosera y la coloración gris-negrizca. Sin embargo, en «Los Guanches» los tonos ocre y ocre-marrón superan al marrón mientras que en Don Gaspar es al contrario. Por otro lado, así como en esta última priman los bordes de tendencia convergente, en «Los Guanches» son los rectos, que están ausentes en «Don Gaspar» en el estrato más reciente, mientras que en los dos niveles más antiguos (III y IV) sí aparecen. Estos estratos más viejos han sido fechados por radiocarbono⁴ en los siglos VI y III d.C., respectivamente, por lo que podemos suponer, dada la cercanía geográfica de los dos yacimientos, una secuencia cronológica semejante, al menos referida a los tipos cerámicos de bordes rectos, ya que teniendo en cuenta la ausencia en «Los Guanches» de una secuencia estratigráfica, y el carácter de los hallazgos, es imposible presentar una coordinación exacta entre ellos.

Material lítico

Los restos de material lítico localizados en el yacimiento constituyen el 12,13 % de la totalidad de los hallazgos, con trescientas doce piezas. La materia prima utilizada es la obsidiana y el basalto. Este aparece exclusivamente en un 0,96 %, tres piezas, mientras que el resto, trescientas nueve piezas, corresponde a la obsidiana.

Para el estudio de este conjunto hemos fijado la presencia de diversos grupos, partiendo de una primera dualidad establecida en una técnica de pulimento, correspondiente a las piezas de basalto, y otra técnica de talla para las de obsidiana. En esta última podemos señalar la existencia de diverso tipo de productos, cuya frecuencia queda reflejada en el cuadro de la fig. 25.

³ La cueva de «Don Gaspar» fue excavada igualmente por nosotros en 1977, presentando una secuencia estratigráfica con tres niveles fértiles de ocupación y una cronología absoluta C 14 del s. III y IV d.C. Actualmente se encuentra en prensa, en la serie de publicaciones de la Subdirección Gral. de Arqueología (Madrid).

⁴ Análisis realizados por el Prof. Kunihiro Kigoshi, Gakushuin University, Tokyo.

<i>Material lítico</i>	<i>312 piezas</i>	<i>100 %</i>
Basalto	3	0,96 %
Núcleos obsidiana	23	7,37 %
Lascas obsidiana	103	33,01 %
Láminas obsidiana	19	6,08 %
P. atípicas obsid.	164	52,56 %

Fig. 25.—Material lítico. Recuento y porcentajes referidos al total de hallazgos de este grupo.

Como exponente de la industria lítica pulimentada presentamos el hallazgo de dos cantos rodados de basalto, uno de ellos de material compacto y el otro poroso, que suponen el 0,64 % de las piezas líticas. De basalto poroso es también un fragmento de muela superior (figs. 6, 35) de molino circular con gollete que constituye el 0,32 % de los hallazgos líticos. Es evidente que esta pieza, si bien fragmentaria, supone la comprobación en esta comunidad de un proceso de recolección y aprovechamiento, al menos, de especies vegetales salvajes que hemos de relacionar con las evidencias definitivas de prácticas agrícolas para esta zona de Tenerife a través de la cueva de Don Gaspar (Icod)⁵.

El mayor volumen de la industria lítica corresponde a instrumentos de talla sobre obsidiana, así como a restos de materia prima identificados como núcleos (fig. 4: p. 189, 199, 780, 789, 800 y 1165), que en un total de veintitrés piezas constituyen el 7,37 % del conjunto lítico.

<i>Dimensiones</i>	<i>Longitud</i>	<i>Anchura</i>	<i>Grosor</i>
Lascas	62/10	68/7	19/2 mm.
Láminas	48,5/16	23/5	10/2 mm.
P. atípicas	56/8	29/4	12,5/1 mm.

Fig. 26.—Cuadro de amplitud de las dimensiones de la industria lítica de talla, en obsidiana.

Lascas.—Consideramos como tal al conjunto de piezas cuya cara de las aristas y plano de lascado son evidentes no cumpliéndose en ellas el criterio de duplicidad del eje longitudinal respecto

⁵ ARCO AGUILAR, M.^a del C. del: 1982. *Aproximación a la economía aborigen de Tenerife*. Vol. II, 50 Aniversario Inst. Est. Canarios (Sta. Cruz de Tenerife), pp. 53-76.

a la anchura. Son por ello piezas de dimensiones más anchas y groseras que las láminas y laminillas.

Integran este conjunto ciento tres piezas que suponen el 33,01 % de los hallazgos líticos (fig. 25), y de ellas once (3,52 %) poseen retoque.

Las dimensiones oscilan entre 62-10 mm. de longitud máxima y mínima $\times$ 68-7 de anchura y $\times$ 19-2 de grosor (fig. 26).

Entre ellas queremos destacar las lascas con retoque, pues suponen un hallazgo novedoso en el contexto de la industria lítica aborígen identificada, o al menos definida, hasta la fecha⁶.

El retoque puede ser tanto directo como inverso, apareciendo el primero en las piezas 1437, 1457, 1462, 2300 y 2479 (fig. 8, láminas III y IV). El inverso no se observa independientemente, sino combinado con el directo, en las piezas 39, 138, 152, 1431 y 2235 (figs. 4 y 8, lám. III). Por su ubicación el retoque afecta a las zonas proximal, medial o distal, pudiendo ser de tipo abrupto (p. 39, 1437 y 2235) y oblicuo (p. 1457, 1462 y 2300).

Si nos atenemos a un mero criterio tipológico, sin intención de relacionar estos hallazgos con otros conjuntos extrainsulares, podemos señalar basados en las características genéricas de estas piezas la presencia de una raedera simple transversal de cara plana (p. 138, fig. 4 y lám. III), una raedera múltiple (p. 1462, fig. 8 y lámina IV) y dos piezas con frente de raspador (p. 1457 y 2479, fig. 8 y lám. III).

Láminas.—Definidas bajo el mismo criterio que las lascas, como productos de extracción del núcleo, se diferencian en que en ellas se observa como mínimo una duplicidad de la longitud respecto a la anchura, siendo por ello piezas de carácter alargado.

Escasamente representadas, sólo diecinueve piezas, constituyen el 6,08 % del conjunto lítico (fig. 25), y sólo una de ellas presenta retoque.

Las dimensiones oscilan entre 48,5-16 mm. de longitud $\times$ 23-5 de ancho y $\times$ 10-2 de grosor (fig. 26).

La pieza 2123 (fig. 8) presenta retoque abrupto y laminar en extremo distal formando un frente curvo de raspador.

Piezas atípicas.—Consideramos como tal a aquellos productos de extracción del núcleo, esquirlas o piezas irregulares, que carecen de señales evidentes de anverso, reverso, bulbo o talón y que obedecen, probablemente, al elevado índice de fragilidad de la obsidiana.

⁶ DIEGO CUSCOY, L.: 1979. «El conjunto ceremonial de Guargacho» (Santa Cruz de Tenerife), p. 63. GONZÁLEZ ANTÓN, R., y A. TEJERA: 1981. «Los aborígenes canarios». *Col. Minor*, 1. Secretariado Publ. Univ. La Laguna (La Laguna), pp. 224-225.

Constituye el grupo más representado, con ciento sesenta y cuatro piezas que suponen el 52,56 % del total del conjunto lítico (figura 25), oscilando sus dimensiones entre 56-8 mm. de longitud $\times$ 29-4 de ancho y $\times$ 12,5-1 de grosor (fig. 26).

No hemos detectado en este grupo indicios sistemáticos de retoque. Sin embargo, se hace necesario aplicar análisis de las huellas de uso en todo el conjunto lítico para valorar y conocer exhaustivamente la variabilidad instrumental y su aplicación determinada. Sólo podemos constatar aquí, al igual que en el yacimiento de «Don Gaspar», una talla y transformación de la piedra que nos permitirá iniciar la revisión de los conceptos anteriormente barajados sobre la inexistencia de una industria lítica aborigen en Tenerife⁷ y replantear criterios esgrimidos para defender el tardío poblamiento del Archipiélago⁸.

Material óseo

Exceptuando una pieza de adorno realizada sobre este tipo de materia prima, sólo localizamos un fragmento de extremo distal de punzón (p. 860, fig. 6 y lám. V), pulimentado, que supone el 0,03 % del total de hallazgos (fig. 22). Posee 24 mm. de longitud y 7, 5,5 y 3,5 mm. de anchura máxima, media y mínima.

Adornos

Grupo integrado exclusivamente por cuatro cuentas de collar que suponen el 0,15 % del conjunto de los hallazgos (fig. 22).

De tipo cilíndrico, tres de ellas han sido realizadas en barro cocido y otra en hueso pulimentado. Esta última, la única completa, corresponde en su forma a un cilindro de escasa altura (p. 220, fig. 6 y lám. V), que posee 11,5 mm. de diámetro total, 2 de altura y 1,5 de diámetro en la perforación. Las otras tres cuentas son de coloración rojiza, con dimensiones variables, dado su carácter fragmentario (fig. 6: 218, 219 y 2318).

⁷ DIEGO CUSCOY, L.: 1979, p. 63. GONZÁLEZ ANTÓN, R., y A. TEJERA: 1981, pp. 224-225.

⁸ BALOUT, L.: "Réflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'Archipel Canarien". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15 (Madrid-Las Palmas), pp. 133-146. PELLICER CATALÁN, M.: 1971-72. "Elementos culturales de la prehistoria canaria". *Rev. de Historia Canaria*, T. XXXIV, n.º 169 (La Laguna), p. 67 y, en general, pp. 47-72.

En proceso de análisis el estudio pormenorizado de estos restos por parte del doctor J. Meco del Museo Canario de Las Palmas, podemos señalar aquí exclusivamente cómo en el primer grupo es posible integrar unas cuatrocientas cincuenta y tres piezas, mientras que en el segundo habría mil cuatrocientas sesenta y nueve, correspondiendo, respectivamente, al 17,61 y 57,11 % del total de hallazgos materiales del yacimiento (fig. 22).

Los restos de fauna terrestre nos hablan del evidente consumo a nivel alimenticio de la cabra, oveja y algún suido, pudiéndose detectar también restos de cánidos, que supondrían la constatación una vez más de su presencia en la comunidad aborigen como animal de pastoreo y su probable consumo a nivel alimentario⁹. Junto a ello, una gran parte de los huesos presentan fracturas intencionales que evidencian el consumo de tuétano, indicándonos el gran aprovechamiento de estas especies animales que igualmente, una vez consumidas, serán materia prima a transformar en pieles, correíllas, punzones y objetos de adorno.

Es, sin embargo, en este yacimiento la fauna marina el hallazgo más numeroso, probablemente por la cercanía de la cueva a este medio, y en consecuencia por ser una sólida base alimenticia para esta comunidad. Detectamos, en espera del estudio definitivo, restos de *Patella*, *Osilinus atratus*, *Purpura haemastoma*, mandíbulas, vértebras, espinas, placas dentarias y escamas de diversas especies de pescado, con señales de combustión en muchos de ellos.

Hemos de destacar el hallazgo de una concha de *Patella*, pulimentada en borde y superficie (p. 49, lám. V), identificada en otros yacimientos como instrumento tipo cuchara¹⁰.

Restos humanos. Informe antropológico de M. Arnay de la Rosa

Como hallazgo de superficie se localiza una mandíbula cuyo estudio antropológico, realizado por la doctora M. Arnay de la Rosa insertamos a continuación.

Mandíbula inferior que carece de la rama ascendente derecha a nivel de la región premolar. La rama ascendente izquierda y, en conjunto, la hemimandíbula izquierda aparece relativamente bien conservada.

⁹ DIEGO CUSCOY, L.: 1968, pp. 108-109; 1975, p. 332.

¹⁰ DIEGO CUSCOY, L.: 1979, p. 86.

Hemimandíbula izquierda.

I caído, definitivo. Posiblemente caído y no conservado postmortem por las características del alvéolo.

i Caído, de leche (posiblemente postmortem), ya que el incisivo definitivo aparece aún dentro del cuerpo mandibular, apreciándose por estar rota la superficie del cuerpo mandibular a nivel de ese incisivo.

c Canino de leche, caído igualmente, consideramos, postmortem, ya que muy profundo en el cuerpo alveolar se distingue el canino definitivo.

m de leche, fragmentado.

m de leche, bastante desgastado.

M de apariencia definitiva.

-(M) al estar roto el borde alveolar se distingue el molar definitivo.

(Apóf.) Cóndilo fragmentado en su cabeza.

Hemimandíbula derecha.

I falta postmortem.

i de leche, postmortem. Incisivo definitivo apenas rompiendo a salir.

c Canino de leche, postmortem. Canino definitivo, roto el cuerpo mandibular lo conserva inserto en él.

La mandíbula aparece a partir del canino roto en su parte anterior observándose claramente el hueco dejado en su interior por la dentición definitiva, aún no rompiendo a salir.

Anchura mínima: 31.

Anchura máxima: aprox. 36.

(Resto de medidas no factible ya que no conserva puntos craneométricos.)

Es un fragmento de mandíbula de niño que conserva en la hemimandíbula derecha el segundo incisivo —que le está saliendo—, canino, premolar y molar de leche. Molar definitivo en erupción. El molar definitivo brota entre los 6-7 años, los incisivos definitivos brotan los primeros (desconocemos por faltar), entre los 6-8 años. Los segundos incisivos que están saliendo, entre los 8-9 años. En consecuencia, edad aproximada 8 años.

Debemos señalar cómo, a causa del saqueo y estado del yacimiento, es imposible relacionar esta mandíbula con un enterramiento o rito sepulcral determinado, ni tampoco, por su carácter

artificial encuadrarla en un nivel de ocupación concreto o adscribirle cronología absoluta o relativa alguna.

V. CONCLUSIONES

Tal como hemos señalado a lo largo de estas páginas, la cueva de «los Guanches» es un yacimiento cuyo carácter estacional vendría condicionado por su ubicación geográfica en una cornisa alta de acantilado de la costa norte de Tenerife, en un medio donde las precipitaciones y la vegetación no son demasiado ricas y donde la propia configuración geológica de la cueva, así como su orientación y altura no la hacen excesivamente favorable a un asentamiento humano estable.

Sin embargo, y a pesar de las alteraciones producidas en el yacimiento que nos impiden obtener una secuencia estratigráfica y todo un conjunto de datos de considerable importancia ya señalados, hemos detectado suficientes indicios de la cultura material aborígen cuyas características y valoración hemos realizado también.

De todo el conjunto queremos destacar el hallazgo de una industria lítica tallada, de obsidiana, con presencia de retoque en varios casos, que nos lleva a replantear la cuestión referida al tardío poblamiento de Canarias, en la que uno de los criterios de fundamentación aceptados era la ausencia de la mencionada industria, lo que supondría una arribada de población tardía al Archipiélago, en torno a la mitad del primer milenio a.C., cuando en el norte de Africa se ha perdido ya la tradición de la técnica de talla¹¹. Esta industria lítica tallada que reconocemos también en la vecina cueva de «Don Gaspar» (Icod)¹² exige, para conocerla más profundamente y poder establecer posibles orígenes y relaciones, una revisión del conjunto de los materiales líticos existentes y un estudio pormenorizado aún por realizar.

Por otra parte, a través de los restos materiales localizados podemos señalar en el aspecto económico la práctica de un pastoreo básicamente de cápridos, al que se enlazan los restos de cánidos detectados. El consumo, a nivel alimenticio, de leche, queso, carne y tuétano es importante, siendo igualmente una gran fuente energética los productos del mar, especialmente moluscos, que en número considerable se localizan en la cueva. Así, la recolección de moluscos cobra importancia, fijando unas relaciones del aborígen con el mar que hemos de hacer extensivas igualmente a la actividad pesquera.

¹¹ Vid. nota 8.

¹² Vid. notas 3 a 5.

Aquí el problema es diferente, pareciendo además el consumo de pescado ocasional, lo que explicaría la ausencia de restos de aparejos de pesca y nuestro desconocimiento concreto sobre tales actividades, a pesar de que podamos suponer una pesca de orilla, en charco y con muretes de piedras ¹³.

Aunque no hemos constatado la presencia en el yacimiento de restos de especies vegetales cultivadas, el hallazgo de un fragmento de molino de mano circular con gollete (pieza núm. 35) y la cercanía de la cueva de «Don Gaspar», nos hacen pensar en un consumo de especies vegetales trituradas que constituirían el gofio. El carácter pastoril y estacional del yacimiento explicarían quizás la ausencia de estos restos vegetales pero, aunque el molino no sea determinante de una economía productora agrícola, la vecindad de «Don Gaspar» sí nos lleva a pensar en su conocimiento y aprovechamiento. Lo que indudablemente resulta innegable es una recolección vegetal que conocemos suficientemente a través de crónicas y la arqueología para la isla de Tenerife ¹⁴.

La inexistencia de una secuencia estratigráfica en esta cueva y la imposibilidad de obtener cronologías absolutas nos llevan a la valoración relativa de algunos elementos respecto a la cercana cueva de «Don Gaspar». En ésta observamos la conjunción de una cerámica abundante de tonalidad oscura y bordes de tendencia recta junto con una industria lítica de talla en los estratos III y IV, fechados por C 14, respectivamente, en el 560 y 200 d.C., y en ambos niveles hay restos semejantes de fauna junto a especies vegetales cultivadas. Por ello, podríamos suponer, al menos basándonos en los restos cerámicos y líticos, un ámbito cronológico semejante para este nuevo yacimiento.

¹³ ARCO AGUILAR, M.^a del C. del: 1982, pp. 74-76.

¹⁴ ARCO AGUILAR, M.^a del C. del: 1982, pp. 56-68.



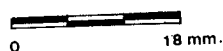
860



220



49



77



Lám. V.—Industria ósea: fragmento de extremo distal de punzón y cuenta de collar. Patella pulimentada y mandíbula inferior humana.



Lám. I.—Cueva de los Guanches (Icod). Boca y aspecto interior del yacimiento.



26



761



2467



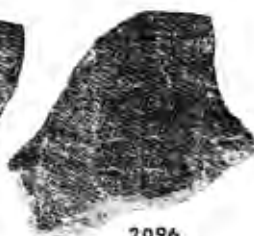
2004



105



1886



2096



2101



2111



2103



1860



1887



1255



1410



102

Lám. II.—Material cerámico: asas y fragmentos decorados.



138



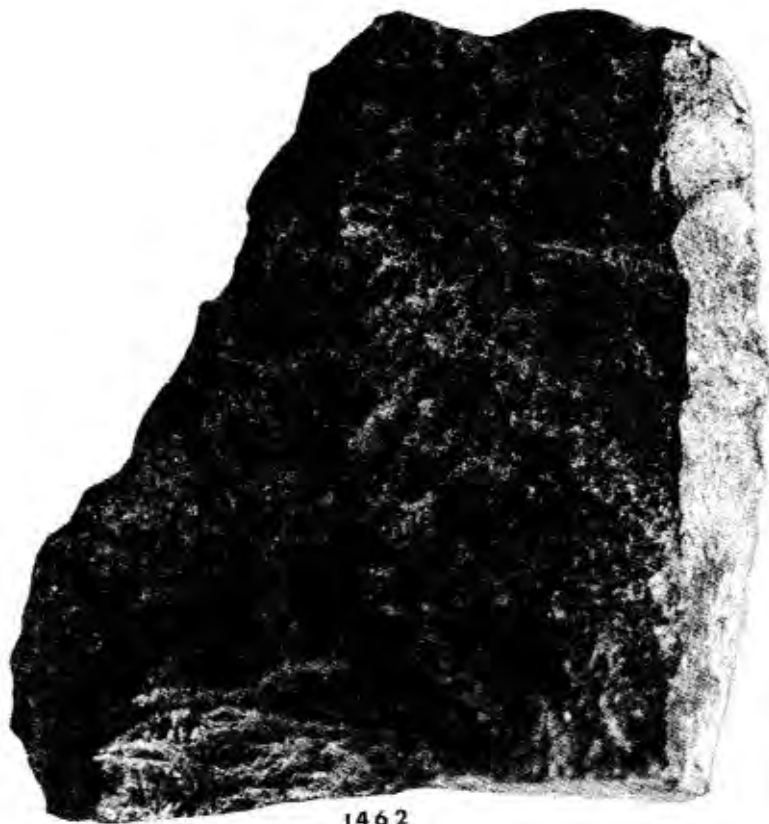
1457



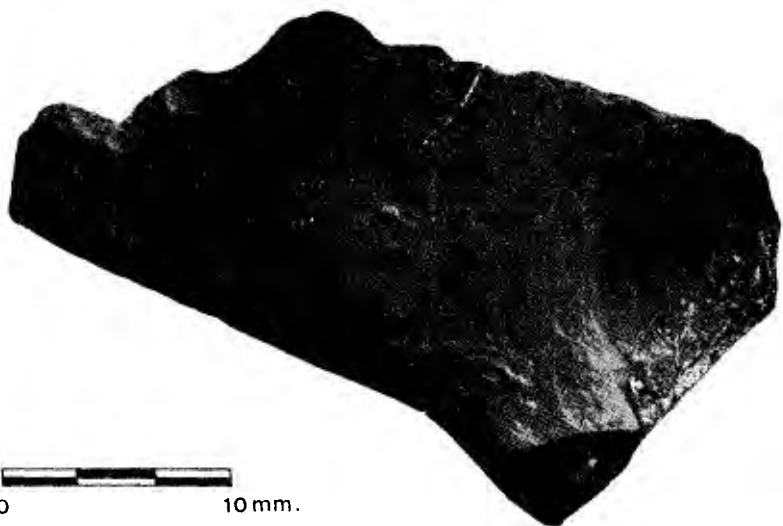
152



Lám. III.—Industria lítica relocada.



1462



0

10 mm.

2300

Lám. IV.—Industria lítica retocada.

DONACIONES

DONADO AL MUSEO CANARIO EL ARCHIVO DEL INVESTIGADOR DON SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ

Por los hijos de don Sebastián Jiménez Sánchez —Concepción, María del Carmen y Sebastián— acaba de ser donado al Museo Canario el importantísimo archivo de su padre, fallecido en mayo del pasado año.

Este fondo documental, que ha venido a enriquecer notablemente el patrimonio del Museo Canario, es el elocuente resultado de toda una vida consagrada al estudio de nuestro pasado insular. El profesor Jiménez Sánchez (1904-1983) comenzó desde muy joven a interesarse por los temas históricos. Ocupó durante muchos años la secretaría del Museo Canario; fue académico correspondiente de la Real de la Historia y desempeñó con gran entusiasmo y competencia la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Su quehacer al frente de este Servicio significó la revitalización de nuestro patrimonio, hasta entonces completamente abandonado y sólo someramente estudiado.

Es necesario destacar también su labor como escritor. Dejó publicados unos treinta trabajos, entre libros y folletos, y otros, que permanecen inéditos, engruesan hoy el legado que nos ocupa. Sus colaboraciones en las revistas científicas y en los periódicos locales fueron abundantísimas, ocupándose en ellas de temas tan variados como la arqueología, la historia, el folclore, el arte, la historia religiosa, etc.

No resulta fácil el dar un avance del contenido de este archivo, porque sólo ha dado comienzo la ardua tarea de hacer una primera clasificación, muy elemental, por materias; primer paso para realizar luego el inventario. Pero para que pueda ser apreciado, en su justo valor, el donativo de los hermanos Jiménez Jiménez señalaremos que se compone de los siguientes apartados:

a) *Documentación arqueológica*: Consta de 210 carpetas y archivadores que contienen documentación referida a las excavaciones y prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por don Sebastián Jiménez, integrada por planos y croquis de yacimientos,

los diarios de excavaciones, fotografías de los monumentos, correspondencia sobre el particular, etc.

b) *Documentación etnográfica y folclórica*: Contiene este apartado cientos de documentos sobre estudios del folclore canario, inéditos. Notas sobre el traje típico canario. Vocablos, arcaísmos, giros, locuciones y modismos del habla popular de Gran Canaria. La vivienda popular en Lanzarote y Gran Canaria. Fiestas populares, romerías y ferias principales de la provincia de Las Palmas. Síntesis de etnografía y folclore de las Islas Canarias. Miles de fichas y documentos que constituyen su obra inédita «Diccionario de topónimos», etc., etc.

c) *Archivo fotográfico*: Integrado por varios cientos de fotografías referidas a temas etnográficos, folclóricos, artísticos y arqueológicos, con la particularidad de que muchos monumentos que él estudió y reprodujo ya no existen.

d) *Documentación referida a temas religiosos*: Manuscritos sobre la «Historia de la iglesia y convento de San Pedro Mártir», de la «Iglesia de Santo Domingo de Guzmán», de la «Iglesia del Santo Cristo de Ingenio», «Noticias sobre la Virgen de las Nieves», documentación sobre antiguos cuadros de ánimas, etc., etc.

e) *Documentación varia*: Que contiene recortes de prensa, epistolario, diversos documentos históricos originales, etc.

Cuando todo este cúmulo de documentos haya sido convenientemente inventariado será puesto a disposición de los especialistas para su consulta. Es tarea que llevará tiempo por su gran volumen.

Es de justicia resaltar el amor a la memoria de su padre, de que han dado prueba los hermanos Jiménez, así como de su desprendimiento al donar este archivo al Museo Canario.



Sebastián Jiménez Sánchez

MEMORIAS

MEMORIA 1984

INTRODUCCIÓN

Exposiciones:

1. En el Museo Canario.
2. Exposiciones itinerantes.
3. Participación en otras exposiciones.
4. Próximas exposiciones.

Actos y Conferencias:

En el Museo Canario.
Fuera del Museo Canario.

Arqueología:

1. Prospecciones.
 2. Excavaciones.
 3. Limpieza de yacimientos arqueológicos.
 4. Colaboraciones con organismos públicos.
 5. Creación del Servicio Arqueológico.
 6. Carta Arqueológica de Gran Canaria.
- Anexo I: Funciones del Servicio Arqueológico del Museo Canario.

Trabajos en el Museo Canario:

1. Ciencias Naturales.
2. Trabajos de fumigación.
3. Equipamientos.
4. Inventario fotográfico de fondos y colecciones arqueológicas.
5. Proyecto de reformas del Museo Canario.
6. Biblioteca.
7. Hemeroteca.

Publicaciones.

Estadísticas de visitantes.

INTRODUCCIÓN:

A la hora de hacer una recapitulación sobre los acontecimientos del Museo Canario en 1984, tenemos que valorar el año que ya finaliza de altamente positivo, porque en él nos hemos visto asistidos de una mayor comprensión por parte de los organismos oficiales y también porque se han sentado las bases de la modernización, en profundidad, de nuestra Institución.

Las colaboraciones recibidas por el Museo Canario en 1984 son, en comparación con las de anteriores ejercicios, de más entidad y ello ha permitido un mayor desahogo en la programación de actividades y el poder contemplar con optimismo el futuro inmediato de esta centenaria Casa.

Por ello es de justicia consignar, antes que nada, nuestro reconocimiento a los siguientes organismos oficiales, entidades y personas:

a) En primer lugar, al Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria por la subvención de 8.000.000 de pesetas que aporta anualmente como Patronato de nuestro Museo y que ha sido, hasta ahora, nuestro único soporte económico, sin el cual nos habiéramos visto obligados a cerrar las puertas.

b) A la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias por sus diferentes y valiosas ayudas, como son:

I. La subvención de 5.000.000 de pesetas por el desarrollo de las actividades culturales de la Casa, suma que se incrementará en el próximo año.

II. El asumir la Consejería las obras de consolidación y reforma de edificio, por un importe superior a los 9.500.000 pesetas en el presente ejercicio, cantidad que también será mantenida en el año que viene.

III. La colaboración prestada por la Consejería de Cultura, junto con el I.N.E.M., que ha representado poner a nuestra disposición a catorce personas, todas ellas tituladas, para llevar a cabo programas concretos de trabajos, que se repetirán en 1985.

IV. El encargo que nos ha hecho la Consejería de Cultura de preparar la gran exposición «La Prehistoria de Canarias», facilitándonos para ello medios económicos superiores a los 3.000.000 de pesetas.

V. También la Consejería de Cultura acaba de encomendar al Museo Canario, de manera oficial, toda la problemática del Patrimonio Arqueológico de la provincia, para lo cual pondrá a disposición de la entidad los medios necesarios para el desarrollo de tal cometido.

c) A la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, por la subvención de 727.390 pesetas para el equipamiento de nuestro laboratorio fotográfico.

d) A la Real Sociedad Económica de Amigos del País, por su ayuda de 100.000 pesetas para la catalogación de fondos documentales.

e) A la Caja Insular de Ahorros, por subvencionar la publicación de dos números de nuestra Revista, por un importe superior a las 800.000 pesetas.

f) A la Casa Siemens, por su aportación de máquinas y herramientas para nuestros talleres, por un importe aproximado de 300.000 pesetas.

En otro apartado, no menos importante que el anterior, debemos hacer patente la gratitud del Museo a las siguientes personas:

a) A los hijos de D. Sebastián Jiménez Sánchez, por la donación del importante archivo de su padre, que refleja la laboriosidad del que fuera, durante tantos años, Comisario de Excavaciones Arqueológicas.

b) A D. Víctor Andrade, Comandante Militar de Marina, por la entrega de varias ánforas halladas en La Caleta de Fuste, Fuerteventura.

c) A doña Pino Manchado Martínón, por el donativo de diversas partituras de su padre, el Maestro Manchado.

d) A doña María Paz Sáenz Tejera, por su nuevo donativo de música de su abuelo don Santiago Tejera.

e) Al Excmo. Sr. D. Jerónimo Saavedra, presidente del Gobierno Autónomo, por la donación de la obra del historiador Joaquín da Costa de Macedo, editada en Lisboa en 1844.

f) Y al Club de Marketing de Las Palmas por el premio concedido al Museo Canario en reconocimiento de su labor en el campo de la cultura.

Por lo ya expuesto confiamos en que a lo largo de 1985 se mantenga, e incluso se mejore, la ayuda de los organismos públicos al Museo Canario.

Por no tener aprobados sus respectivos presupuestos, no conocemos en este momento cuáles serán las cuantías de sus aportaciones, pero de las conversaciones y contactos que hemos sostenido esperamos que éstas sean superiores a las del presente ejercicio.

Y una vez consignadas las expresiones de gratitud, a las que nos obliga la justicia y que hemos tenido la satisfacción de dar a conocer, pasamos a detallar la labor realizada por el Museo Canario en el año que termina.

EXPOSICIONES:

1) *En el Museo Canario:*

En el mes de diciembre de 1983 se inaugura, en el Salón de Actos del Museo, la exposición de «*Los trabajos en pieles y fibras vegetales de los aborígenes canarios*», íntegramente realizada en el Museo, gracias a la contratación de INEM-Cultura de ese año y a la aportación económica de la Consejería de Cultura del Gobierno autónomo. La exposición, que fue visitada aproximadamente por unas tres mil personas, se clausuró en el mes de marzo de este año.

2) *Exposiciones itinerantes:*

Durante todo el año 1984 ha estado en movimiento por varias localidades del Archipiélago la muestra itinerante de nuestra exposición «*Los trabajos en pieles y fibras vegetales de los aborígenes canarios*». Hasta el momento ha recorrido:

Tenerife:

La Laguna, en el mes de enero.
Güimar, en el mes de febrero.
Puerto de la Cruz, en el mes de marzo.
Garachico, en el mes de abril.
Buenavista del Norte, en el mes de mayo.

La Palma:

Santa Cruz de La Palma, en el mes de junio.
Llanos de Aridane, en el mes de julio.
Los Sauces, en el mes de agosto.

Gomera:

Agulo, en septiembre y octubre.
San Sebastián de la Gomera, en noviembre.

Asimismo, la exposición que se presentó en nuestro Museo comenzó su itinerario por la isla de Gran Canaria, donde ha visitado

ya las siguientes localidades: Arucas, Agaete, Santa Lucía de Tirajana, Agüimes, Telde, San Mateo. Esperando que recorra todas aquellas localidades que lo soliciten y viajar luego a las islas de Fuerteventura y Lanzarote.

3) *Participación en otras exposiciones:*

El Museo Canario ha colaborado con distintos organismos aportando documentación gráfica y bibliográfica para el montaje de las exposiciones siguientes:

Coloquio de Historia Canario-Americana, Aula de Africa.

Centenario de Tomás Morales.

Centenario del Puerto de la Luz.

4) *Próximas exposiciones:*

El Museo está trabajando por encargo de la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias en la realización de una exposición itinerante sobre la Prehistoria de Canarias. Esta muestra, primera realizada en Canarias —sobre este tema— de tal envergadura, se pretende concluirla en el primer trimestre del próximo año, e irá acompañada de un audiovisual y una publicación divulgativa.

ACTOS Y CONFERENCIAS EN EL MUSEO CANARIO:

6 de febrero. Conferencia a 90 alumnos de 8.º nivel del Colegio Baleares..

17 de febrero. Ingreso de Socio de D. Luis Pérez Aguado; habla sobre «La influencia de la caña de azúcar en el desarrollo de Telde». Es presentado por D. Juan Rodríguez Doreste.

28 de febrero. Ingreso de Socio de D. Juan Manuel Die-Lamana, disertando sobre «La esencia de la obra de arte». Es presentado por D. Felipe Baeza Betancort.

29 de febrero. Ingreso de Socio de D. Antonio Tejera Gaspar. Conferencia sobre «El arte rupestre de Tenerife», siendo presentado por D. Alfredo Herrera Piqué.

7 de junio. Ingreso de Socio de D. Jesús González de Chávez, diserta sobre «Reconsideración del Vizconde del Buen Paso». Es presentado por D. Manuel Lobo Cabrera.

26 de junio. Ingreso de Socio de doña Rosario Alvarez Martínez. Conferencia sobre «Partituras ignoradas de Escarlatti, Hernández, Massa y otros». Es presentada por D. Lothar Siemens Hernández.

5 de julio. Ingreso de Socio de D. Armando Curbelo Fuente, habla sobre «Canarias, la gran deuda americana». Es presentado por D. Felipe Baeza Betancort.

ACTOS Y CONFERENCIAS REALIZADOS FUERA DEL MUSEO CANARIO

28 de febrero. Conferencia de D. Julio Cuenca Sanabria y D. José de León Hernández en el Instituto Pérez Galdós sobre «La Prehistoria de Gran Canaria».

9 de marzo. Conferencia en el Instituto Alonso Quesada de D. Julio Cuenca Sanabria sobre «La alfarería tradicional de Gran Canaria».

21 de marzo. Intervención en el Colegio Universitario de Las Palmas en la mesa redonda sobre el tema «Proyecto de urbanización turística de Veneguera».

20 de abril. Charla en el campamento de Tamadaba sobre «El Patrimonio Arqueológico, importancia y conservación».

9 de mayo. Conferencia en la Asociación de Vecinos de San Isidro sobre «La Prehistoria de Gran Canaria».

11 de mayo. Mesa redonda en el Casino de Agüimes sobre el Barranco de Balos.

17 de mayo. Conferencia en el Club de Prensa sobre el Día Internacional de los Museos.

9 de octubre. Conferencia en la iglesia de San Agustín sobre «La excavación arqueológica en el templo de San Agustín».

12 de noviembre. Conferencia en la Escuela Universitaria de Magisterio de Las Palmas a alumnos de tercer curso sobre «El Patrimonio Arqueológico en el Museo Canario».

ARQUEOLOGÍA

1. *Prospecciones*

Del 21 al 24 de enero, prospección arqueológica en Fuerteventura con visitas a Caleta de Fustes, Montaña de Tindaya y Pozo Negro.

30 de enero, prospección a las cuevas aborígenes del poblado de Tara (Telde).

8 de febrero, prospección a la Montaña de los Horgazales.

14 de abril, prospección en el Barranco del Tablero de Maspalomas. Cueva del Idolo.

26 de mayo, prospección en el Barranco de Mogán, acompañados por miembros del Grupo Universitario de Montaña.

30 de mayo-6 de junio, prospección arqueológica en Fuerteventura, por encargo del Cabildo de dicha Isla, participando en ella un amplio grupo de arqueólogos y licenciados, coordinados por D. Julio Cuenca.

13 y 14 de octubre, prospección arqueológica en Tirma. Fruto de estos trabajos es la recuperación de varios ídolos prehistóricos y de un importante material arqueológico de superficie.

16 de octubre, prospección en el Toscón de Tejeda.

17 de octubre, prospección en la Cañada de Ronda y cabecera del Barranco de Tagüy, en el Juncal de Tejeda.

2. *Excavaciones*

Durante los trece días comprendidos entre el 19 de abril y el 1 de mayo se realiza la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en Cendro (Telde). Esta campaña, al igual que la primera, fue dirigida por D. Julio Cuenca y ha participado personal de este Museo.

En los días 19, 20 y 21 de octubre se realizó una excavación de urgencia en los solapones funerarios del Barranco de Tagüy, en el Juncal de Tejeda.

3. *Limpieza de yacimientos arqueológicos*

Por propuesta de la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, el Museo Canario ha dirigido los trabajos de limpieza de los yacimientos arqueológicos que seguidamente se relacionan:

Cuatro Puertas.

Los Pilares.

Tufia.

Cuevas del Canario.

Almogarén y Cuevas del Jerez.

Estos trabajos se realizaron entre los días 6 y 21 de agosto.

4. *Colaboración con organismos públicos*

— 22 y 23 de mayo. Reunión de trabajo en el Cabildo Insular de Fuerteventura para el estudio y ejecución del Plan de Espacios Naturales a proteger de la Isla. Fruto de este estudio, y tras las prospecciones efectuadas en la isla, es el primer informe sobre la carta arqueológica que ya se ha presentado a la Corporación Insular mayorera.

— Se está colaborando con el Cabildo Insular de Gran Canaria en la elaboración del Plan de Espacios Naturales, facilitándoles la información necesaria para la inclusión en dicho plan de los yacimientos arqueológicos existentes.

— 18 de julio. Reunión en Fuerteventura con el Patronato de Turismo para tratar la problemática del Castillo de la Caleta Fuste.

— Del 20 al 26 de agosto, el Museo participa en el Curso de Arqueología de las Jornadas de Verano organizado por la Consejería de Cultura.

— Se facilita a la Consejería de Cultura información sobre los yacimientos arqueológicos existentes en los municipios de San Mateo, Valsequillo, Artenara y Tejeda para la redacción de las Normas Subsidiarias.

Durante todo el año se ha venido colaborando estrechamente con la Consejería de Cultura en la protección del patrimonio arqueológico de la Provincia, realizando personal de este Museo las inspecciones que a continuación se relacionan:

Inspección del yacimiento del Pajar con técnicos del MOPU para estudiar el ensanche de la carretera que pasa sobre el yacimiento.

Inspección de la Cueva con pinturas rupestres de Majada Alta (Tejeda).

Inspección al yacimiento del Cenobio de Valerón.

Inspección al poblado aborigen de Tufia con el arquitecto de la Consejería de Cultura para estudiar el cierre del yacimiento.

Nueva inspección al Cenobio de Valerón.

Visita al yacimiento de La Guancha (Gáldar).

Inspección al yacimiento de La Restinga (Telde).

Inspección con personal de la Consejería de los yacimientos de Tufia, Balos, Guayadeque y Granero de Ingenio.

Inspección a la Cueva Pintada de Gáldar.

5. *Creación del Servicio Arqueológico*

30 de octubre. Se aprueba en la Junta de Gobierno la creación del Servicio Arqueológico del Museo Canario.

(Ver Anexo I) Normas y Competencias del S.A.

5 de noviembre. D. Julio Cuenca Sanabria, conservador de este Museo, es nombrado inspector territorial del Patrimonio Arqueológico por la Consejería de Cultura y Deportes.

6. *Carta Arqueológica de Gran Canaria*

El Museo Canario presentó a la Consejería de Cultura un proyecto para la realización de la Carta Arqueológica de la isla de Gran Canaria. Dicho proyecto fue aprobado por el Convenio entre la Consejería y el INEM. Actualmente los contratados están trabajando en la primera parte del Plan proyectado, realizando el inventario de los materiales arqueológicos de nuestros fondos, y elaborando un fichero bibliográfico sobre el tema. Una vez concluidas estas tareas preliminares se procederá a las salidas de campo, prospecciones sistemáticas, cuestionarios etnográficos, realización de reportajes fotográficos de los yacimientos y la planimetría de aquellos más importantes y necesitados de medidas proteccionistas.

Son siete los licenciados en Historia contratados para el proyecto. La duración de esta primera fase de ordenación de la documentación es de tres meses.

ANEXO I

Funciones del Servicio Arqueológico del Museo Canario

El Servicio Arqueológico del Museo Canario se ocupará de los siguientes cometidos:

1) Colaborará con la autoridad competente en la vigilancia y protección de los yacimientos arqueológicos y edificios, ruinas y otros monumentos de carácter histórico-artístico, existentes en la provincia de Las Palmas.

2) Elaborará aquellos informes técnicos referidos al estado de conservación de los yacimientos arqueológicos y otros edificios o ruinas de interés arqueológico o histórico-artístico.

3) Elaborará cuantos estudios e informes técnicos solicite la

Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno canario, referidos a problemas de conservación de yacimientos, etc.

4) La ejecución de cuantas excavaciones arqueológicas de urgencia sea necesario efectuar en la provincia de Las Palmas, solicitadas por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno canario.

5) La elaboración de las Cartas Arqueológicas de las Islas Orientales (Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote). Trabajo que se iniciará por Gran Canaria.

6) La Taquimetría de cuantos yacimientos arqueológicos vayan a ser declarados Monumento Histórico-Artístico.

7) La elaboración de inventarios de colecciones particulares.

8) La puesta a punto de un servicio informatizado referido a los yacimientos arqueológicos de la provincia de Las Palmas, informatización que no sólo abarcará las fichas de cada yacimiento, sino también los materiales arqueológicos que han dado y la bibliografía existente sobre los mismos.

9) La colaboración con la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias en el montaje y desarrollo de las campañas de mentalización ciudadanas en favor de la protección del Patrimonio Arqueológico e Histórico-Artístico (exposiciones, audiovisuales, charlas, etc.).

10) Asesoramiento técnico a la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno autónomo de cuantos problemas surjan acerca del Patrimonio Arqueológico, Etnográfico e Histórico-Artístico. En contrapartida, la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno autónomo de Canarias, colaborará con el Servicio Arqueológico del Museo Canario en base a los siguientes compromisos:

A) La Consejería de Cultura y Deportes otorgará al mencionado Servicio las autorizaciones pertinentes en materia de Patrimonio Arqueológico.

B) Igualmente podrá dotarlo de los medios necesarios para el desarrollo eficaz de su cometido.

Otros

1) La coordinación de este Servicio recaerá en la Junta de Gobierno del Museo Canario, que podrá delegar en la persona o personas que a su juicio reúnan las condiciones necesarias.

1. *Ciencias Naturales*

Se está procediendo al inventario, limpieza y almacenamiento de las distintas colecciones que nuestro Museo posee de ciencias naturales.

Para este trabajo contamos con los servicios del personal que fue aprobado para el proyecto por el convenio entre la Consejería de Cultura y Deportes y el INEM, que correrán con los costos laborales del personal. El proyecto está dirigido por el Museo Canario, que cuenta con la colaboración y asesoramiento científico necesarios para la eficaz realización del mismo.

2. *Trabajos de fumigación*

Como en años anteriores, en el verano de este año se ha procedido a la fumigación de todo el Museo, incluidos los edificios de la calle Millares y Santa Bárbara.

3. *Equipamiento*

Adquisición de un completo equipo fotográfico gracias a la ayuda económica ofrecida por la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. En este equipo se han invertido hasta el momento 727.390 pesetas, contando hoy el Museo con un eficaz instrumento de reproducciones fotográficas. (Ver Anexo II.)

Adquisición de varias herramientas e instrumentos eléctricos para los trabajos de mantenimiento, montajes, restauración, etc. (taladros, sierras, cepillos, un pequeño horno para pruebas cerámicas, etc.). (Ver Anexo III.)

4. *Inventario fotográfico*

Durante todo el año de 1984 se ha continuado con los trabajos de fotografía encaminados a conseguir un completo inventario de todos los objetos (en principio, arqueológicos) de nuestro Museo. Estas fotografías están siendo realizadas en blanco y negro, diapositivas y color. Hoy están inventariadas ya las colecciones de ídolos prehistóricos, cerámicas, pintaderas y microcerámicas.

Pretendemos, con estos inventarios fotográficos, poseer un exhaustivo reportaje gráfico sobre los objetos, y preparar los trabajos de futuros *corpus* de las diferentes colecciones arqueológicas.

También se seleccionarán las diapositivas más representativas para la realización de varias colecciones para la venta y divulgación de los fondos del Museo.

Igualmente se procede a la catalogación de los importantes fondos fotográficos que posee esta Institución.

5. *Proyecto de reformas del Museo Canario*

El Museo Canario se encontraba necesitado, desde hacía varias décadas, de una profunda reforma tanto de los edificios como de sus instalaciones. Resultaba inconcebible que una Institución de esta importancia estuviera en tan precaria situación. Dos circunstancias fundamentales vinieron a incidir positivamente en la puesta en marcha del proyecto de reformas que la Institución venía demandando con urgencia.

La primera sería la contratación, por parte del Museo, de un equipo reducido de jóvenes profesionales que, después de varios años de estudio en el mismo Museo, fueron enviados a diversos museos europeos con el fin de completar su formación de cara a abordar el profundo programa de reformas que se iniciarían en 1984. La segunda circunstancia vendría motivada por el apoyo incondicional prestado por la Consejería de Cultura del Gobierno canario a través de su consejero, don Alfredo Herrera Piqué, quien, desde un primer momento, apoyó las iniciativas de nuestra Institución, sentando definitivamente las bases del actual relanzamiento del Museo Canario.

El proyecto de reformas implicaría un cambio profundo en los criterios museísticos que hasta entonces se venían aplicando. Por una parte se pretendía separar las colecciones que el museo exhibía, tanto de historia natural como de arqueología y antropología. Se decidió entonces destinar la mayor parte de la superficie del edificio principal a la exposición de las colecciones arqueológicas y antropológicas referidas a la cultura de los antiguos canarios. Se consideró igualmente necesario dotar a estas colecciones en exposición de un mayor soporte científico y didáctico.

El proyecto, por encargo de la Junta de Gobierno del Museo Canario, fue diseñado por los técnicos del Museo don Julio Cuenca Sanabria y don Guillermo Rivero López, quienes llevarían también el peso de la dirección. El proyecto, después de ser aprobado por la Comisión del Patrimonio Histórico-Artístico, se inició en este

año de 1984, contando con un presupuesto de 9.500.000 pesetas. En desarrollo actualmente, afecta fundamentalmente al edificio principal, bajo la dirección técnica del arquitecto Samuel Ritvo. Así se están llevando a cabo trabajos de saneamiento y reforzamiento de las cubiertas, impermeabilización de las azoteas, cambio de los lucernarios principales, colocación de falsos techos en las salas, instalación eléctrica de seguridad, así como la construcción de un nuevo espacio destinado a talleres y laboratorios para uso interno de los técnicos del Museo.

Se tiene previsto iniciar una segunda fase una vez concluidas las obras que se realizan en el edificio. Esta segunda fase afectará especialmente a las instalaciones museísticas propiamente dichas. Se espera inaugurar las nuevas instalaciones del Museo para diciembre de 1986.

6. *Biblioteca*

Continúan los trabajos de catalogación de los fondos bibliográficos de la Biblioteca Canaria, realizándose el catálogo de autores, títulos y C.D.U.

También se realizan, por doña Rosario Guerra Jiménez, trabajos de inventario y catalogación de distintos archivos documentales. Habiéndose terminado ya el inventario del archivo del Colegio San Agustín. Actualmente se trabaja en la clasificación del archivo de Antonio Pestana.

Durante este año 1984, el fondo documental del Museo Canario ha sido ampliado con el archivo de D. Sebastián Jiménez Sánchez, fondos de gran valor y que, por sus características principalmente arqueológicas, está catalogando D. Julio Cuenca Sanabria, conservador del Museo Canario.

Se han establecido las normativas para la realización de fotocopias de periódicos, documentos y bibliografía de nuestras hemeroteca y biblioteca. Estas medidas han sido tomadas para proteger estos fondos y para coordinar mejor este servicio.

En este ejercicio se ha continuado con la colaboración e intercambio con otras instituciones, como es el caso de la reciente exposición que, sobre «Tomás Morales y su tiempo», se celebró en nuestra capital.

En lo referente al mantenimiento, en el año 1984 se ha procedido a la limpieza exhaustiva de todos los fondos bibliográficos, así como a la fumigación de los fondos de la Biblioteca General y Hemeroteca.

Asimismo, señalamos la necesidad de actualizar estas secciones

del Museo y, de otra parte, modernizar el funcionamiento de la biblioteca y hemeroteca utilizando medios informáticos para ello.

ESTADISTICA DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVOS

<i>Consulta</i>	<i>Total</i>
Bibli. Canaria	2.990 lectores
Bibli. General	605 »
Arch. Adeje	703 »
Arch. Inquisición	728 »
Total	5.026 lectores

Hombres: 3.063 lectores.

Mujeres: 1.963 lectoras.

7. Hemeroteca

Continúan los trabajos de catalogación de la sección de revistas extranjeras y los trabajos de restauración de periódicos y revistas.

Se han establecido, al igual que en la Biblioteca, las normativas para la realización de fotocopias de los periódicos y revistas.

Se ha procedido a la ordenación de todas las revistas extranjeras y se ha terminado de separar la hemeroteca viva de la hemeroteca muerta.

Estadísticas de la Hemeroteca:

<i>Consulta</i>	<i>Total</i>
Hemert. Viva	1.406 lectores
Hemert. Muerta	844 lectores
Total	2.250 lectores

Por sexos:

Hombres ... 1.605 lectores Mujeres ... 645 lectores

PUBLICACIONES

Colección «Viera y Clavijo».—*El Millo en Gran Canaria*, José Miguel Alzola.

Colección «Temas Canarios».—*La Música en Canarias*, 2.^a ed., Lothar Siemens Hernández.

Revista *El Museo Canario*, año 1983.

ESTADISTICAS DE VISITANTES AL MUSEO

<i>Meses</i>	<i>Normal</i>	<i>Reducida</i>	<i>Total</i>
Enero	1.253	1.099	2.334
Febrero	1.103	1.747	2.850
Marzo	1.003	1.309	2.312
Abril	1.076	1.430	2.506
Mayo	710	1.385	2.095
Junio	728	1.454	2.182
Julio	1.235	493	1.728
Agosto	1.743	460	2.203
Septiembre	1.199	236	1.435
Totales:	10.032	9.613	19.645

Los meses de octubre, noviembre y diciembre el Museo ha estado cerrado por reformas en sus salas.

